

## SUSCRICION

EN

## MADRID.

UN MES. . . . 8 RS.  
TRES MESES. 20  
SEIS MESES. . 40  
UN AÑO. . . . 80

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

# LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

## SUSCRICION

EN

## PROVINCIAS.

UN MES. . . . 40 RS.  
TRES MESES. 24  
SEIS MESES. . 48  
UN AÑO. . . . 96

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

## SUMARIO.

**HISTORIA DE LA SEMANA.**—Revista de Madrid; Revista de teatros.—**SEMANA HISTORICA**; Observaciones históricas sobre la Rusia; Luis Felipe.—**SEMANA JUDICIAL**; Tribunales extranjeros; Proceso, por envenenamiento.—**SEMANA INDUSTRIAL**; Exposición universal de la industria.—Nociones acerca de la pintura.—**SEMANA LITERARIA**; Maria, novela, por Hubert Saladin; Una predicción del doctor Gall.—**SEMANA RELIGIOSA**; Ordenes religiosas—El monte San Bernardo.—**SEMANA MOSAICO**; La abadía de Chelles; Gacetiilla devota; Logogrifo.  
Este número lleva diez grabados.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

**Exterior: FRANCIA.** Las elecciones del 10 de marzo van dando sus frutos, como nosotros hemos anunciado en las semanas anteriores. El partido socialista, perfectamente organizado, va gradualmente ensayando sus fuerzas para un gran trastorno. En la Asamblea nacional, la montaña al discutir el presupuesto del clero, tomó ardientemente la defensa de los economos ó tenientes de los curas, pretendiendo para estos la inamovilidad que dan las leyes canónicas á los pastores de las iglesias. Una brillante improvisación de Mr. Berryer hizo justicia y pulverizó los argumentos que con grande energía habia aducido en el sentido mas altamente revolucionario, el representante Mr. Julio Fabre. La proposición de la montaña fué desechada; pero al dia siguiente tuvo lugar en la Asamblea un escándalo inaudito, un escándalo que tiende á pervertir las costumbres parlamentarias, y á hacer que pierda su prestigio el gobierno constitucional.

A propósito del presupuesto de gastos secretos del ministerio de lo Interior, el mismo Julio Fabre, orador infatigable de la montaña, interpelaba al gobierno sobre abusos del poder ó sobre prisiones ilegales. Una agitación imposible de describir, causada por la violencia de su lenguaje, le obligó un momento á dejar la tribuna; en aquel instante Mr. Duché se adelantó al hemicycle del salon, y gritó á Mr. Darú, vicepresidente: *Haced respetar la tribuna! Respetadnos vos mismo*, replicó Mr. Casagne Goyon. Mr. Duché, creyéndose insultado por estas palabras, que en medio del tumulto habia mal comprendido, se adelantó del banco donde se sienta, y con el puño cerrado y actitud amenazadora: *¿Quién de vosotros me ha insultado?* preguntó.—Yo, replicó Casagne Goyon. Cuando Mr. Denjoy, uno de los representantes moderados, intentó explicar á la Asamblea este deplorable incidente; otro montañés, Mr. Miot, lo complicó con otro mas deplorable aun; desde su sitio gritó al orador que intentaba atenuar los efectos de lo sucedido, *¿Sois un agente de policia?*

Entonces el tumulto llegó á su mas alta violencia. La Asamblea se levantó en masa en medio de la mayor agitación. En fin, el presidente, despues de haber restablecido con gran pena la calma, hizo leer el artículo 119 del reglamento, en virtud del cual Mr. Miot fué condenado casi por la unanimidad de la Asamblea á la censura, con la privación de su sueldo durante quince dias.

Despues de estas tristes escenas, de estos escándalos que envilecen el gobierno parlamentario, el ministro de lo Interior con un lenguaje lleno de firmeza y de elevación vengó al gobierno de todas las acusaciones que le habia lanzado Mr. Julio Fabre. ¡Terrible ha sido el golpe que ha llevado la dignidad del poder parlamentario!

El dia 4 tambien ha habido un ensayo contra el presidente de la república. Volvia este de Vincennes de pasar á las tropas de la guarnición su revista, y de distribuir algunas cruces como acostumbra hace algun tiempo á los soldados y oficiales mas distinguidos, cuando los socialistas organizaron lo que llaman una demostración pacífica. Mas de 30.000 hombres se habian situado en el *faubourg Saint Honoré*, y al pasar el presidente en una carretela acompañado del ministro de la Guerra Hautpoul, profirieron en los mas sediciosos gritos, aclamando la república social y democrática. Alguno

nos criados del presidente fueron maltratados, y hubo momentos en que faltó poco para que el pueblo no hiciese pedazos el carruaje. Ni una sola aclamación al presidente resonó como en otras ocasiones! El general Changarnier, que precedia algunos pasos al presidente, hubo momentos en que estuvo en peligro; pero gracias á su serenidad fué respetado por los amotinados.

Las leyes de la prensa experimentan siempre una grande oposición aun por parte de los moderados. Los periódicos de todos los departamentos han formado una coalición y han dirigido una enérgica representación contra las medidas propuestas por el ministerio á la Asamblea; pero aunque la comisión de esta aun no ha emitido su dictamen, la mayoría parece dispuesta á desechar el proyecto del ministerio. Este piensa proponer á la Asamblea otra medida mas grave aun, y que deberá exaltar la bilis de los socialistas. Concertado el prefecto de policia Carlier con el general Changarnier, tratan de espulsar de París á mas de veinte mil personas que sin domicilio ni ocupación fija son el núcleo de los trastornadores de aquella capital. La mayor parte de ellos son de los recientemente amnistiados por el presidente, y que habian sido condenados por los sucesos de febrero y junio. En resumen, la situación de las cosas es demasiado violenta para que no busque naturalmente una solución. ¿Cuál será esta? No tardará el tiempo en decidirlo.

El dia 28 va á haber una nueva elección en París por haber optado Mr. Vidal por otro departamento. La montaña, triunfante en las anteriores elecciones, no ha dudado ensayar de nuevo sus fuerzas; veremos si la capital de Francia, que tanto influye en la suerte de la misma, vuelve en esta nueva elección á dar tambien el triunfo á los socialistas. Entretanto estos sucesos mantienen continuamente la tendencia á la baja en los fondos públicos, representación del crédito y de la fortuna nacional.

Los sucesos de la Alemania permanecen oscuros y preñados de grandes acontecimientos. El Austria y la Rusia estrechamente unidas combaten la preponderancia que la Prusia quiere adquirir en Alemania por la creación de una vasta confederación reunida bajo sus banderas. La Prusia se ha aliado á la Inglaterra.

El papa ha salido al fin de Pórtici el dia 4, y ha ido á Nápoles, de donde lentamente se dirigirá á sus estados, hallándose todo dispuesto para recibirle en la capital del mundo cristiano. En el consistorio mismo de los cardenales se ha reconocido la necesidad de mantener las formas representativas en Roma, tanto que hasta el mismo cardenal Lambruschini, el ministro de Gregorio XVI, el hombre mas contrario á las concesiones, ha sido el defensor mas ardiente de que se conserve el estatuto; así es que se cree que será concedido nuevamente á la llegada del papa á Roma con una amplia amnistia.

En Cerdeña continúa la agitación promovida por las muchas esposiciones que dirige el clero contra las medidas adoptadas en la cámara de los diputados sobre los negocios eclesiásticos. El dia de Pascua, al trasladarse el arzobispo de Turín á la catedral, fué silbado por una parte del pueblo, pero el gobierno se apresuró á reprimir fuertemente este desacato.

La Suiza continúa cediendo á las reclamaciones de las potencias, y haciendo salir de su territorio á los emigrados de las diferentes naciones que habian encontrado en ella un asilo.

**Interior.** La tranquilidad reina en todas las provincias de la monarquía. En varias provincias comienza á notarse el movimiento electoral, preparándose para las próximas elecciones. Nada hay aun decidido sobre la época de la disolución de las cortes actuales; pero su disolución parece ya cosa acordada.

El partido progresista ha establecido ya en Madrid su comité central, y anunciado en la prensa su existencia. Se cree que hasta despues del alumbramiento de la reina no se consulte la voluntad del país, llamado á nombrar sus representantes.

El tiempo ha estado muy vario, tan pronto ha ha-

bido dias templados y serenos, como frios y tormentosos. En Zaragoza un rayo ha incendiado una de las torres de la catedral, y merced al celo y prontitud de las autoridades y del pueblo, que acudió á extinguir el incendio, pudo libertarse de las llamas la catedral.

Ningun suceso político nacional ha llamado la atención en esta semana. Hoy el interés y la curiosidad de los hombres ansiosos de novedades y grandes emociones está en el extranjero. Nunca es mas feliz el estado de un pueblo, que cuando es mas sencilla la historia de sus acontecimientos.

## REVISTA DE MADRID.

En la mitad de la última quincena transcurrida, ha tenido lugar en Madrid una de esas repentinas mudanzas que vienen acompañando casi siempre al movimiento periódico de las estaciones. Merced á ella, la angosta y tortuosa calle que conduce á un antiguo convento, donde se reunían no ha muchos dias dos mil personas de lo mas florido y brillante de la corte, y doscientos carruages ocupados por notabilidades de diversas clases, háse visto repentinamente abandonada y reducida á la mas completa soledad; aquella mansion, que tantos encantos ofrecia en la semana anterior, ha vuelto á quedar tan desencantada como lo estuvo en otro tiempo. En cambio, toda esta numerosa concurrencia bulle y se agita no lejos del mismo sitio, entregada á su habitual ocupación de pasar y repasar, de ir y venir en todas direcciones, y de cruzar miradas y saludos, sin el mas leve remordimiento al ver sus antiguos Campos Eliseos convertidos en humilde y solitario paseo de los inválidos.

Este inesperado cambio, de tanta trascendencia, para los numerosos aficionados al paseo, tiene para nosotros una circunstancia que la hace todavía mas notable. ¿Cómo creerán nuestros lectores que lo ha producido un hombre de oscuro nacimiento y de humildísima posición social, cuya persona no tiene valor ni importancia alguna á los ojos de esa brillante sociedad? ¿Cómo podrán creer que su simple voluntad ha bastado á dictar leyes á dos mil personas notables, y á desviar de su rápida y antigua dirección á doscientos carruages, tan omnipotentes hoy dia, que se permiten el derecho de atropellar impunemente á cuantos le estorban el paso en las calles de Madrid?

El hecho, sin embargo, es cierto. Ese hombre insignificante y oscuro, esa pobre y humildísima persona, es la que ha producido la completa revolución que hemos descrito mas arriba. El mundo mismo dentro del cual se ha verificado, no ha hecho mas que seguir ciegamente la voluntad de este hombre.

Nuestros lectores desearán ver cuanto antes aclarado este misterio, saber quien es la insignificante persona que de esa suerte influye en los destinos de la sociedad madrileña. Y no tenemos inconveniente en revelarlo. Mas para hacer esta revelación se necesita traer las cosas desde su origen, *ab ovo*. Solo así puede apreciarse la importancia del papel que juega en estas revoluciones la persona á quien aludimos.

Hubo una época, no muy remota en verdad, en que las necesidades de los madrileños eran mucho mas limitadas de lo que son en el dia. Un tiempo en que no se consideraba indispensable tener las calles empedradas de adoquines, ni iluminadas por gas; en que no habia, como hoy, ocho ministros, ochocientos generales, cinco teatros públicos y otra porción de cosas de sobra, que hoy conocemos y que no mencionamos.

En ese tiempo tampoco se necesitaban cuatro paseos de sociedad, ni se mudaban estos cada tres meses, como las estaciones del año. El mundo elegante de la capital de España se contentaba entonces con el salon del Prado, donde se reunia constantemente, por las mañanas en invierno, por las tardes en primavera y otoño, y por las noches en verano, todo lo mas selecto y florido de la sociedad madrileña.

Este magnífico salon parecia destinado para disfrutar perpétuamente de tan señalado privilegio. Su her-



mosa y pintoresca situacion; el estenso y despejado terreno que ocupa; su comunicacion con las mas hermosas calles de Madrid, la de Alcalá y la Carrera de San Gerónimo, el paseo de Recoletos, las avenidas de la puerta de Alcalá y la subida al Retiro; su proximidad al magnífico Museo de pinturas, de los palacios de Villahermosa, Medinaceli y Buena-Vista, y al monumento del Dos de mayo: las bellísimas fuentes que lo adornan, y sobre todo su antigua celebridad por las intrigas amorosas, los lances caballerescos y las tramas políticas á que daba lugar en otro tiempo su intermediación á la corte del Buen Retiro, debían asegurarle la preeminencia absoluta y exclusiva sobre todos los demas paseos de Madrid.

Pero andando los tiempos, y en épocas ya muy recientes y de todos conocidas, el salon del Prado ofreció la desventaja de ser uno solo y no prestarse á la diversidad de gustos que tenia cada persona elegante en materia de paseo. Otra circunstancia vino á robarle gran parte de su prestigio. Algunas damas de la mas alta aristocracia de Madrid, huyendo de la confusion y del bullicio del salon del Prado, comenzaron á tomar el sol en Atocha, en las mañanas del invierno. Al divulgarse esta interesante noticia, se citaban los nombres de la marquesa de M., de la duquesa de A., de la señora de B. y de otras notabilidades femeninas entre las mas notables concurrentes al paseo de Atocha. No fué menester otra cosa. Todos los abonados al salon del Prado se trasladaron al camino que conduce al cuartel de Inválidos, y allí quedó instalado el paseo de buen tono para las mañanas de invierno.

Merced á este capricho, un camino de árboles con dos estrechísimas callejuelas á los lados, que conduce al antiguo convento de Atocha, hoy convertido en establecimiento militar de beneficencia; encerrado entre una miserable tapia por un lado, y por otro un cerro que da subida al Observatorio astronómico; sin disposicion regular para paseo, sin vistas pintorescas, sin hermosas avenidas, angosto, acallejonado y tortuoso, es el primer paseo de la corte durante la época de mas animacion, de mas ostentacion y mas lujo; es la primera muestra que debemos ofrecer al forastero del buen gusto y elegancia de la corte madrileña.

Pero una vez llegada la primavera se empieza á sentir la necesidad de abandonar el escueto y caloroso camino de Atocha: entonces se eligen para paseo unas estrechísimas calles de árboles inmediatas al jardin botánico, donde en las tardes de primavera se forma una deliciosa nube de suavísimo polvo, que retiene á corta distancia del suelo el espeso follaje de la arboleda, y blanquea ligeramente nuestros vestidos y cabellos.

Por último, cuando la necesidad de respirar el aire libre se deja sentir con mas fuerza en los meses del verano, es cuando el hermoso salon del Prado recobra sus antiguos fueros y recibe de nuevo á sus variables y caprichosos huéspedes.

En los primeros tiempos de que hablamos esta revolucion periódica llevaba consigo la de una industria ambulante, cuyo establecimiento público radica siempre en el paseo mas concurrido. Hablamos de las sillas que se alquilan mediante la retribucion de dos cuartos. No bien comenzaba el mundo elegante á favorecer las arboledas del Botánico ó el camino de Atocha, cuando aparecian en uno ú otro sitio tres ó cuatrocientas sillas, que ocupaban algunos concurrentes para descansar, y sobre todo para murmurar de la manera mas cómoda posible.

Pero hoy dia está cambiado el orden de estas revoluciones, y así como se crea un empleo para un hombre, en lugar de crear un hombre para este empleo; así como el mérito solicita siempre favor en vez de buscar siempre el favor al mérito; así tambien el paseo va ahora tras de las sillas, en vez de ir las sillas tras del paseo. El efecto se ha adelantado á la causa: y el satélite hace ahora girar en torno suyo á su planeta.

El gefe de la industria en cuestion ha aprendido por una experiencia de tres años, que en noviembre comienza el paseo de Atocha, en abril el del Botánico y en junio el del Prado. Llegada esta época, tan inexorable como la parca que corta el hilo de la vida, como la eclipside que va vertiendo poco á poco la arena, como el rio que corre sereno y silencioso, hacia la mar, como el tiempo que pasa sin detenerse un solo instante, como las estaciones que aparecen constantemente en sus periodos marcados, trasporta sus sillas al punto que la estacion designa para paseo público. Entonces se oye decir en Madrid: «El paseo se ha trasladado á tal parte: ayer estaban allí las sillas.» Y todo el mundo va á pasear en el punto donde las sillas están colocadas.

Véase con cuanta razon hemos dicho que á un hombre oscuro é insignificante se debía este notable cambio en la vida de Madrid.

Pero el tiempo, que no siempre se ajusta á las exigencias de la sociedad, no ha hecho esta vez su revolucion en el mismo sentido que las sillas del Prado. Desde el momento en que estas anunciaron el paseo de primavera, el tiempo se presentó en traje de invierno, y la semana anterior no ha ofrecido otra variedad que la de una constante alternativa de vientos, frios y lluvias. El mal tiempo ha estorbado la concurrencia al paseo, ha suspendido las funciones de toros, ha dispersado á la sociedad que comenzaba á reunirse, y á buscar por todas partes la grata influencia de una hermosa temperatura.

Felizmente el mal tiempo no ha servido de obstáculo para que la última semana haya ofrecido dos brillantes reuniones. Citaremos entre ellas la del lunes anterior, en que la señora de Montijo recibió en sus salones á todo lo mas selecto de la elegante sociedad madrileña. El baile fué sumamente concurrido, y estuvo animadísimo hasta las tres de la mañana. No faltaremos á la verdad si decimos que esta fiesta borrará la memoria de las anteriores, puesto que será la última de todas. La señora condesa del Montijo y su hija la condesa de Teba, ausentes ya de Madrid, se han dirigido en busca de la aromática brisa y de los floridos vergeles del suelo encantador de Andulucía.

J. M. ANTEQUERA.

## REVISTA DE TEATROS.

A falta de otras novedades de mas interés y de mayor importancia para el arte dramático, el nuevo año cómico nos ha ofrecido una multitud de apariciones y reapariciones de notabilidades artísticas, que hace tiempo se veían retiradas de la escena española. El público ha recibido con el agrado que era de esperar á los apreciables actores á quienes tanto ha aplaudido en otro tiempo, y no les ha negado en su primera entrevista una buena porcion de esos mismos aplausos, tan espontáneos y merecidos como nunca. Escepto el teatro de *Variedades*, que es el menos aficionado á variar entre todos los que conocemos, ninguno ha dejado de dar asunto para una ovacion en la última quincena transcurrida.

Menor ha sido el número de los triunfos literarios que desde la última Pascua nos ha ofrecido la resurreccion teatral. Una buena comedia original y una traduccion mediana ha sido lo único nuevo que nos han presentado en dos semanas los cinco teatros de Madrid. Todo lo demas que hemos visto en escena, así del género serio como del festivo, así dramático como lírico, ha salido del antiguo y conocido repertorio. *Isabel la Católica*, *Sancho García*, *El Castillo de San Alberto*, *Fortuna contra Fortuna*, *Con Razon y sin Razon*, en el género dramático: *Macbeth*, *Gisela*, *la Aurora* y *el Lago de los Hadas* en el género lírico y coreográfico: he aquí las novedades teatrales de la última quincena, de cuyo mérito nada podemos decir á nuestros lectores, porque todos ellos lo conocen.

A tal estado de indiferencia hemos llegado respecto del arte escénico; con tan poco interés se mira ya la gloria y el porvenir de la literatura dramática, que las empresas creen hacer grandes méritos con el público poniendo en escena una produccion antigua para la salida de algun actor tan antiguo para el público como la produccion misma. ¡Cuánto distamos, en verdad, de aquellos tiempos en que tan á menudo veíamos alzarse el telon para tener un motivo de admirar una nueva produccion ó de aplaudir á alguno de nuestros esclarecidos ingenios dramáticos!

Esta es á nuestro modo de ver la única razon, muy suficiente en verdad, de la indiferencia con que á su vez mira el público á los teatros, y del abandono en que los tiene. Cuando no se logra mantener vivo el interes de los espectadores y excitar en su ánimo impresiones nuevas y agradables, es imposible desarrollar y mantener la aficion al teatro, que es la única esperanza de salvacion para las empresas.

Pero hagamos por esta vez una escepcion muy justa y merecida en favor del teatro de la *Comedia*. La empresa de este teatro nos ha presentado al comenzar el año cómico cinco actores nuevos, de mérito los unos y de esperanza los otros, de los cuales la mayor parte se han estrenado en él con una excelente comedia del señor Cazorro, titulada *la Pension de Ventura*. Venimos tarde para juzgar esta produccion, porque toda la prensa ha hablado ya de ella y toda la ha juzgado del mismo modo, del único que merece juzgarse esta produccion: de excelente en su fondo, con una versificación fácil y animada, llena de chistes y sales cómicas y hábilmente manejado su sencillísimo argumento; pero en extremo recargada de equívocos y de alusiones picantes, de los cuales pudieran haberse omitido la mayor parte sin perjuicio del éxito de

la comedia. La piececita E. H., representada en la misma semana en el Instituto, es un gracioso juguete arreglado á la escena española por el señor Pina, y perfectamente ejecutado por el señor Banovio.

Hemos indicado nuestra opinion favorable respecto de los nuevos actores del Instituto en general, y la confirmaremos ahora respecto de cada uno en particular. La señora Llorens, que se presentó á fines de la semana anterior en la comedia del señor Rubí, *Fortuna contra fortuna*, puede llenar cumplidamente el papel de primera actriz en el teatro del Instituto: tiene buenas maneras; hay en ella naturalidad y sentimiento, dotes que el arte y la experiencia no dan nunca: de las damas no debemos hablar, porque una sola noche y una sola comedia no dan suficiente ocasion para juzgar á una actriz. La señorita Burgos, muy linda y muy simpática, gustaria aun mas si no fuese algo fria é incolora. La graciosa Amalia Gutierrez desempeña con suma inteligencia los papeles que se le confian: el público la oye siempre con agrado. Otro tanto sucede con los señores Alba y Pastrana: el primero tiene estudio y buena escuela; el segundo mucha naturalidad y soltura. Ambos contribuyeron muy particularmente al buen éxito de la comedia del señor Cazorro, en cuya gloria le cabe gran parte á la graciosa Pepita Hernandez, que desempeñó perfectamente el papel de Ventura y al excelente Banovio, que ejecuta con tanto acierto el de don Tadeo en esta comedia como el de don Plácido en la piececita E. H.

Sin hacer una especial mencion, porque realmente no la merecen, de las traducciones *Tran tran* y *No hay humo sin fuego* estrenadas en el teatro del Drama en la semana de Pascuas, felicitaremos sinceramente á la direccion de este teatro por la adquisicion de la señora Baus, doña Joaquina, y de los señores Tamayo y Ayta. El jueves anterior tuvimos el gusto de ver de nuevo en las tablas á la excelente actriz que tan buenos recuerdos nos habia dejado durante su ausencia de la escena española. La señora Baus obtuvo en la representacion del castillo de San Alberto un triunfo completo. Los concurrentes la interrumpieron varias veces con frenéticos aplausos, y la hicieron salir á la escena al final del tercer acto. Es verdad que tan señaladas demostraciones de aprecio no parecerán exageradas para los que conozcan las brillantes dotes que distinguen á esta apreciable artista. Por desgracia el mérito de los demas actores no guarda proporcion con el de la señora Baus. El teatro del Drama necesita con urgencia una dama y un galan jóvenes.

Del señor Ayta, á quien conocíamos antes de ahora, esperamos algo bueno si se corrige de la exagerada afectacion con que se presenta siempre en escena; porque tiene buenas facultades, estudia bien sus papeles y les da intencion y colorido. Pero que no se engañe el señor Ayta: el género trágico es el que debe elegir si se propone conquistar algunos laureles. Mucho necesita estar sobre sí mismo si quiere brillar en otro terreno.

En las dos semanas anteriores se ha cantado bastante bien el *Macbeth* en el teatro del Circo. La ejecucion de esta ópera, así en la parte que incumbe á cada uno de los cantantes, como en la orquesta, coros y servicio de escena, es de lo mas armonizado que hemos visto en este teatro. Vemos con gusto que la empresa trabaja por mejorar y completar las dos compañías de ópera y baile. Háblase de algunas adquisiciones importantes para la primera. La segunda se ha reforzado ya con la graciosa Laborderie, que ha hecho su salida en la *Gisela*, desempeñando el papel de reina de las Willis, y con la Fuoco, que la hará en la presente semana con el baile *la Corte de Luis XIV*.

El *Teatro Español* no ha ofrecido otra novedad que la salida del señor Latorre. Del teatro de *Variedades* nada podemos referir á nuestros lectores.

No terminaremos esta revista sin hablar de una obra notable, que debe darse á la prensa muy en breve. El señor don Manuel Breton de los Herreros, el decano de nuestros poetas dramáticos, el fecundo é inagotable escritor de comedias de costumbres, va á dejar escrito su nombre, ese nombre que tanto honra á la literatura nacional contemporánea, al frente de una magnífica coleccion de sus obras, cuyo prospecto ha anunciado ya toda la prensa. En esta obra, que constará de cinco tomos, ocupan cuatro sus producciones teatrales, que el público acogerá, á no dudarlo, con el entusiasmo correspondiente á la popularidad que disfruta su ilustrado autor, y que pasará á la posteridad como un modelo de buen gusto literario, de facilidad, de agudo y perspicaz ingenio, y sobre todo, como un dechado de nuestras costumbres actuales.

Setenta producciones dramáticas del señor Breton ocuparán, como hemos dicho, cuatro tomos en cuarto mayor de mas de 300 páginas. El quinto constará de las poesías, artículos de costumbres y otros opúsculos.



literarios del autor. Encabezará el primer tomo un prólogo del señor don Juan Eugenio Hartzenbuch. La imprenta nacional va á hacer, segun tenemos entendido, una edicion correspondiente al mérito de las obras y al nombre de su distinguido autor.

J. M. A.

## TOROS.

Por grande que haya sido en todos tiempos la afición de los madrileños á las corridas de toros, creemos no haberla visto nunca tan desarrollada como en la temporada presente. El nombre del *maestro* circula hoy entre los aficionados con una mezcla indefinible de entusiasmo y de respeto. Jamás *diestro* alguno ha adquirido á los ojos del público esa importancia, esa consideración que hoy se tributa al príncipe de los toreros españoles, si nos es lícito parodiar el emblema con que se distingue á una eminente notabilidad de diverso género.

Pero el aprecio con que el público de Madrid distingue á Montes es muy justo y merecido. Adelantando en edad, Montes ha adelantado en esa habilidad sin igual, en esa serenidad pasmosa, en ese aplomo y sangre fría con que hace frente á la temible fiera que en el mismo sitio ha vencido no ha mucho tiempo tigres y leones. Ni sus canas, ni sus años, ni el aumento de carnes, ha rebajado sus facultades físicas; y en cuanto á sus cualidades morales, todos los días se ofrecen ocasiones de admirar su generosidad, su noble corazón y sus hidalgos sentimientos.

Correspondiendo nosotros, y tomando no poca parte en ese entusiasmo que á todos anima por las corridas de toros, no dejaremos de ocuparnos de ellas cuando tengamos tiempo y espacio suficiente para ello.

La última corrida verificada ha sido la del lunes anterior, tercera de la temporada. Los toros fueron casi todos buenos y dieron mucho juego. Al mismo tiempo eran bichos tan recelosos, de tanto sentido, y de tan poderosa cabeza, que dieron mucho que hacer á los espadas, y no hubo tiempo para lidiar en regla el último toro.

Los picadores cumplieron todos con su deber, rivalizando en arrojo hasta el punto de que por quitarse la suerte unos á otros salieron repetidas veces á picarlos al medio de la plaza; en especial los dos Puertos hicieron cuanto es posible hacer, escudando el cumplimiento de su deber. Los caballos no eran tampoco tan malos como los de las anteriores corridas.

Por su parte los espadas se portaron como podia esperarse de ellos, y no decimos mas. Montes no tuvo con el primer toro toda esa pasmosa felicidad que estamos acostumbrados á ver y casi á exigir en sus suertes; pero se desquitó en el segundo de una manera soberbia, dejándolo tendido en el suelo de una sola estocada, dada con tanto arrojo, y al mismo tiempo tan inmejorable bajo todos conceptos, que la plaza entera, tendidos, gradas y palcos, le saludó con un inmenso aplauso, para el que todos los concurrentes se pusieron de pie, y todos los pañuelos salieron de los bolsillos, agitando en el aire en señal de entusiasmo. La tercera estocada fué tan feliz como la anterior, y tan eficaz que ella sola bastó para despachar otro toro.

Los otros dos espadas, el Chiclanero y Cayetano Sanz, mataron con muy buena fortuna sus toros: el primero se lució además con elegantes y airoas suertes de capeo.

El servicio de plaza es bastante bueno y en él se nota ya un verdadero progreso respecto de la temporada anterior.

El tiempo estuvo frío y desapacible. El viento causó grande incomodidad á los espadas, porque les impedía de jugar la muleta, privándoles de los grandes recursos de esta.

La plaza estaba, como siempre, completamente llena.

## SEMANA HISTORICA.

## OBSERVACIONES HISTORICAS SOBRE LA RUSIA.

(Continuacion).

## XXXII.

La reina estaba condenada á ser de continuo el juguete de ambiciosos favoritos: á Munich sucedió Ostermann, que dominaba al duque de Brunswick; y á la duquesa, Galowkin, que poseía su ilimitada confianza. Entre ambos favoritos existía una rivalidad implacable; sostenida por la funesta conducta que observaban los

duques, distraídos con sus respectivos amantes. De modo que, si la administración de Biren había sido odiosa y perjudicial al imperio, la regencia desempeñada por los padres del emperador, no solo carecía de fuerza y autoridad, sino que mirando sin interés los negocios del Estado, hacían perderse las ventajas que obtuvo en los reinados de Pedro y Catalina.

En 1741 es declarada la guerra á la Suecia; pero los resultados de esta declaración no merecen ocupar á la historia; así como las rivalidades que se suscitaron en la corte, que ocasionaron intrigas miserables, y una conspiración que hizo ascender al trono á Isabel Petrovna, hija del gran Pedro.

Estaba un día Isabel en su tocador, cuando se presentó Mr. L'Estocq, cirujano francés y colocando sobre una carta una corona y una rueda, (1) lo presenta todo á la futura emperatriz y la dice: «No hay medio, señora; ó la una es para vos, ó la otra para mí.» Entonces se decide Isabel; y como contaba con muchos amantes en el regimiento de guardias de Preobajensky, les interesa por su causa, y con sesenta hombres se dirige al palacio imperial, sorprende á los duques en el lecho, y sin darles tiempo para vestirse, se apodera de ellos, y son conducidos á una prisión de estado, y luego espatriados de la Rusia. El joven emperador dormía y se le respetó su sueño.

Asombra indudablemente esta continuada rapidez de conspiraciones, ocasionadas siempre por despreciables favoritos sin poseer otra cualidad que la ambición y la audacia.

## XXXIII.

Fácilmente ascendió Isabel al trono; mas no á gobernar, sino á ser gobernada.

Poseyendo un temperamento inflamable, ardiente, lejos de distinguirse por la delicadeza de sus costumbres, se deja arrastrar por sus caprichos amorosos que recaían comunmente en los hombres de la mas baja sociedad. Aborrecía el matrimonio por reservarse el derecho de satisfacer á su gusto sus numerosos caprichos: en esto pensaba al menos con alguna moralidad.

El primer cuidado de su gobierno fué colmar de beneficios á los que la habían elevado. Simples soldados recibieron títulos de nobleza; y el oro y las condecoraciones fueron prodigadas con generosidad. Así sancionaba el funesto precedente de la insurrección, y estimulaba á proseguirlas.

Munich, Ostermann y otros, son condenados al suplicio por instigación de la soldadesca triunfante: en el patíbulo reciben el perdón que aplauden los mismos que les condenaron. Pero son desterrados con una multitud de poderosos extranjeros, y huye con estos la civilización que empezó á introducir Pedro. De este modo destruía la hija la obra del padre.

Encerrado el joven Ivan en una prisión de estado; deja Isabel de ocuparse del reino por hacerlo de su vida licenciosa; siendo el verdadero soberano Pedro Schouvaloff, primo del amante de la emperatriz. Ejerce en breve tan prodigiosa influencia que se le llama Pedro III, como si en efecto reinara.

Abierto como se ha visto el palenque de las conspiraciones, travóse nuevamente una para derribar á Isabel, en la cual tomó una gran parte el embajador de Austria. Pero fué descubierta, y la principal víctima, en quien se ejerció la mas terrible venganza, fué la bellísima Lapoukin; á quien no solamente se condenó á sufrir los golpes del knout, sino á cortársele la lengua.

Triste el reinado de Isabel, solo dejó el glorioso recuerdo de algunas victorias, mas no debidas á la Emperatriz que deploraba la sangre que se vertió y odiaba la guerra, sino al valiente y entendido canceller Betuscheff que sacó al ejército ruso de la postración en que se hallaba. Tenía la convicción y repetía continuamente que: «El estado natural de la Rusia era la guerra: su gobierno interior, añadia, sus progresos en la civilización, su comercio, todo debía ser subordinado al objeto de reinar á fuera por el terror. No hubiera sido contada en el número de las potencias si no hubiese tenido cien mil soldados, siempre prontos á invadir la Europa.»

Triste pensamiento, que debe estudiarse en nuestros días.

Enemigo de la guerra, era también el príncipe á quien Isabel había designado por heredero; pero no la quería porque profesando al rey de Prusia una verdadera idolatría se lamentaba de los triunfos que obtenían los rusos sobre los prusianos, que fueron en verdad importantes.

Tal era la situación de la Rusia cuando el 29 de abril de 1761, exhala Isabel su último suspiro á los 62 años de su edad.

## XXXIV.

Considerado con imparcialidad su reinado fué dulce para los rusos: la dominación de sus amantes hizo suspender el curso de sus adelantos; que, si no se perdieron, débese al amor que tenía Isabel á las letras, á las artes y á las ciencias. Ella crea la universidad de Moscú y la academia de bellas artes de San Petersburgo: bajo su protección autores originales ensayaron dar á los rusos una literatura nacional: la misma Isabel, en

(1) Figura del suplicio de la rueda.

tabla correspondencia con el filósofo de Ferney, y despierta en la corte el gusto por las obras de este príncipe de la literatura del siglo XVIII. Isabel no carecía de algunas supersticiones; y temiendo siempre se repitiera con ella la escena que había ejecutado para apoderarse del trono, hacia de la noche día, y velaba así incesantemente sobre su persona.

## XXXV.

A la muerte de Isabel, ocupa el trono Pedro III Federowich, sin el menor obstáculo por parte de los amigos de Ivan, el cual consumía sus días en una prisión de estado, y sin que nadie se acordara de los dos ó tres hijos naturales que dejó Isabel.

Después de algunos años toma el emperador por esposa á la princesa de Anhalt. La superioridad de esta célebre muger descendiente de uno de los antiguos electores de Saxe, que cambia su nombre por el de Catalina, debía ser fatal al czar, desnudo de toda especie de conocimientos. Cediendo tan pronto á pasiones impetuosas, como á un entusiasmo irreflexivo y á un ardor de gloria militar, que no reposaba sobre ningún talento, ni sabía mandar con acierto, ni era capaz de resignarse á las órdenes de su compañera. En esta lucha tan desigual, Pedro III debía sucumbir. Su físico, destruido por la viruela le hacia repugnante; estaba incapacitado de agradar á una muger como Catalina. El pertenecía por la sangre que corría en sus venas á Carlos XII y á Pedro el Grande; pero carecía del heroísmo del uno y del genio del otro; solo estaba en posesión de una fiebre de imitación mal entendida, que no producía en él mas que los excesos y los vicios de aquellos dos hombres extraordinarios.

Esposo de una muger llena de seducciones, el heredero presuntivo de la corona vivió largo tiempo con ella como un hermano sin cariño. Cumpliendo sus deberes como marido, sirve de velo á los desórdenes de Catalina, que en este punto dejó muy atrás á Isabel.

Catalina poseía en efecto el genio que la inmortalizó; amaba las bellas artes, y la gustaba tomar parte en las delicias de una conversacion instruida, pero no sabía entretenerla su marido, sino con los detalles del ejercicio á la prusiana, de los cuales era, no solamente entusiasta admirador, sino que los practicaba con fanatismo; y estas repeticiones continuas de los mismos términos técnicos, fatigaban horriblemente á Catalina, que la enojaban la conversacion de su marido, y la hacían agrandar la de sus amantes, en particular la de Soltikoff.

Pedro III inaugura su reinado con generosidad; hace venir de la Siberia á todos los desterrados incluso á Munich; suprime la chancillería secreta, especie de tribunal inquisitorial, que se había hecho odioso á los rusos; revoca las penas degradantes; crea un tribunal que ejerciese las atribuciones de la policía general; reduce los derechos de importación de las mercancías que introducían los habitantes de la Persia y de Arcángel, y aminora el precio de la sal. Al mismo tiempo que dictaba tan útiles providencias, destruía con otras ignorantes ciertas industrias, que necesitaban de gran protección.

Fanático por todo lo prusiano, instruye al ejército al uso de esta nación, sometiéndole á este nuevo aprendizaje, y el mismo Pedro se viste el uniforme prusiano y se declara soldado del gran Federico.

Tales ridiculeces amenguaban su autoridad. Añadase á esto lo desordenado de sus costumbres, embriagado casi siempre, y el prestigio que le hacia perder Catalina, y se comprenderá fácilmente que él mismo caminara á su ruina.

Es cierto que no hubiera acaecido á no tener por esposa á esa célebre muger, llamada por Voltaire la *Semiramis del Norte*; pero si hubiera abrigado el alma de Catalina, su genio, su ilustración, ¿cuál habría sido la suerte de la Rusia?

## XXXVI.

En tanto que el emperador se abismaba se disponía Catalina á apoderarse de la corona: había sondeado su posición, y comprendía perfectamente que si no atacaba la primera se perdía irremisiblemente y su hijo, á quien trató de desconocer Pedro.

Con esta idea desarrolla la emperatriz todas sus seductorías gracias naturales para cautivar los corazones, halagando á todos y ostentándose en público revestida de cierta tristeza que la hacia mas interesante, y ganar mas las simpatías que engendra el sentimiento de una persona que sufre debiendo ser feliz. Este sistema de coquetería, la dió los mas felices resultados; pero no contenta solo con esto, se fué apoderando de los mas influyentes destinos públicos nombrando para desempeñarlos ya á algun amante, ya á otras personas que la eran completamente afectas.

Los frac-masones que tenían una lógica en Kammeny-Ostrof, una de las estancias del emperador, se adhirieron á Catalina, formando una poderosa fracción del partido que trabajaba con tesón por derribar al czar del trono: hasta una parienta suya que apenas tenía 18 años se coaligó en favor de la emperatriz. Formáronse pues tres grandes fracciones de conspiradores, que sin conocerse mutuamente, eran movidas



por el comun impulso que sabia imprimirles Catalina. Revelándole á Pedro estos precedentes; pero era tal su ceguera, que ademas de no creerlos, mandó arrestar al oficial que pretendia informarle.

El emperador, últimamente, se decide á celebrar una fiesta en Paterhof, donde comeria con su esposa y la haria aprisionar despues del festin. Pero antes de realizar este proyecto, prepara una orgia, acompañado de multitud de hermosas mugeres de la mas alta nobleza, á quienes seguian sus amantes; pues no parece sino que era condicion precisa en la corte rusa este libertino cortejo en todos los actos públicos.

Este era el momento en que se iba á jugar la vida del emperador ó su muger, y la suerte de la Rusia. Catalina, que no se descuidaba, muéstrase solícita, hace estallar la revolucion, y toma posesion del poder en San Petersburgo. Pedro en tanto se hallaba en Paterhof, y al saber lo sucedido, esclama en presencia de su corte: *bien os decia yo que era ella capaz de todo.* Esta imbecil exclamacion en tan critico momento, retrata á Pedro. Reune el czar las tropas disponibles, para ganar con sus armas lo que perdió por su impotencia; pero duda, y Catalina, en tanto, se aprovecha, poniéndose á la cabeza de quince mil hombres. Vístese el uniforme de guardia, empuña la espada y ciñe á su frente una corona de laurel. Esto escita el entusiasmo hasta el mas alto punto en los que la acompañaban; al propio tiempo que los que seguian á Pedro, hombres y mugeres tiemblan de terror. No saben donde dirigirse; hallan cerradas todas las poblaciones y defendidas con tropas; se ven amenazados por todas partes; y faltándoles tierra donde pisar, son inútiles para ellos las aguas, á pesar de ofrecerse el mismo Munich á ser remero; «Mas venid príncipe, le grita este fiel y célebre anciano, yo os precederé, y no llegarán á vos hasta haber pasado por mi cadáver.» Pedro no quiere combatir; y dirige una carta á Catalina, suplicándole le conceda al menos partir con él la autoridad. Sin contestacion esta carta, envia una segunda en que pide una pension y la libertad de ir á vivir al Holstein. Vergonzosa degradacion; pero digna de tan inepto soberano, que rechaza en último recurso, la huida, por acogerse á la generosidad de su esposa.

Los ultrajes que sufrió coronaron su imbecilidad. Elevado á una escalera, fué despojado de sus ropas y degradado de todos sus honores, quedando solo con la camisa y los pies desnudos; sufriendo, para colmo de vergüenza los insultos de una soldadesca servil.

Este proceder deshonraba tanto á quien lo mandaba ejecutar como á quien lo sufría; porque amenguaba la dignidad soberana, y demostraba una innoble pequeñez de alma en hacer experimentar tales ignominias. Era al fin su esposo.

### XXXVII.

La siguiente abdicacion de Pedro vino á coronar tan estraños sucesos, y á legarnos uno de los mas notables documentos que presenta la historia.

«En el corto tiempo de mi reinado absoluto, en el imperio de Rusia, he reconocido que mis fuerzas no son suficientes para tal peso, y que era superior á mi gobernar este imperio no solo soberanamente, sino de cualquiera manera que fuere.... Asi que, conozco la posibilidad de un sacudimiento que habria tenido por consecuencia la ruina total, y me hubiera cubierto de una eterna vergüenza. En vista de tal circunstancia, y despues de maduras reflexiones, declaro sin ninguna violencia, al imperio ruso y al universo, que renuncio por toda mi vida al gobierno de dicho imperio, no deseando reinar ni soberanamente, ni bajo ninguna otra forma; sin esperar á conseguirlo nunca por cualquier medio que se pudiera. En fé de que hago un juramento sincero á la faz de Dios y de todo el universo, escribo y firmo esta renuncia con mi propia mano.»

Mediaron posteriormente entre Catalina y Pedro algunas negociaciones de avenencia, acogidas por él con alegría; y decidiéndose á ir al castillo de Oranienbaum, descendiendo el ex-emperador del carruaje; sube á uno de los treinta kibitkas (1) que se habian reunido, y despues de atarle se le hace partir con dos conjurados que le impedian gritar. Al mismo tiempo, parten los treinta carruages en otras tantas direcciones, á fin de que se ignorara la verdadera ruta de Pedro.

### LUIS FELIPE.

#### PRIMERA ÉPOCA.

### III.

Mad. de Genlis veia con esa purísima satisfaccion que engendra en un maestro los adelantos de su discípulo, los que hacia el jóven duque de Chartres. «Yo diré, decia ella en su diario escrito cada noche, que ha nacido bueno, y se ha hecho ilustrado y virtuoso. No participa de la frivolidad de sus pocos años; desdeña sinceramente las puerilidades que ocupan á tantos jóvenes,

(1) Kibitkas se llaman en Rusia á unos carro-matos de cuatro ruedas.

el porte, los adornos, las bujerías y baratijas de todo género, y la moda. Es desinteresado, desprecia el fausto, es noble por consecuencia y tiene un excelente corazon, cualidad que puede con la reflexion producir todas las otras....» «Veo con mucha satisfaccion, continúa, que el duque de Chartres y el de Montpensier, cuanto mas avanzan en edad, mas se afirman en ellos los sentimientos de una piedad verdadera, y el amor á la modestia, á la honestidad y á la virtud. Puedo decir con verdad, que no hay jóvenes mas puros que ellos y mas religiosos sin pequeñez, sin beatería, porque conocen bien la religion y están perfectamente penetrados de la sublimidad y de la perfeccion de su moral.»

En 1787 hizo Luis Felipe el primer viage en union de su familia y Mad. de Genlis, que fueron á Spa á tomar las aguas minerales. Contentos los jóvenes del alivio que habian hallado sus padres en aquel sitio agreste y solitario, lo embellecieron, formando esplanadas cubiertas de flores, caminos y un sencillo monumento de mármol blanco, donde grabaron estas palabras: A LA RECONNAISSANCE, y debajo esta inscripcion hecha por el duque de Chartres: «Habiendo las aguas de la *Sauviniere* restablecido la salud de la duquesa de Orleans, sus hijos han querido embellecer los alrededores



Luis Felipe.

res de la fuente, y ellos mismos han trazado los caminos, y desmontado este bosque, con mas ardor y asiduidad que los obreros que han trabajado bajo sus órdenes.» En último término estaban los nombres de los cuatro hermanos.

La inauguracion de este elocuente testimonio de gratitud y buen gusto, se hizo con novedad y poesia. Guiraldas de olorosas flores le enlazaban por todas partes, ligando á los cuatro niños que estaban al pie en diferentes y estudiadas actitudes; y una música, cuyos sonidos salian mas refinados de un bosque inmediato, hicieron del momento en que se presentaron los duques, uno de los mas felices de su vida, de los cuales habian de despedirse en breve.

Al volver de Spa, pasaron á la vista del viejo castillo de Franchimont, que servia de prision por deudas, y se hallaba colocado en medio de un vistosísimo panorama. Contemplándolo Luis Felipe exclamó: «Mientras haya prisioneros detras de esas viejas murallas, será este parage bien triste á pesar de toda su belleza.» Y al momento propone abrir una suscripcion para libertar á los detenidos. Mad. de Genlis apoya esta generosa idea, cuya realizacion no se hace esperar.

Durante el viage se detienen tres dias en Givet, donde el duque de Chartres pasa revista al 14.º regimiento de dragones, del cual era coronel desde 1785. En esta poblacion, el conde de Valence obsequia á los viajeros con variadas fiestas, y entre otras con un simulacro de ataque, defensa y toma de un fuerte colocado sobre lo alto de una colina. Despues de la accion, el jefe de las fuerzas sitiadoras presenta su espada victoriosa al duque de Chartres, que la rechaza diciéndole: «Está en muy buenas manos para que yo la admita.» «Esta palabra obligatoria, dice Mad. de Genlis, tuvo tanto mas aplauso, cuanto que no se habia podido aconsejar.»

Continuaron su camino, y llegaron á Paris pasando por Sillery. Al año siguiente, visitaron la Normandia, la Bretaña, la Turania, el Havre, y el célebre monte de San Miguel, donde se hallaba la caja de madera en que habia sido encerrado, entre otros, un gacetero holandés, 17 años, por escribir contra Luis XIV; caja que rompió el duque de Chartres, asi como el pueblo destruyó un año despues la Bastilla.

Algunos presos bendijeron en libertad la visita del duque, quien marchando á Passais, en los alrededores de Domfront, tuvo ocasion de ser el instrumento de Dios para premiar la virtud y el amor filial de una jóven, que sin mas arbitrio que su huso, estaba atendiendo á su madre enferma hacia 14 años, y privábase de su alimento por que no la faltara. Ciñóla el duque la corona de rosas, segun el uso del pais, y la dotó con mil doscientos francos.

### IV.

Salía apenas el duque de Chartres de su niñez cuando la revolucion francesa iba adquiriendo colosales proporciones. La vieja monarquía se hundia bajo el peso de la elocuencia de Mirabeau. Entonces tocó hacer al duque de Orleans uno de esos papeles difíciles de representar. ¿Tenia ambicion, ó patriotismo? ¿Odiaba á su pariente, ó amaba al pueblo? ¿Tuvo el valor del héroe que sacrifica las mas caras afecciones del corazon, ó la cobardia del que abandona á los caidos? Ardua es la resolucio de estas preguntas que pueden hacerse al padre de Luis Felipe.

Halagado con esa inconstante popularidad que siembran las revoluciones á la aventura por los mas peligrosos caminos, se entregó en cuerpo y alma á estas revueltas, á esos tumultos á ese pueblo furioso que enarbolaba un nuevo pendon, cuya pureza manchó.

En esta revolucion naciente el jóven duque de Chartres seguia á su padre como un niño entusiasta, ávido de novedades y que no podia prever dónde se detendrian estos primeros pasos de un pueblo impulsado por los resentimientos de lo pasado y por las seducciones del porvenir. ¿Quién podria prever en la aurora turbulenta de 1789 los destinos de la Francia en 1793!

Las primeras manifestaciones patrióticas del duque de Orleans le valieron ser desterrado y le acompañó su hijo.

Fatigado Luis XVI de los obstáculos que contrariaban sus voluntades, se resuelve á un partido decisivo, y desea rodearse de todos los grandes del reino, para contestar á las representaciones del parlamento. Despues de fijar el dia de la audiencia, llama á Orleans de su destierro.

De tales acontecimientos se resintió el duque de Chartres, quien en vez de recibir el orden del Espíritu-Santo, que le correspondia á la edad de 14 años, no obtuvo esta dignidad hasta el 1.º de enero de 1789.

Las sesiones del Juego de pelota y las consecuencias que de ellas emanaron, en las cuales desempeñó uno de los principales papeles el duque de Orleans, le captaron el entusiasmo público y la decidida enemistad de la corte. Esto lanzó á este príncipe á entrañarse en la revolucion mas de lo que deseaba.

Luego se le vió renunciar la presidencia de la Asamblea nacional para la que habia sido elegido en medio de los aplausos de una inmensa mayoría. Pretendia el duque

disminuyesen los resentimientos que le demostraba la corte; mas sin conseguirlo no sabia ni aun escoger la posicion que le convenia en tan criticas circunstancias; pues tuvo entonces lugar la insurreccion que derribó la Bastilla.

Con los muros de esta prision caen todas las viejas instituciones, los feudos, los privilegios, todo lo que formaba las elevadas distinciones de aquella época. Corre el pueblo á vengarse; persigue á los nobles, y se precipita un dia sobre los hijos de Orleans que corrian á caballo. Oyén gritar que huyen, y se detienen de pronto diciendo: «Puesto que se nos acusa de *huir*, no continuemos nuestro viage.» Al saber los perseguidores que era el duque de Chartres, cálmase instantáneamente la irritacion de aquellos que antes le perseguian, y le colman ahora de beneficios, gritando: *viva el duque de Chartres! viva el duque de Orleans!*

Tal era el afecto que el pueblo mostraba á esta familia, á la que debió la Francia tanto beneficio; familia que pudo haberla salvado de muchos desastres que no pudo evitar, ni impedir tampoco su propia ruina. Este ha sido el gran defecto de Orleans.

### V.

El vasto libro abierto delante del duque de Chartres no podia menos de hablar á su imaginacion, á sus ojos y á su corazon. Dolorosamente afectado del destierro de su padre á Villers-Cotterets, adquiere con este acto una saña instintiva contra el despotismo; y cuando tres años despues vió desde el jardin de Beaumarchais como se relevaban unos á otros los parisienses para derribar la Bastilla, comprende el formidable poder en que desdeñaba apoyarse la monarquía, y desprecia á todos los cortesanos, cuyos temerarios consejos prolongaron la ceguera de la corte, impulsándola irresistiblemente á su pérdida.

El duque de Orleans desempeñaba, sin quererlo á veces, una parte muy activa en estos acontecimientos. Ya se le creia ligado con Mirabeau, para ser lugarteniente general del reino, y el ilustre orador ministro; ya se le proponia para la sucesion á la corona de España; ya Mr. de Montmorin, ministro de Negocios estrangeros, hace brillar ante los ojos de Orleans el futuro



título de duque de Brabante, queriéndole enviar á los Países Bajos, á fin de contener la insurrección de la Bélgica contra el Austria, lo cual rehusa; y ya en fin, envía la corte á Lafayette, á ofrecerle una misión diplomática en Inglaterra, diciéndole estas importantes palabras, que retratan fielmente la situación del padre de Luis Felipe; de grande importancia para comprender la de su hijo.

Príncipe, le dice, rotas están todas las ramas del trono; pero éste existe aun entero, y existirá siempre, porque él es el escudo de la constitución y de la libertad del pueblo. La Francia y el rey tienen igualmente necesidad de la paz, y vuestra presencia en estos sitios parece un obstáculo. Los enemigos de la patria, que son los vuestros, abusan de vuestro nombre para estraviar á la multitud y excitar desórdenes. Ya es tiempo de concluir con estas turbaciones y estos ruidos injuriosos á vuestra gloria. Vuestras relaciones en Inglaterra os dan los medios de dispensar al reino importantes servicios. El rey os confía sus intereses, en la persuasión de que os apresurareis á corresponder á esta honrosa prueba de su confianza, y á contribuir al restablecimiento del orden, quitando de este modo al instante un pretexto á los perturbadores del reposo público.

Después de largas vacilaciones, acepta Orleans, á pesar de oponerse Mirabeau, que esclama al saber su partida: *No merece la pena que uno se toma por él.*

La Francia continuó su revolución; y siempre avanzando, se llegó á la célebre sesión del 4 de febrero de 1790, en que el rey pronuncia un discurso patriótico, y se compromete á mantener la constitución. Corresponden á él los diputados, y el juramento cívico es repetido por toda la Francia. Orleans, envía desde Londres su adhesión por escrito; sus hijos ceden al impulso general.

El 9 de febrero, van con los uniformes de guardias nacionales al distrito de San Roque, y el duque de Chartres borra todos los títulos de nobleza que acompañaban á su nombre, al cual añade esta sencilla cualidad: *ciudadano de París*. «El presidente, decía el *Moniteur*, rinde al patriotismo y á las virtudes de los jóvenes príncipes el tributo de elogios que merecían. La contestación de Mr. Chartres, llena de gracia y de sensibilidad, excita los mas entusiastas aplausos.»

A. P.

## SEMANA JUDICIAL

### TRIBUNALES ESTRANGEROS.

*Proceso formado en la Cour d'assises del Sena contra Juan Claudio Aymé, por envenenamiento á varias personas.*

Quien desee conocer el estado de corrupción é inmoralidad en que se halla esa Francia, cuyos adelantos y cultura tanto se nos ensalza á cada instante, suponiendo que ella es la nación que marcha al frente de la civilización europea, penetre con el espíritu en los tribunales de París, examine esos horribles y escandalosos procesos que diariamente se agitan en ellos, y verá si es posible que la especie humana se prostituya y envilezca mas todavía de lo que allí se encuentran ciertas clases de la sociedad.

No es el crimen, producido por una pasión violenta, el que figura comunmente en los tribunales de justicia de Francia, es la maldad mas infernal y abominable estimulada por el vil interés, y guiada por el frío cálculo, lo que se presenta ante la sociedad con la faz descubierta, combinando sus planes, fraguando sus intrigas y disponiendo sus maquinaciones con toda reflexión y despacio. La funesta y diabólica sutileza del entendimiento para discurrir el mal, corre allí parejas con la perversidad del corazón. No es la mano movida maquinando por un impulso de cólera la que hiere y sacrifica las víctimas; es el genio de la venganza ó el monstruo de la inmoralidad, quien medita con espantosa serenidad sus horribles proyectos, quien dispone las partes, combina las escenas, y calcula los incidentes del drama, como pudiera hacerlo tranquilamente el poeta que ofrece al público en una representación teatral un cuadro de grandes y terribles pasiones; ¡oh! funesta y horrible civilización la que tan prodigiosos adelantos ha hecho en la carrera del crimen, la que ha reglamentado la inmoralidad y la corrupción, la que ha logrado prostituir y degradar hasta tal extremo la dignidad del hombre!

El proceso de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores, fallado el 13 del mes anterior en la Cour d'assises del Sena, nos ofrece un elocuente testimonio de estas tristes verdades.

Trátase, pues, de un crimen monstruo compuesto de varios crímenes subalternos, tratase de un envenenamiento preparado y cometido por el obrero Juan Claudio Aymé en la persona de once individuos diferentes, aprovechando para esta maldad los últimos días del mes de diciembre pasado, en que con motivo de las festividades de pascua y año nuevo, se entregan siempre las familias con la mayor confianza al regocijo y á la alegría. La población de París supo con asombro

y horror tan infame atentado, y por espacio de muchos dias preocupó los ánimos de todas las clases de la sociedad, cual si fuera un acontecimiento público.

Envuelto el atentado entre las tinieblas del misterio en los momentos de su perpetración, bien pronto fué descubierto, poniéndose patente á los ojos del público toda la enormidad del crimen, que por cierto merece ser estudiado detenidamente por el filósofo y por el moralista. Las tristes revelaciones que ofrece esta causa sobre las costumbres y pasiones de ciertas clases de la sociedad de París, tal vez serán oídas con repugnancia y horror por esas almas nobles y generosas que, desconociendo el crimen en sí mismas, ignoran también la degradación y envilecimiento moral en que se halla una parte de esa nación que, pretendiendo ser la maestra y civilizadora de la Europa, puede con razón llamarse el foco de la inmoralidad y del vicio.

En la mañana del 13 de marzo y á la hora de costumbre, ábrese las puertas del tribunal, bajo la presidencia de Mr. d'Esparbes Lussan; y un inmenso concurso, atraído de la curiosidad del hecho, se agolpa al salón de la justicia y llena su espacio en pocos momentos. Vióse con sorpresa que una porción de señoras acudieron también á la sala del tribunal, á presenciar unos debates judiciales, en los que tantos motivos había de tener de dolor y amargura, por los crímenes vergonzosos con que en el proceso aparecía manchado, el sexo, que por su naturaleza, está llamado á ser el consuelo y delicia de la sociedad, no solo por los atractivos de su hermosura, sino principalmente por el encanto de sus virtudes.

Apenas el público había ocupado los asientos, cuando un sordo rumor se esparce por todos los ámbitos del salón, corriendo por lo bajo de boca en boca la noticia de que el acusado se había suicidado en la prisión, ó al menos había tratado de suicidarse. Este rumor no carecía absolutamente de fundamento: después de haber cometido Aymé su terrible crimen, previendo y el castigo que le esperaba, se proveyó de cierta cantidad de arsénico, y habiéndole ocultado durante su prisión con el mayor cuidado á las requisas de los carceleros, había tomado la noche antes de la vista pública una disolución de dicha sustancia. El médico de la Conserjería fué llamado inmediatamente para socorrerle, y declaró que el acusado no se hallaba en disposición de presentarse ante el tribunal.

Esto no obstante, el presidente, conociendo la justa inquietud del público, y la necesidad de concluir sin demora un proceso que tenía alarmada la población de París, ordenó que el sabio doctor Orfila visitase al acusado, y manifestara si podía ó no asistir aquella mañana á los debates judiciales.

Examinado escrupulosamente el acusado por el doctor Orfila, en presencia del abogado general y del presidente del tribunal, decídese por último que Aymé puede presentarse en la audiencia.

Entra el acusado con paso lento en el salón, y todos los espectadores fijan en él los ojos por un movimiento instintivo, llenos de pavor y de sobresalto. Un enfermero de la prisión y un gendarme marchan á su lado, sosteniéndole de los brazos y le colocan en el banquillo de los acusados. Aymé se presenta pálido y abatido, y su semblante manifiesta dolor y sufrimiento. Lleva un traje que no es propio de su clase de obrero, pues vá vestido de negro con chaleco blanco. Su figura es común y repugnante, y su rostro tiene cierta expresión falsa y traidora. Su color es moreno, sus cabellos negros y rapados, su nariz chata, abultada, y vuelta hácia arriba: su boca grande, pero con poco labio: sus ojos hundidos y sin brillo, y el conjunto de su fisonomía vago y sombrío. El enfermero de la Conserjería se coloca detrás del acusado para poder socorrerlo en caso de indisposición.

Los gendarmes sentados á uno y otro lado le observan con la mas escrupulosa vigilancia, sin quitar de él los ojos, para evitar que se reproduzca la terrible y singular escena ocurrida ya en otra ocasión en el famoso proceso de Lecenaire, en el que uno de los cómplices se suicidó en la misma audiencia delante de sus jueces.

En medio de la atención y silencio mas profundo.

*El Presidente, dice: Acusado...*

*El Acusado, se levanta de su asiento.*

*El Presidente: No, permaneced sentado y responded: ¿cómo os llamais?*

*Acusado: Juan Claudio Aymé.*

*Presidente: ¿Qué edad teneis?*

*Acusado: Treinta y cinco años.*

*Presidente: ¿De dónde sois natural?*

*Acusado: De Woileren, departamento de Meurthe.*

*Presidente: ¿Qué oficio teneis?*

*Acusado: Grabador en cristal.*

*Presidente: ¿Dónde viviais antes de ser preso?*

*Acusado: En París, pasage Bourg l'Abbé.*

*Presidente: Estad atento á lo que vais á oír: se va á proceder á la lectura del decreto judicial que os hace venir ante la Cour d'assises, y del acta de acusación que contra vos se ha formulado.*

El escribano del tribunal da principio á la lectura del acta de acusación concebida en estos términos.

«El día 31 de diciembre de 1849 hácia las cinco de la tarde, la joven Anita Vher, llamada Emma, habitante en la calle de la Victoria, recibió por conducto de un mozo ó demandadero una caja en forma de neceser, que contenía dentro seis pasteles rellenos de crema y dulce. Esta caja iba acompañada de una carta sin firma. La joven Vher aceptó ambas cosas sin la menor

desconfianza, creyendo de buena fé que un hermano que tenía pastelero era quien le enviaba aquel obsequio, con motivo de la fiesta de año nuevo.

Partió la Anita cuatro de los seis pasteles con su criada la joven Beltante, y entre las dos se los comieron después de su comida ordinaria. Los otros dos los dieron al portero de la casa Legorgen, y á su esposa, quienes los comieron también inmediatamente en compañía de su hijo, niño de once años.

Apenas había pasado media hora, cuando estas cinco personas se vieron acometidas de violentos dolores; manifestándose en ellas todos los síntomas de un envenenamiento, y poniéndose á punto de morir.

En aquella misma noche, á eso de las ocho, se presentó también otro demandadero en la casa núm. 3 de la calle de Vertbois, donde vivía la joven Luisa Roucoux, y le entregó igualmente una caja de color verde que contenía cinco pasteles, rellenos como los anteriores de crema y dulce, y con ellos una carta firmada por Sofia Roucoux, hermana de Luisa en la que se anunciaba el envío de la caja.

A la una de la noche la Luisa Roucoux distribuyó los pasteles entre sus compañeras las jóvenes Rocherieu, Galoppe, Griffon y Pujol. Las tres primeras se comieron entero el pastel que á cada una había correspondido. La joven Pujol no comió sino una pequeña parte del suyo.

La Luisa Roucoux llevó el suyo á la boca, á la sazón de hallarse en su compañía un sugeto llamado Tetrel, que había ido á visitarla, y el que, guiado por una funesta fatalidad, tuvo la ocurrencia, en un momento de broma, de arrebatarse el pastel á la Luisa y comerse-lo.

Bien pronto todas estas personas, segun había sucedido en la calle de la Victoria, se sintieron acometidas de furiosos dolores. Presentáronse los signos inequívocos del envenenamiento, y la joven Griffon y el señor Tetrel espiraron aquel mismo día entre horribles tormentos. Las jóvenes Rocherieu y Galoppe se vieron en grave peligro de perder la vida. Los médicos que fueron llamados inmediatamente para socorrer á los enfermos, manifestaron que los síntomas que notaban en ellos eran positivamente los de envenenamiento por medio del arsénico.

Los hechos y la fatal relación que entre sí guardaban, hicieron conocer desde luego que una misma mente y una misma mano habían concebido y realizado el crimen.

¿Quién era pues su autor? Los antecedentes de las jóvenes Vher y Roucoux contra quienes se había dirigido el crimen, debían revelar los hechos y descubrir el delincuente.

Anita Vher había sostenido muchos años relaciones amorosas con Juan Claudio Aymé. Ambos vivían entregados á la prostitución mas escandalosa y tenían su habitación en el pasage de la Opera.

Víctima la joven Vher de los incesantes arrebatos de Aymé, sufría con repugnancia el pesado yugo que le había impuesto. Hacía cuatro meses que había tenido valor bastante para romper con él, hasta el punto de rehusar el recibirle en su casa. Para vivir mas tranquila y libre de la persecución de Aymé, se mudó de habitación trasladándose á la calle de la Victoria.

Herido profundamente Aymé por el desprecio de Anita Vher, falto de recursos para cubrir sus necesidades, y poco inclinado al trabajo, concibió desde luego un plan horrible de venganza. Dijo á la joven que había de envenenarla, pues conocía á un farmacéutico que se encargaría de suministrarle lo necesario para realizar su plan. En cierta ocasión, después de haber sostenido con ella una acalorada disputa, le dijo estas fatídicas palabras: *Que tú te ausentes de París, que permanezcas en él yo te buscaré donde quiera que te ocultes, y te sacrificaré.*

Todas estas amenazas, tantas veces repetidas, habían producido una impresión tan profunda en el corazón de la joven Vher, que en medio de sus dolores y sufrimientos recordaba con espanto las terribles amenazas de Aymé y decía para sí: *el que ha prometido envenenarme ha cumplido su palabra.*

La criada Beltante, que, fiel á las órdenes de su ama, había impedido á Aymé la entrada en la casa, también fué comprendida en la horrible expresión de sus resentimientos y amenazas.

Por su parte la joven Luisa Roucoux tenía asimismo en los antecedentes de su vida y en sus relaciones con Aymé, hechos análogos á los que habían ocurrido en otro tiempo con Anita Vher. Cuando la joven Luisa contaba apenas diez y seis años, había sido seducida y apartada de su familia por Claudio Aymé. La había llevado consigo á París y entregádola al libertinaje, haciendo por un refinamiento de corrupción increíble, objeto de vil interés sus relaciones con aquella desgraciada joven.

Perseguido por la justicia á causa de su escandalosa conducta, fué condenado en 1842 como escitador á la corrupción, á la pena de quince meses de prisión, en cuyo proceso figuraron principalmente para probar su vergonzoso delito las declaraciones de la misma Luisa Roucoux.

Cumplida la pena de los quince meses de prisión, trató Aymé de renovar sus infames relaciones con esta desventurada joven: mas ella lo rehusó enérgicamente no sin temer su venganza, porque sabía que su odio era implacable; y como Anita Vher, estaba dominada por la impresión de terror que le habían producido las últimas palabras que Aymé le había hablado diciéndola: *tarde ó temprano tú me las pagarás.*



Todos estos antecedentes designaban á Juan Claudio Aymé como autor de estos dos crímenes, cometidos por los mismos medios, á la misma hora, poco mas ó menos, y contra dos mugeres, con quienes tenia iguales motivos de venganza.

Sin embargo, en los primeros momentos que siguieron á su prision, Aymé se encerró en un sistema constante de absoluta negativa. Puesto en presencia de sus víctimas, se mostró impasible delante de los cadáveres de la jóven Griffon, y de Tetrel, cuya vista debió producir en su ánimo una impresion tanto mas viva y pavorosa, cuanto que la una y el otro eran personas enteramente extrañas á sus resentimientos.

Los horribles tormentos que sufrían las demas personas que, aunque en peligroso estado, no habian sucumbido al envenenamiento, tampoco produjeron impresion alguna de sentimiento en el alma del acusado. No obstante sus negativas, siguió su curso la instruccion del proceso, y por medio de pruebas irrecutables, se acreditó en el sumario, sin género alguno de duda, la criminalidad del presunto reo.

Testigos contestes vinieron á acreditar la especie relativa á las amenazas fulminadas por Aymé contra la jóven Vher. El demandadero que llevó la caja que contenia los pasteles destinados á Luisa Roucoux, comparece ante el tribunal, y declara que la caja y la carta que la acompañabase le habian entregado á las ocho de la noche en que tuvo lugar la ocurrencia, por un jóven llamado Provo. Este á su vez declara igualmente que la caja le habia sido entregada á él á la misma hora por un desconocido, con encargo de que la hiciese llevar al punto que en la carta se marcaba, valiéndose para ello de un mozo que le designó, el cual acostumbra á situarse en la esquina que forman las calles de Saint-Denis, y Sainte-Foy: que recibió de este desconocido un puñado de cuartos para pagar al mozo, prometiéndole que á su vuelta le daría una buena recompensa, pero que cuando volvió al sitio, ya no estaba allí el desconocido.

Puesto Provo en presencia de Aymé, lo reconoció por su vestido, por su actitud y por el acento lánguido y tardo de su voz, cuyas circunstancias y cualidades habia indicado de antemano. Tambien quedó probado que Aymé conocia perfectamente al mozo ó demandadero llamado Ronland, que era el que habia designado con toda exactitud al jóven Provo para que llevase la caja y la carta.

El mozo á quien se habia encargado llevar la caja, en forma de neceser con los pasteles destinados á Anita Vher, tambien fué descubierto: y llamado á declarar, manifestó que habia recibido la caja de dos muchachos, quienes le pagaron el mandado. No pudo encontrarse á estos muchachos; pero se acreditó que mediaron las mismas precauciones que para el envío hecho á Luisa Roucoux.

Con tales datos no habia ya lugar á duda de ninguna especie. Sin embargo, Aymé vaciló todavía por algun tiempo antes de confesar su crimen.

Una última y terrible prueba vino á unirse á las demas, venciendo al fin su obstinada resistencia. Aymé fué conducido al lecho de dolor de la jóven Beltañte. Esta jóven, cuyo semblante estaba pálido, deshecho y moribundo despues de tres dias de horribles dolores, recobra á la vista de Aymé un resto de energía, incorpórase en el lecho, tiende sus manos hácia él y sin cuidarse de las preguntas del magistrado, esclama con acento desgarrador: *¡este es el que me ha envenenado!* En seguida con un lenguaje el mas enérgico y terrible le echa en cara sus furores, y le recuerda sus amenazas. Aymé le dice turbado que él no la ha visto mas que dos veces: *¡demasiado han sido para mí!* esclama la jóven moribunda, y faltándole ya las fuerzas se deja caer sobre su lecho, agitándose en violentas convulsiones.

Esta escena sensible y desgarradora no pudo menos de causar en el ánimo de Aymé una impresion profunda. La fuerza de las pruebas le confundía y encadenaba por todas partes y no pudiendo resistir ya mas, confiesa su delito, refiere sus antiguos resentimientos con Luisa Roucoux y Anita Vher, cuenta como habiendo sido rechazado por ellas, concibió el fatal pensamiento de envolverlas en un mismo acto de venganza, y explica por último de qué manera se proporcionó el veneno que introdujo en los pasteles. En época lejana, habia comprado á un farmacéutico un kilogramo de arsénico, bajo el falso pretexto de que empleaba esta sustancia en los trabajos de su oficio de grabador en cristales. Confesó que tres dias despues habia mandado escribir por una mano desconocida las cartas que envió á ambas jóvenes, y que los pasteles los habia comprado en cinco fondas distintas. La confesion del acusado reprodujo todos los detalles que habian ya revelado las investigaciones del magistrado, y una vez probada su exactitud, se acreditó tambien que la confesion de Aymé, arrancada por la fuerza y evidencia de las pruebas, era ya inútil para el descubrimiento de la verdad, que aparecía clara en el proceso.

Aymé en su ciega y feroz venganza pudo haber sacrificado once víctimas á la muerte, pero por un acto providencial, solo sucumbieron la jóven Griffon, y el señor Tetrel. Las demas personas envenenadas como aquellas dos, se salvaron milagrosamente, de la muerte, no sin haber antes sufrido terribles dolores.

En cuanto á la naturaleza y uso del veneno, la ciencia vino á confirmar los hechos acreditados en la instruccion del proceso. Los procedimientos químicos practicados de órden judicial dieron por resultado el haberse hallado una cantidad considerable de arsénico

en la parte de los pasteles encontrados en el cuerpo de la jóven Griffon y de Tetrel, y en las sustancias arrojadas por las demas personas que sobrevivieron al envenenamiento.

Viendo Aymé burladas todas sus precauciones, aniquilados todos sus medios de defensa, y descubierta con toda su deformidad la verdad de los hechos, trató de esplicar su monstruoso crimen, y aunque no tenia disculpa de ninguna clase, dijo que habia obrado impelido por un ciego y fatal impulso de las pasiones. Al producirse de esta manera, no conoció el acusado que no podia interpretarse su crimen por un arrebat de las pasiones, atendidos los antecedentes que en él habian mediado. Aymé alimentaba en su corazón largo tiempo antes de cometer el crimen, sentimientos de horrible venganza; concibió fria y tranquilamente su inicuo proyecto, lo preparó y dispuso con muchos dias de anticipacion, y en la ejecucion puso en juego cuantas circunstancias y precauciones pudieran garantizarle el resultado, y asegurar la impunidad. Mas sin embargo, llevado despues á la presencia de sus víctimas, se turbó su conciencia, y perdió la impasibilidad y la calma que antes habia ostentado. Todo esto manifestaba que no habia sido una pasion del momento el móvil de su horrible atentado. Mientras creyó que faltarian las pruebas para acreditar su culpabilidad, negó el crimen, y la confesion no salió de sus labios sino cuando juzgó que podia ser para él un refugio, una circunstancia atenuante de su criminalidad. Su vida entera ha sido un encadenamiento de vergonzosas y degradantes liviandades, y ha terminado por un crimen tan impío y ferozmente ejecutado como terrible y desastroso en sus consecuencias.

Hasta aquí el relato del acta de acusacion leído por el escribano del tribunal.

En su consecuencia Juan Claudio Aymé fué acusado, reasumiendo los cargos, por los hechos siguientes.

1.º Por haber atentado el dia 31 de diciembre de 1849, contra la vida de Anita Vher, llamada Emma, por medio de sustancias venenosas capaces de causar la muerte.

2.º Por haber cometido en el mismo dia igual atentado y por los mismos medios, contra María Beltañte, Pablo Legorgen, su esposa, y su hijo el niño Isidoro; como igualmente contra Luisa Roucoux, Victoria Adela Zoe Rocherieux, Margarita Pujol, y Adelaida Galoppe.

3.º Por haber cometido igual crimen contra la jóven Luisa Griffon y contra el hombre llamado Tetrel, á quienes por medio del veneno causó la muerte, no habiéndose causado á las demas personas citadas, por motivos y circunstancias independientes de su voluntad.

4.º Por haber cometido el crimen de falsedad en documento privado, escribiendo ó haciendo escribir una carta para Luisa Roucoux, que habia de acompañar á los pasteles, para facilitar por este medio la ejecucion del delito.

Todos estos crímenes estaban previstos en varios artículos del código penal, y debian ser castigados con las penas marcadas en ellos....

Durante la lectura de esta terrible acta de acusacion, el procesado se mantuvo inmóvil, aparentando cierta impasibilidad, pero dejando ver al mismo tiempo en su semblante y en sus involuntarios ademanes la turbacion é inquietud que agitaban su conciencia. El público escuchó horrorizado el pavoroso relato de un crimen, que tan profunda consternacion habia producido en la poblacion de París, así por la refinada maldad que suponía en su autor, como por las extraordinarias circunstancias que en él habian mediado.

En seguida se procedió al interrogatorio del acusado, del que daremos cuenta en el número inmediato, con la conclusion de la causa. F. P. DE A.

## SEMANA INDUSTRIAL.

### ESPOSICION UNIVERSAL DE LA INDUSTRIA.

#### INTERÉS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA EN ESTA ESPOSICION.

La Inglaterra abre su exposicion industrial á la de los demas pueblos. El gobierno español ha publicado esta invitacion (1), y ha escitado á nuestros fabricantes á responder por su parte á tan importante llamamiento (2).

¿Deben estos concurrir, en su lamentable atraso, al magnífico y ostentoso alarde que harán de sus progresos los de Inglaterra y Francia, los de Bélgica y Norte-América?

He aquí la cuestion que surge al anunciar el plausible certámen que el patriotismo inglés ha promovido; cuestion de interés elevadísimo, y que nos atrevemos á tocar por amantes del bien del país, por celosos de su honra.

Sobre estos puntos capitales girarán nuestras observaciones.

Poco será cuanto se diga sobre la influencia que debe ejercer en los destinos del Reino-Unido su exposicion universal, pues que no solo está destinada á poner

(1) Gaceta del 22 de marzo.

(2) Id del 23.

de manifiesto á sus fabricantes las mejoras por otros obtenidas facilitando y alentándoles á igualarlas y superarlas; á dar á conocer á su comercio los mercados adonde debe dirigirse para surtir al país y á los demas de los mejores artefactos, ó para proveerle de los propios; sino á modificar su política en la línea de su conveniencia. Si vé el gobierno de la poderosa Albion que un país necesita de la industria y de su comercio, se conducirá de modo que asegure á su produccion este mercado: si vé ventajas en los cambios con otra nacion, los cambios precisarán su conducta; y por la esposicion apreciará, y apreciarán sus gobernados, el grado de riqueza presente y futura de cada pueblo, y su consiguiente poder y riqueza. Esta estadística será la clave de sus cálculos, de sus combinaciones y de su política. Esta estadística es por sí sola una gran reforma social, y será uno de los mas grandes hechos á que deba el mundo la paz y bienestar.

Hace mucho que ha comprendido la Inglaterra que no es la guerra, que no son las conquistas las que han de aumentar su poder ni conservarle; hartas tiene, y lo conoce. El comercio y la industria, para que parezca destinada, le asegurarán mejor que las armas sus vastas posesiones; y el comercio y la industria le conquistarán por medio de relaciones mutuamente útiles la amistad permanente de todos los pueblos.

Ni solo un inglés duda de esta verdad: todos ven cuanto mas útil les es el tráfico con los Estados-Unidos, que les fué, y les seria su dependencia: todos ven que les tiene mas cuenta tratar con algunos estados que dominarles: nadie desconoce que les han de reportar mayores ventajas sus colonias, por sí regidas y florecientes, que oprimidas y detenido su desarrollo; y que los intereses recíprocos son, y serán cada dia mas, el medio mas eficaz de estrechar los lazos de las naciones entre sí; de no temer por lo adquirido; de consolidar y aumentar su riqueza y poderío.

¿Cómo esplicar, si no, la visible variacion de la política inglesa, dominada por el deseo, por el pensamiento, por el sistema de conservar la paz en beneficio de su industria y comercio? ¿cómo entender de otro modo la ley de cereales? ¿su arancel último? ¿la igualacion á la suya de todas las banderas? ¿las instituciones que va á otorgar á sus colonias?

Una revolucion social, tranquila y feliz, vá á ser el resultado de la esposicion que verá el año 1851, y de otras medidas, hijas del espíritu observador, atrevido y patriótico de los ingleses. Todos los países acudirán á esta fiesta de las artes. ¿Acudirá el nuestro? Si, si acudirá; está en su deber, y en su honor; no interesa menos á sus adelantos, que á su buen nombre. País habrá que pudiera titubear por su alejamiento, por la insignificancia de su fabricacion y de sus relaciones; no el nuestro, de los mas inmediatos, de no despreciable industria, de lucrativas y estensas relaciones con la Gran Bretaña.

Otra razon hay, á mas de nuestra proximidad, que induce á presentarnos en el palenque, que nos abre la primer poblacion del globo, la dichosa necesidad de nuestras relaciones en la situacion natural del Reino Unido. Ni puede surcar el Mediterraneo sin tener á la vista nuestras costas, ni abastecerse mas cerca de los frutos meridionales.

No hay para nosotros comercio mas ventajoso que el de Inglaterra. Merced á ella, tienen estimacion nuestros agrios y algunos caldos: por un solo fruto de nuestros campos, nos dá la mitad que por todos la Francia; y en vez de baratijas de similor, alimenta y desenvuelve nuestra industria con su carbon y maquinaria. Preguntad á Jerez y Málaga, á Sevilla y Santander, á Barcelona y Bilbao, á todos los puertos, á todos los comerciantes, á todos los españoles, cuáles cambios nos son mas útiles, y no vacilarán en responder como nosotros.

Y no es tan escasa ni grosera nuestra fabricacion para que, no pudiendo ver con indiferencia el concurso que se prepara, nos detenga el temor de la comparacion. No: inferior como es á la de otros países, obligada esta á presentarse para ser conocida, para desvanecer erróneas opiniones que la rebajan, para que no se alimenten por mas tiempo vulgaridades que la perjudican. Tan comun es la creencia de que nada hacemos, de que nada sabemos hacer, de que carecemos de todo, que es cuestion de decoro nacional deshacer equivocacion de tan mal efecto, y que no nos tengan en este punto por lo que no somos.

¿Necesitaremos pasar una revista á nuestra industria para animarla á no perder ocasion tan oportuna de ser apreciada en su verdadero valor? ¿Necesitaremos citar los fabricantes mas adelantados, é invocar su amor al país, para que reivindiquen las antiguas glorias de sus antepasados, volviendo por el nombre español, tan respetado antes, como deprimido ahora? No, no lo necesitaremos; porque cuando su interés no les llevase á presenciar el fruto feliz de la inteligencia y aplicacion de todos los pueblos, poniéndose así á su nivel, les llevaria su patriotismo, su propia dignidad. No irán en su mayor parte á dar salida á sus artefactos (y hemos dicho en su mayor parte, porque mas de un producto, y primera materia habrá poco conocida, ó mejorada, que se demande); pero irán á que los extranjeros tengan en la debida estimacion sus contrariados esfuerzos, á adquirir conocimientos y relaciones útiles.

Cuando vea el mundo industrial los paños de Tar-rasa, los lien-zos de Rentería, las bayetas de Antequera, que los ingleses llevan á otras naciones como suyas, los curtidos de Granada, Santiago, Vich, Ma-



drid, Pozuelo, de Valladolid y otros puntos, superiores en calidad y baratura muchos de ellos; las sólidas sederías de Talavera, Valencia y Barcelona; y los algodones de Cataluña, de igual precio ya que los similares ordinarios y entrefinos de Inglaterra; cuando palpe su calidad y se fije en su baratura, nos hará la justicia que merecemos; y al observar hasta qué punto hemos llegado, á pesar de tantos obstáculos, deducirá el inmediato porvenir de estas industrias principales luego que aquellos, como es de esperar, desaparezcan. Cuando vea las blondas de Almagro y las del Principado, sostener su encajería, la competencia con Gante, y cuando sepa que todo es producto de una industria casera que alimenta mas de treinta mil mugeres, pagará un justo tributo de admiración á la inteligencia del país.

El papel á mano y mecánico para escribir, imprimir y dibujar; el cristal y vidrios huecos y planos, lisos y tallados, en decadencia hoy por la insignificancia del derecho de importación á los similares; la loza, botones, impresos, encuadernaciones, los productos químicos, las telas metálicas, las alfombras, los productos de tantas fundiciones de hierro y talleres de construcción, atestiguarán lo poco que nos falta para llegar en cantidad, calidad, y precio á los estrangeros; al paso que los papeles pintados, los sombreros, guantes y otros, y otros artículos, de que antes nos proveían, y de que ahora extraemos alguno (1), les harán convenir en que nada nos resta que desear en este punto. Nuestros minerales serán envidiados; celebradas las escopetas de Madrid y Eibar, y las espadas de Toledo; aplaudidas las delicadas obras de los plateros de Córdoba, Salamanca, Sevilla; las de los marmolistas de Barcelona, ebanistas de Madrid y Cádiz, y tantos otros artefactos que revelan nuestra disposición y gusto para la artes.

Al observar nuestras primeras materias, comprenderán la altura á que nos podemos elevar con tan preciosos elementos. Con una seda sin superior en el mundo, bien cultivada ya é hilada; con lana inmejorable por su duración, con excelentes lino, con superiores y admirables cáñamos; ¿qué no será posible á nuestra industria, cuando á la estabilidad del orden se agregue una marcha en el gobierno tan patriótica, tan entendida y perseverante como la del de Inglaterra?

Y no se retraigan los productores de objetos groseros, no; los que creen que es mas ventajosa aquella industria que se distingue por la mejor calidad y forma de sus productos, incurren en un error deplorable. Nada recomienda tanto un artefacto como la modicidad de su precio, que principalmente contribuye á estender los consumos, y á aumentar así la producción y las transacciones variadas y numerosas que su incremento promueve. Ciertos ramos de fabricación vasta, que tienen y explotan por tradición todos los pueblos de la tierra, constituyen á veces la mayor de las riquezas de un país, porque atienden á lo general de su consumo. No valen mas las fábricas de ricas arañas, decía Say, que las de belones y candelis: al contrario, la producción está siempre en razon directa del consumo, y son pocos los ricos é infinitos los pobres. Que cuando se quiere hacer gala de una industria perfeccionada, se presenten á la exposición los productos que mas cautiven por su belleza y buen gusto, enhorabuena; pero que en una exposición cuyo objeto es investigar para el universo entero, todo lo que hay de útil en el universo, es decir, lo que mas poderosamente contribuye á su riqueza y prosperidad, falten los géneros ordinarios, es una increíble aberración. Si los fabricantes de paños comunes se avergüenzan de ponerlos al lado de los mas finos, es una preocupación que importa desvanecer, porque no hace menos el que con lana ordinaria tege un buen paño común, que el que con la mas fina hace un paño de primera, y aun aquel hace mucho mas, vistiendo con lanas comunes y á poca costa las nueve décimas partes de la población. Si pudiéramos dudar que los industriales á que aludimos no se decidiesen todavía á llevar sus géneros, esquisitos para el uso á que se destinan, no nos cansaríamos de insistir en punto tan importante. Despues de cinco años que hace se celebró la última exposición de los productos de la industria española, les creemos curados de este error, y que habrán hecho mella en su ánimo las atinadas observaciones de las juntas calificadoras al condolerse de su ausencia.

Ya en la segunda exposición celebrada el año de 1828 dijo la junta que la calificó, que habian llamado particularmente su atención los paños de D. A. M. Ollerós, de Béjar. «No son en verdad, decía, de los que buscan las personas opulentas ni las primeras clases del Estado, pues el de mayor cuenta es solo venticuatro, pero en su clase es difícil hallar paños mejor fabricados ni mas baratos, con cuyas dos condiciones, no se hacen en ninguna parte, ni en España, ni fuera de ella.» Si, como es de creer, no se ha dormido sobre sus laureles el citado fabricante, si han seguido otros sus huellas, ¿por qué no mostrar sus paños á la industria y al comercio de todos los pueblos? ¿No podría ser que mas de un país tuviese que aprender, y le conviniere? Preséntense nuestros paños de Santa Maria de Nieva, y tal vez se les abra un mercado estenso. Vayan todas nuestras manufacturas, por ordinarias que sean, y quizás les suceda otro tanto, reconociéndose, cuando no, su mérito por su precio, vayan tambien nuestros aceites, bien clarificados, y dejarán de considerarse como posos, y se demandarán para comer, cuando

do hoy solo se reputan por su mala elaboración como primera materia para fábricas. Vayan todos nuestros vinos, y de esperar es, que por su fuerza y buen gusto á unos, por su color á otros, y á todos por su bajo precio, se les abra una grande y ventajosa salida. Un ilustre guerrero, á quien el país debe la paz, ha dado y nombre en Londres á los vinos de su tierra: el blanco de Rueda, tan espirituoso, de tan hermoso color, que tanto gana al Norte, fué tan estimado en Londres adonde dice Miñano se llevaron algunas botellas, que es inconcebible nadie haya intentado este comercio. Años hay en que vale á 2 1/2 rs. la cántara, ¿cuánto no ganaría Castilla con llevar este caldo despreciado. Vayan tambien nuestros licores, nuestras pastas, y todo en fin, lo que es entre nosotros objeto de generaconsumo y de lujo.

Si es inercia, pereza, indiferencia ó apatía, sacúndanla de una vez para siempre nuestros industriales; si timidez y modestia, no la tengan infundada; si abatimiento, un esfuerzo de voluntad, y no acrediten injuriosas suposiciones, para las que han dado algun fundamento. Si desconocemos los españoles el estado de nuestra industria, ¿qué extraño la desconozcan los estrangeros? y la desconocemos, y la desconocen por culpa de ellos. Cuatro años despues de la cuarta, se abrió el 43 la quinta: cuatro años que en el periodo de progreso general equivalen á cuatro siglos, quiso el gobierno saber hasta qué punto nos habíamos aprovechado de los recientes adelantos en otros países, y á fin de que nadie se retrajese de que acudiesen todos, ofreció costear la conducción de los objetos que se remitiesen. ¿Y qué sucedió? ¿Que?... Sensible, pero preciso es decirlo. Cuando el amor propio español esperaba un faustoso alarde de nuestras fuerzas productoras, cuando, por agitarse cuestiones de vida ó muerte para la industria nacional, no era lícito dudar que los directa é indirectamente interesados en ellas demostrasen prácticamente los inconvenientes ó ventajas de los sistemas que se debatían, cuando realmente habia progresado la industria mucho mas que en los periodos anteriores, y se veían por todas partes suntuosas y nuevas fábricas, fué tan pobre la exposición, que no dió idea, ni aun aproximada, del estado de nuestra industria. No pocas, y entre ellas algunas de mucha importancia, carecieron de representantes, y quien juzgase de la industria española por esta, que debiera haber sido una fiesta nacional, errónea y menguada idea farmaria del modo con que aprovechamos los muchos elementos de riqueza y poder que con mano pródiga derramó la Providencia en nuestro suelo.

¿Será que nuestros industriales no consideran la exposición como un estímulo eficaz, ni como una provechosa ocasión de dar á conocer el estado de sus establecimientos, ni como medio de protección? No lo reconocen así los de las demas naciones; no lo atestiguan los ventajosos resultados obtenidos en otros países.

Si alguna vez pudo alegarse como causa de la ausencia de muchos de nuestros fabricantes el corto tiempo mediado entre su convocación y su apertura, ó se satisfizo con este pretexto nuestro patriotismo, no podrá apelarse á él respecto de la exposición en Londres. Espacio tienen, y muy suficiente, todos los fabricantes para prepararse á una lucha tan fecunda para la causa de la civilización y de la humanidad. Y prepárense de paso para esponder aquí el fruto de sus tareas y fatigas. Al cabo de cinco años, ya es tiempo de que vea el país lo que el país vale; de que se sostenga el nacionalismo, rectificando la idea exagerada que tenemos de nuestra flaqueza. Nunca ha pasado tanto tiempo, si se exceptúa el intermedio entre la tercera, celebrada el año 31, y la cuarta, y no debe pasar atendido el progreso en que está nuestra fabricación, y lo que conviene conocer su estado. A indicación de la sociedad Económica Matritense, se ocupa el gobierno de convocar una exposición nacional, que podría fijarse sin demora para el aniversario del natalicio de la reina, y concluirse con noviembre, á fin de que á mediados de diciembre pudieran ya los interesados disponer la traslación de sus efectos á Londres, porque para ese tiempo hubiera ya formado su juicio, si desde el principio de la exposición se consagraba á examinar y comparar los objetos. Mucho convendría convocar ahora nuestra exposición, y enlazarla á la de Londres, sabiéndose así de antemano si correspondía la presentación de nuestros productos á lo que el país y el gobierno desean, á lo que el provecho de los industriales exige, á lo que el bien entendido españolismo requiere. Así tambien podría el gobierno escitar directamente á muchos, y ofrecerles otro apoyo; el de la conducción por la península de sus manufacturas.

No seria menos conveniente que la comisión que se nombrase para calificar nuestra exposición se trasladase á estudiar é informar sobre la de Londres. Tan beneficiosa seria, y tan indicada está esta medida, que basta apuntarla, contando ya un ejemplo. El señor Barzanallana, distinguido por sus conocimientos y aplicación, y subdirector de aduanas, que visitó oficialmente una exposición francesa; el tan ilustrado cuanto modesto director del Conservatorio de Artes, y el celoso profesor y jefe de talleres del mismo, por sus cargos; don Angel Villalobos, á quien tanto debe la industria catalana, escritor elegante y enérgico, fabricante aventajado y familiarizado con la industria inglesa, en medio de la que ha vivido tantos años, y á quien por sus especiales conocimientos promovió el gobierno agente industrial en el estrange-

ro; don Casimiro Martin, don Justo Montoya, don Tomás de Miguel, artistas de valía, Lasagra, Olivan, Lujan, y otros, que con mas conocimiento y antecedentes podrá añadir el gobierno, le harían, y al país, un gran servicio, de que podrían venir mas grandes bienes.

Mayores serian si el gobierno se apresurase á formar la estadística industrial que, á indicación de la junta calificadora de la exposición del año 41, se ofreció en real orden de 13 de junio de 1842. Tan indispensable es, y tan urgente para proceder con acierto en esta materia interesante, que sin esta investigación, tan completa cuanto sea posible, ni serán conocidas nuestras fuerzas productoras, ni dirigidas y utilizadas con discernimiento. Esta falta de datos estadísticos priva del principal elemento de acierto. El conocimiento exacto de los hechos desarraigará muchos errores, y servirá de fanal al gobierno para una buena legislación económica que asegure y promueva en grato maridage los grandes intereses del cultivo, de la fabricación y el comercio.

En sumo grado necesarias para el porvenir industrial de España, adquieráanse las noticias que den á conocer el estado actual de nuestra fabricación. «Por falta de estos datos ha encontrado la junta actual, decía el año 43 el eminente Burgos, así como las que la han precedido, graves dificultades para fallar con acierto sobre el mérito de los objetos espuestos; y en particular no ha podido juzgar del grado de importancia que tienen ahora ó pueden tener andando el tiempo, algunas industrias. Como la junta calificadora de la exposición de 1841, la del año actual tiene el honor de proponer que se forme una estadística general industrial por provincias que dé á conocer con la exactitud posible el fomento ó decadencia de cada ramo, y las causas que favorecen ó estorban su desarrollo.» Fácil esta empresa al gobierno, no demore mas su prometeda ejecución, agregando en cada provincia al gobernador una comisión que le secunde, y creando aquí otra que ordene las estadísticas parciales, que pida lo que la perfección de este trabajo exige, y deduzca las consecuencias que del mismo se desprendan.

Mas numerosa debería ser esta comisión que la de visitar á Londres; y si no estamos equivocados, el referido don Angel Villalobos, enteramente consagrado á la causa industrial de España, creador del instituto, ha de tener muy adelantada, si no concluida, la estadística de la fabricación catalana. Nada diremos sobre este trabajo de que algo hemos oído á personas competentes, por que no se tenga por una parcialidad de que nos creemos exentos.

Otra indicación así mismo provechosa nos permitiremos en obsequio de la industria española, á cuyos intereses nos hemos consagrado especialmente durante tres años. Si á su estadística se añade su estudio en localidades diferentes, se comprenderán mejor sus necesidades, y se podrá llevar á cabo su regeneración. No volveremos á indicar para una misión de conocimientos tan generales y singulares, y tan raros entre nosotros, á quien para otras hemos indicado: si hay otra persona mas capaz, nos felicitaremos de conocerla, y de que el gobierno la cometa un asunto tan importante.

La Inglaterra abre á nuestros fabricantes un teatro de honor y gloria; acudan animados de la noble emulación del premio y del honor. Si pudieran mirar aquel con desden, no así este, nacidos en la tierra del pun-donor, de la imaginación y del ingenio. Corresponder á las esperanzas del gobierno, como correspondieron en la primera exposición, allegando algunos materiales para ese monumento grandioso de la inteligencia y poderío del hombre; que lejos de rebajar su crédito, le aumentará y afirmará sobre sólidas bases.

Las miras elevadas de los que le han promovido, la influencia que debe ejercer en el desarrollo de la industria general del globo bien merecen un esfuerzo de nuestras fábricas y talleres. Corresponder á ellas, será apreciar el verdadero valor del espíritu y de las tendencias de la época; contribuir á la perfección de las artes, y á la creación de nuevos gozos y comodidades estender los límites al comercio que las sostiene; el círculo de los conocimientos útiles, y estrechar los vínculos y relaciones de todos los pueblos por un interés común: el de la humanidad entera.

La exposición universal, lo ha dicho el gobierno, (digno de gratitud por los auxilios que presta) es uno de aquellos proyectos grandiosos que tiende á convertir el mundo entero en un solo pueblo, á generalizar los inventos útiles, á que considerados los hombres como una familia de hermanos hagan indisolubles sus lazos por medio de la inteligencia y el trabajo. Concurrir á él, será concurrir á la grande obra de la civilización del mundo.

F. NARD.

#### NOCIONES ACERCA DE LA PINTURA.

Mucho se ha escrito acerca de la pintura sin que por eso se haya conseguido definirla bien; así creemos que el mas sabio tratado no vale el sencillo consejo que se da á los artistas de estudiar á los grandes maestros. Con efecto, las mejores páginas que tienen que leer ¿no son las obras maestras que nos han dejado? Efectivamente, son monumentos donde las bellezas y los defectos instruyen mejor que las mas largas disertaciones. Sin embargo, considerando á este arte bajo

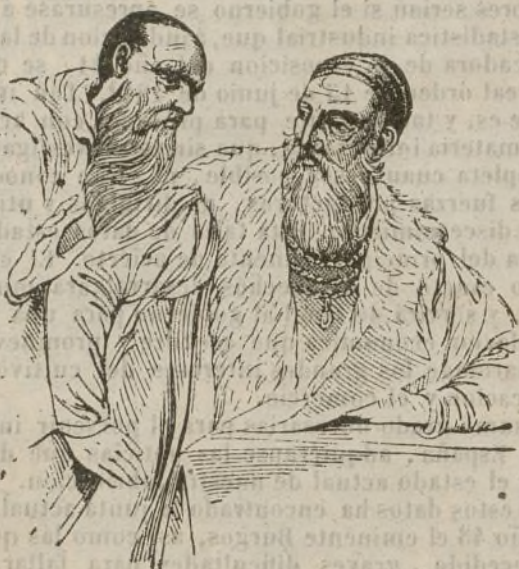
(1) Los guantes á Inglaterra.



el punto de vista filosófico, puede decirse con Pussino que la pintura es la representación de una cosa natural que tiene por objeto encantarlos. Esta definición que encontramos tan sencilla como exacta, despierta sin embargo las reclamaciones de ciertas escuelas. Y verdaderamente ¿cómo no ha de pedirse otra

grande influencia sobre las artes, y especialmente sobre la pintura. Procuraremos demostrar en pocas

La ley sobre los contrastes se espresa de este modo: La vista, impresionándose simultáneamente por



El Ticiano.

cosa mas que agradar? ¿Pintar lo horrible, no es mas fácil que encerrarse en los límites de lo bello? ¿Qué importan los medios si escita la curiosidad? A esto respondemos por la definición del Pussino, que nos parece el vituperio mas riguroso de estas separaciones artísticas. Cuando el asunto impone la penosa obligación de representar la fealdad, disfrazad, velad, y hasta ocultad, si es posible, estas imperfecciones de la naturaleza, porque la pintura no está solamente destinada á representar la naturaleza; se ha hecho tambien para elevar el alma perpetuando el recuerdo de nobles acciones, y si el contraste es necesario para obtener un efecto mas sensible, téngase mas cuidado de que el gusto dulcifique lo que tenga el pensamiento de chocante. Rafael, ¿ha representado á Satanás con facciones odiosas? No señor; ha hecho sentir que el ángel caído habia sido bello; pero que las malas pasiones arrugaron su frente, imperfeccionaron sus ojos, contrajeron su boca, etc.

La elección del asunto determina á menudo el éxito de un cuadro, aunque los artistas y los aficionados le refieren con mas gusto, á la manera con que está pintado. Las leyes de la pintura no permiten representar mas que una sola acción, y al genio del artista pertenece hacer comprender lo que ha precedido y lo que debe seguirla.

Se llama *verdad* en la ejecución á una representación verosímil. Nosotros no tenemos para reproducir la luz del sol mas que colores claros y oscuros; en vano se busca el tono exacto de los objetos, y solo por una magia de colores, por una oposición calculada, se obtiene un resultado satisfactorio.

La *armonía* es una cualidad esencial en todo género de pintura, y la consonancia de los tonos es muy necesaria para encantar la vista.

El *color* puede hacerse de mil maneras aun cuando el objeto quede el mismo en cuanto á su forma. Distinguimos, 1.º los coloristas por oposición, y 2.º los coloristas por armonía. Los primeros producen mas efecto; sus cuadros son mas llamativos (y la consecuencia de ello es muy sencilla), pues que la multiplicidad de los colores es la base del sistema. Rubens, Van-Dyck, Ticiano, Rembrandt y otros, son los gefes de esta escuela.

Colocamos á la cabeza de los segundos á Corregio, Rafael, etc.

*Contrastes en los colores.* Un sabio químico francés ha descubierto hace algunos años una ley que desde ahora debe tener una



Van-Dyck, recibiendo lecciones de su madre.



LETRA D.

Tintoreto retratando á su hija difunta.

dos colores que se tocan, los ve lo mas desemejantes posible.

Para convencers de esta verdad basta hacer la esperiencia siguiente. Colóquese sobre una hoja de papel blanco un ángulo de papel encarnado, y mirese por espacio de algun tiempo; el encarnado no tardará en estar bordado de una franja de un verde claro. Llévense los ojos entonces sobre una hoja de papel blanco, y se distinguirá un ángulo del mismo tamaño que el encarnado, pero que será verde oscuro. Mr. Chevreul, que es el químico á que nos referimos, dedujo por este hecho que el verde es el color complementario del encarnado.

Cuando se colocan dos hojas de papel de colores distintos, la una al lado de la otra, estos colores se alteran recíprocamente; porque la desemejanza entre los tonos se aumenta por su justa posición.

Por lo tanto aconsejamos encarecidamente á las personas que quieran componer, que estudien los curiosos experimentos que este sabio ha consignado en su libro.

El orden es la disposición del asunto en las obras del arte. Cuando la imaginación del artista se inspira á la vista de una escena cualquiera, establece un cuadro y pone orden en las disposiciones generales de



los materiales necesarios para dar su idea. El orden no existe solamente en la composicion de la escena, abraza á un tiempo las líneas, las espresiones, la oposicion de los colores, las luces y las sombras. El orden es, pues, el resultado de la composicion y de la ejecucion. Un pintor debe acostumbrarse desde muy temprano á formular su pensamiento sobre el lienzo. Un poeta puede poner á nuestra vista mil cuadros que nos encanten; pero el pintor se vé obligado á concen-



Pussino.

trar nuestro interés con una accion sola, y feliz si llena nuestra alma con las impresiones que el mismo ha experimentado. El pincel del cual se sirve para trasmitirnos sus pensamientos no basta, es necesario que pinte tambien con el corazon.

La originalidad es el carácter distintivo del verdadero genio; acercándose á lo natural, se hace perdonar sus estravios, y algunas veces agrada aun en los excesos. Si la originalidad traspasa los límites de lo verdadero, no hallaremos mas que ideas absurdas, incoherentes, que afectan lo mismo al gusto que á la razon. En todos tiempos se han visto artistas que han encaminado sus buenas facultades hácia las estravagancias del arte por ser un tanto aficionados á lo esotérico; error grosero del cual es preciso guardarse



Gerard.

bien. La originalidad es buena solamente cuando se vé inspirada por la naturaleza. Los pintores mas célebres primeramente han estudiado á sus maestros para aprender á ver, á pensar, y luego han consultado francamente á la naturaleza. Querer imitar ahoga las mejores inspiraciones, y la servidumbre en las artes no parecen allí mas que bajo una luz falsa y miserable. Sean verdaderos, sean sencillos, y no hagan consistir la originalidad en tratar un asunto de una manera no acostumbrada.

La expresion no es la menor dificultad de la pintura. El estudio grave de la naturaleza y la observacion constante de sus efectos pueden únicamente conducir al artista, pues la expresion no se aprende, sino que se siente. ¿Cómo se querrán imponer reglas fijas á las infinitas variaciones de la naturaleza? Si se recarga la expresion, el gusto se resiente; si al contrario se debilita, viene á ser fria y hasta puede llegar á ser nula. Procúrese estudiar la naturaleza y ella indicará los medios de expresarla con nobleza y sencillez.

El modelo se obtiene por las tintas neutras, que no es mas que el pasaje de la luz á la sombra. Es necesario evitar hacer la media tinta por la mezcla del claro y de la sombra, y no olvidar que sin dibujo no hay pintura. El color debe ser el complemento de un cuadro y no la parte principal.

De los métodos. Para adquirir todas las cualidades propias á ser pintor, ¿qué método debe seguirse para llegar lo mas pronto posible á un dichoso resultado? Cuestion grave y á la cual responde la experiencia, que el mejor de todos es el estudio de la naturaleza. Los otros métodos restringen el arte mas bien que lo adelantan. Observar: hé aqui todo el secreto. Aléjense de creer que se aprende á pintar diseñando las obras de nuestros maestros; si se acomete la prolija empresa de medir con un compás las líneas, las distancias indicadas en sus cuadros y aun de pesar la cantidad de colores necesarios para cada tono, el pintor no será mas que un débil copista de Miguel Angel, del Tintoretto, de Gerard, de Ramos, etc. Delante de ellos desaparecerá siempre el artista: la gloria de un nombre en las artes no se adquiere mas que por la fiel imitacion de la naturaleza, y este es el maestro absoluto. Representen todo lo que vean, copien mucho tiempo y estén atentos á los mas insignificantes detalles; mas tarde podrán crear, pues entonces les será posible encontrar en sus estudios asuntos de composicion y medios de hacerlos bien.

## DIVERSOS GÉNEROS DE PINTURA.

**Pintura al óleo.** Cada pintor compone su paleta á su manera, y bastará indicar el orden adoptado generalmente desde el blanco al negro, y la fijeza mas ó menos grande de cada color.

Los óleos empleados son: el aceite de lino, de clavel ó de adormidera. El aceite graso está compuesto de litargo y de aceite de lino quemado. Este último tiende á ennegrecer los tonos claros por la presencia del óxido de plomo, por eso no se sirven de él casi nunca mas que para los negros y los barnices.

Las esencias de trementina y de esplego están igualmente en uso para secar mas pronto, pero ennegrecen en poco tiempo. Los retoques se hacen por medio del barniz copal; se frota con él la parte sobre la cual se quiere pintar con una brocha seca, antes de servirse del aceite ordinario. Es preciso evitar tanto como sea posible no colocar tonos claros sobre negros sin haberlos raspado ó borrado; los colores negros penetran á lo largo en los tonos claros, y estos últimos no presentan ya mas que colores grises oscuros.

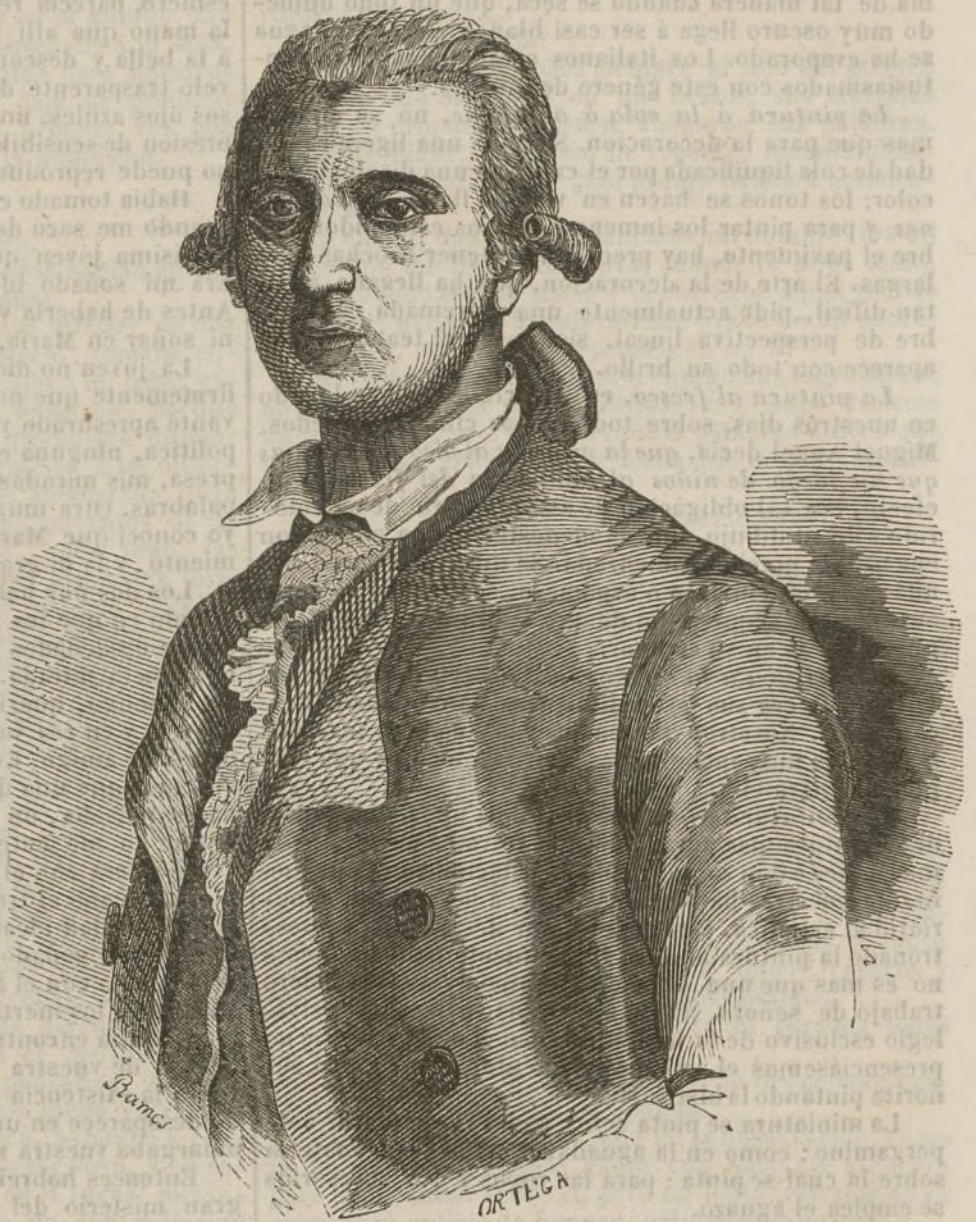
## LISTA DE LOS COLORES AL ÓLEO.

Blanco de plomo.....	Amarillos con el tiempo.
—de plata.....	Poco sólidos, y se ponen verdes con el tiempo.
Amarillo de Nápoles.....	Ennegrece muy pronto.
—de Roma.....	
—de croma.....	
Ocre amarillo.....	
Tierra del Sena natural.....	
—quemada.....	Estos colores son inalterables.
Tierra de Italia natural.....	
—quemada.....	
Pardo-rojo.....	
Rojo de Venecia.....	
Rojo mate.....	
Naranja mate.....	
Bermellon.....	Menos sólidos que los precedentes.
Cinabrio.....	
Goma rubia.....	
Goma comun.....	Sin solidez.
Carmin.....	
Goma amarilla.....	
Betun de Judea.....	Ennegrecen con el tiempo.
Momia.....	
Tierra de Cassel.....	
Tierra de sombra.....	
Negro de melocoton.....	Muy sólidos.
—de bugia.....	
—de marfil.....	
Azul de cobalto.....	
—de Ultramar.....	Muy sólidos.
—Guimet.....	
—fino.....	
—de Prusia.....	Se ponen muy verdes.
—mineral.....	

Todos estos colores están preparados por los mercaderes de colores, y se venden en vejigas.

La aguada. Es una pintura á la aguada, como el nombre lo indica; sus colores son transparentes y mezclados con goma.

El grande arte de este género agradable está muy ejercitado en nuestros dias, y consiste en economizar con cuidado los blancos del papel. Es el verdadero



Ramos.

trabajo del aficionado, y puede ejecutarse lo mismo en un salon que en un taller sin desorden ni embarazo. Se tiende ó se coloca la hoja de papel sobre un estiratorio, y antes de lavar se tiene cuidado, una vez hecho el dibujo, de mojar detrás á fin de conservar en el papel una ligera humedad: por este medio se evitan las durezas, y las tintas aparecen mejor situadas.

La aguada debe siempre hacerse á grande agua, es decir, evitar que no tenga el pincel mas que la cantidad necesaria á cubrir el sitio que se quiere tocar; es menester mucho ejercicio para que la ejecucion sea fácil.

La sepia es tambien un género de pintura á la aguada, que se ejecuta con un solo color negruzco que se encuentra en lo interior de un pescado. La mejor



Esquivel.

sepia ó gibia viene de las costas de Italia, donde se la recolecta en grande cantidad.

El aguazo es un género bien imperfecto, empleado solo, pero del cual se sirven con éxito junto con la aguada. El aguazo es una pintura al temple que di-



fiere de la aguada en el sentido que los colores son opacos y siempre mezclados con blanco ú ocre; cambia de tal manera cuando se seca, que un tono húmedo muy oscuro llega á ser casi blanco cuando el agua se ha evaporado. Los italianos están todavía muy entusiasmados con este género de pintura.

La pintura á la cola ó al temple, no se emplea mas que para la decoracion. Se pone una ligera cantidad de cola liquificada por el calor en una disolucion de color; los tonos se hacen en vasijas llamadas *camiones* y para pintar los inmensos lienzos extendidos sobre el pavimento, hay precision de tener brochas muy largas. El arte de la decoracion, que ha llegado á ser tan difícil, pide actualmente una estremada costumbre de perspectiva lineal, siendo en el teatro donde aparece con todo su brillo.

La pintura al fresco, es un arte casi abandonado en nuestros dias, sobre todo en los climas húmedos. Miguel Angel decia, que la pintura al óleo no era mas que un juego de niños al lado de la del fresco; y en efecto, hay tal obligacion de estar seguro de su colorido y de su dibujo, que es menester en una sola sesion ejecutar la porcion comenzada. Se unta una pared con una capa de cimento ó argamasa, se dibuja y se pinta antes que se seque á fin de que la pintura penetre algunas líneas en su espesor.

La pintura á la cera es, dicen, renovada de los antiguos; pero sus procedimientos han quedado desconocidos. Nosotros no tenemos hasta ahora mas que resultados muy incompletos con los medios que empleamos para ella.

La miniatura es en nuestros dias uno de los ramos de la pintura mas agradable. Los retratos de cortas dimensiones están de tal modo en relacion con la pequeñez de nuestras habitaciones, que á pesar de su superioridad artistica, este género, por decirlo así, ha destronado la pintura al óleo. Propiamente hablando, esto no es mas que una obra de paciencia y un verdadero trabajo de señora. ¡Ojala que estas tuviesen el privilegio esclusivo de la miniatura, con el objeto de que no presenciásemos el triste espectáculo de ver á una señorita pintando la historia!

La miniatura se pinta sobre pedazos de marfil ó de pergamino; como en la aguada, el blanco es la materia sobre la cual se pinta: para las ropas y los accesorios se emplea el aguazo.

Antes de entregarse á este género tan atractivo, aconsejamos que dibujen mucho y observen los medios empleados por los grandes maestros para dar aire y buen contorno á las cabezas que se reproducen.

**Pintura al pastel.** Pastel viene de la palabra italiana *pastello*, porque este género de pintura se ejecuta con rollitos de colores secos, muy tiernos, que se quiebran fácilmente. Se sirven del papel pintado de azul; despues de haber bosquejado largamente con los trozos preparados de pastel, se los estiene con el dedo para mezclarlos é impedir la dureza. Este género es muy fácil para el que sepa dibujar; pero desgraciadamente la delicadeza de los tonos, y su fragilidad hacen estas obras poco durables. Todo cuadro al pastel debe ser puesto debajo de un cristal para que mejor se conserve.

**Pintura sobre porcelana.** Los colores de este género de pintura son esencialmente distintos de los empleados para pintar al óleo. Se fijan sobre la porcelana por medio de un aceite volátil, vuelto viscoso por una aguada amarillenta que desaparece en la lumbre. Antes de pintar es preciso observar estos colores para conocer los cambios que se verifican por la coccion.

Es cuanto puede decirse en globo acerca de la pintura considerada en su vasta estension, observaciones que no hemos desdenado consignar aqui porque podrán ser útiles á nuestros jóvenes artistas.

E. E. U.

## SEMANA LITERARIA.

### MARIA.

NOVELA POR HUBERT SALADIN.

#### I.

Era el 8 de abril de 1819. Nunca podré olvidar ese dia, uno de los mas bellos de primavera, en que el sol hace ostentacion de sus magníficos encantos. Acababa de dar un largo y solitario paseo por las afueras de París, cuando recordé que tenia un compromiso de baile para aquella noche. Vestíme, pues, apresuradamente y me puse en camino.

Ya era bastante tarde cuando hice mi entrada en el salon de la marquesa de R.... Tan indiferente como puede uno estarlo en una reunion donde nada interesa, fuí á sentarme en el primer sillón que hallé desocupado. Aqui, decia yo, no hay goces verdaderos, el entendimiento es extraño á todo, y el corazon se dilata con dificultad. Estaba disgustado, y creia ser filósofo.

Sobre un sillón inmediato al mio habia un precioso chal. ¿Por qué noté yo este chal? Sus colores eran frescos y delicados, y el tegido de la esquisita espumilla de China podia fijar naturalmente mis miradas distraídas. Quise reconocer á su propietaria entre las mujeres mas brillantes del salón; empero mis miradas

volvieron á fijarse en el chal. No me cabia ninguna duda, el chal plegado como estaba, con un esquisito esmero, parecia revelar algo de timidez y modestia en la mano que alli lo habia puesto. Creia estar viendo á la bella y desconocida propietaria ostentar bajo su velo trasparente de un ligero azul celeste sus hermosos ojos azules, una encantadora sonrisa y cierta expresion de sensibilidad, de bondad y de inocencia, que no puede reproducirse.

Habia tomado el chal y lo examinaba con ternura, cuando me sacó de mi profunda meditacion una hermosísima jóven que se hallaba á dos pasos de mí.... Era mi soñado ideal.... mas todavía que mi sueño. Antes de haberla visto hubiera sido imposible pensar ni soñar en Maria.

La jóven no me pidió su chal, y sin embargo creí firmemente que no podia ser de otra muger. Me levanté apresurado y no supe encontrar ninguna frase política, ninguna escusa decente. Mi emocion, mi sorpresa, mis miradas, hablaban mejor quizás que mis palabras. Otra muger me hubiera tenido por un necio; yo conocí que Maria no abrigaba tan ofensivo pensamiento, y la di gracias en el fondo de mi corazon.

Los dos nos habíamos encontrado en medio de un mundo en que los pretendidos placeres eran secretamente desdeñados por ambos, y nos comprendimos á la primera mirada.

Supongo, querido lector, que habeis amado alguna vez, y en esa inteligencia voy á haceros una confianza de amigo. Escuchad: si el amor no ha sido para vos mas que una distraccion del momento, una vanidad satisfecha, un pasatiempo de un dia, seguramente que no me entenderéis; pero si habeis amado una vez siquiera con el amor cuyo solo recuerdo hace temblar mi mano al trazar estas líneas, con ese amor cuya voluptuosidad ideal y pura hace desaparecer el instinto material soñado por las pasiones y el delirio, si habeis amado con el amor que hace del hombre un ser superior á los mortales y de la muger un ángel de pureza, quizá encontrareis en mi relacion algunos de los hechos de vuestra historia íntima. Entonces sabreis como la existencia recobra sus encantos y de qué modo desaparece en un momento la pesadilla enojosa que amargaba vuestra vida.

Entonces habeis descubierto el único secreto, el gran misterio del mundo, la sola palabra necesaria á la dicha: *Amar*.... Si habeis amado de esa suerte, os aseguro que podeis morir con tranquilidad, porque nada os queda ya que saber en la tierra. Habia en las facciones de Maria un encanto inesplí cable, una gracia tan natural, tan armoniosa, que no podia menos de manifestarse en los gestos, en las miradas y hasta en las inflexiones de su voz argentina y simpática. Su alma se reflejaba en toda su persona, y cada uno de sus movimientos, como cada una de sus palabras, era un encanto nuevo y desconocido.

Una noche que tuve la fortuna de encontrarme á su lado, la dije:

—Maria, os debo la ventura de mi vida.

—¿De veras? me respondió.

—Maria, ¡cuánto amo á vuestro chal! sin él seria en este momento un extraño para vos.

Al oír estas palabras la jóven apretó dulcemente el chal contra su corazon, yo tenia la gasa flotante en mis manos. Maria comprendió mi silencio, y lanzó un profundo suspiro. A ella y á mí nos inspiraba el chal en aquel momento previsiones supersticiosas y amargas.

—Esperad, amigo mio, dijo la jóven.

—¡Oh! si, tengo esperanza....

—¿En qué?....

—En la muerte.... Ella al menos puede reunirnos.

#### II.

El estío se hallaba en toda su fuerza. El mundo brillante, en medio del cual habia yo encontrado impresiones, que estaba tan lejos de buscar, se habia dispersado completamente. Me invitaron á pasar algunas semanas en B.... villa donde se hallaban las mejores tierras del baron de B.... padre de Maria, y no supe ni pude resistirme.

Hacia dos meses que Maria y yo nos hallábamos separados, sin tener el uno del otro mas que noticias indirectas; supe que la infeliz habia sufrido mucho; pero afortunadamente cuando llegué al castillo se hallaba hacia algunas semanas en convalecencia. Apesar de eso, la noche de mi llegada no se presentó en el salón.

Maria me habia hablado algunas veces de cierto estanque, especie de lago, que se encontraba en el parque á alguna distancia del castillo. Me figuré que era alli donde debíamos volvernos á ver, y con esa confianza me encaminé al otro dia de madrugada hacia el lago. La noche me habia parecido horriblemente pesada.

A poco mas de la mitad del camino, vi un banco de césped, cuidado al parecer por una mano inteligente, me senté sin vacilar y aguardé á Maria con una dulce esperanza.

Bien pronto se dejaron ver en lontananza, por entre los espesos árboles del parque, dos formas blancas; un momento despues, distinguí el chal azul que Maria agitaba dulcemente como para hacerse reconocer.

Cuando se hubieron acercado lo bastante, Maria me presentó á su prima Clotilde. No pude menos de conmovirme al mirarla; la encontré tan cambiada! su rostro dejaba ver tan impresas las huellas del sufrimiento! Ella conoció mi inquietud en mi silencio, y en la expresion desfavorida de mis miradas.

—Me siento mas fuerte esta mañana, dijo; he llegado hasta aqui sin fatigarme.

Y su sonrisa y sus miradas, que buscaban las mías, procuraban darme consuelo; sin embargo, ya se debiese á su emocion repentina ó á su debilidad, tuvo que sentarse en el banco.

—En verdad, querida prima, dijo Clotilde, que ha sido una locura venir hasta aqui, cuando apenas has andado cien pasos en quince dias. No olvides que nos has prometido mirar por tu salud.

Maria dirigió sus miradas al lago y parecia agradecerme el que hubiese adivinado este lugar, mudo confidente de sus tristes meditaciones.

Al poco tiempo fué necesario volver al castillo: una penosa contradiccion nos obligaba á hablar de cosas indiferentes: Clotilde se adelantó algunos pasos y Maria vino á apoyarse en mi brazo: yo apretaba el suyo contra mi corazon, mientras caminábamos en silencio. La palabra *chal* fué pronunciada al acaso.

—Creo, dijo Clotilde volviéndose, que habeis á mi prima reconvencciones por ese chal azul: teneis razon. Hace dos meses que se lo pone todos los dias y la moda de los chales ha pasado. Decídselo, caballero, vos que venís de París, y ella os creará mejor que á nadie. ¿Sabéis que llega su obstinacion hasta el extremo de no querer llevar otro chal? Como que su última enfermedad ha sido producida por él....

—¿Seria cierto? exclamé.

—Si, es cierto, contestó Maria.

No pude hacer otra cosa que apretar su brazo, porque en aquel momento llegamos al castillo.

¡Ah! no hay duda que el objeto mas encantador que puede hallarse en la tierra, es una muger amada. El ateo, si existe, debería creer en Dios al contemplar una muger agitada por el primer impulso de amor: es la obra mas perfecta de la creacion, porque en ella, en el alma de una jóven amante, es donde se concentran todas las abnegaciones, todas las ignorancias, todos los sublimes sacrificios que el mundo y los mortales no han podido destruir.

El estado de aislamiento en que vivíamos iba haciéndoseme por cada dia mas penoso: yo estaba triste y sombrío, Maria procuraba averiguar la causa de mi tristeza; pero sus esfuerzos eran siempre inútiles. Bien pronto mis miradas parecieron reconvencciones. Maria vacilaba.... ¿qué muger amante piensa en sí misma cuando teme no poder comunicar otra cosa al objeto amado que las penas reservadas del amor?

Una noche Clotilde se habia sentado al piano: todos los concurrentes la rodearon, unos por atencion, otros por gusto: yo quedé solo con Maria. El aire estaba embalsamado: los débiles rayos de la luna iluminaban nuestras cabezas con su luz vacilante.

Estábamos apoyados en la balastrada de la galería del parque: aquella quietud nocturna, aquella naturaleza silenciosa, nos inspiraban emociones vagas y tristes. Así permanecimos largo tiempo mirándonos uno á otro. Por fin Maria se acercó mas á mí.

—¡Oh! yo veo que sufrís... me dijo.

Por única respuesta mis miradas encendidas buscaron las suyas con un ademan de súplica, y abrí mis brazos.

—¡Oh! dijo, lanzando un suspiro de timidez y de amor; no me atrevo....

Maria vino á apoyarse en mi corazon: yo estaba tan conmovido que apenas podia sostenerla. Maria estaba tambien agitada y temblorosa.

—Ya lo veis, exclamó, no tengo fuerzas para resistiros: compadeceos de mí!....

—Maria, mi querida Maria!....

En aquel instante se acercaron algunas personas y Maria se separó de mí, indicándome el cielo estrellado que se ostentaba sobre nuestras cabezas.

En los siguientes dias procuré hacer un esfuerzo sobre mí mismo.

El encanto incompleto de esta dicha inocente no podia ser de larga duracion: pero alguna voz secreta nos decia que no lo rompísemos. ¡Ah! el corazon tiene á veces luminosas é indefinibles previsiones, que solo él acierta á comprender.

#### III.

Por mas pueril que parezca, el chal azul era para nosotros un lazo incomprensible: era nuestro misterio de amor, al cual se unia ese sentimiento de vaga tristeza que todo el mundo experimenta cuando ha sufrido en el corazon. Habíamos aprendido á decirnoslo todo por medio del chal: de ese modo no ignoraba yo nunca cuando Maria debia permanecer en el castillo, cuando debia seguir el camino del lago ó las tortuosas veredas del parque. Si se presentaba sin el chal, era una triste advertencia de que debíamos estar separados, si lo colocaba ligeramente sobre su cabeza, como para defenderse de los rayos del sol, me decia entonces con una hechicera sonrisa que la siguiese.

Un notable cambio se habia operado en mi persona. Mis pasiones ardientes estaban en cierto modo calmadas, y mi alma se habia sometido tambien al yugo de la angelical dulzura de Maria. El amor que habia esperimentado hasta entonces como una pasion devoradora, lo sentia ahora como una dulce virtud. Habia deseado el amor que proporciona la dicha, y encontraba el que hace al hombre superior á sí mismo.

Comprender á Maria era amarla sin cesar, amarla siempre; sin embargo una dicha fundada sobre tantos



encantos y virtudes me parecía tan monótona, tan fácil!

Algunas veces pasaba María súbitamente de una profunda meditación al abandono de una alegría infantil. Era bastante una sombra que cruzase en el espacio, el tañido de la campana de la iglesia vecina, un libro abierto al acaso, ó bien una reflexión hecha indirectamente algunas veces por mí, para aumentar ó disipar los temores respecto al porvenir, de que siempre estaba poseída.

Una mañana nos detuvimos á la orilla del lago. El aire era suave y puro, la yerba estaba fresca y olorosa: una ligera brisa rizaba imperceptiblemente la superficie de un lago, cuyas menudas olas venían á morir sobre la arena. María se sintió acometida de un pensamiento súbito y se embarcó en una linda canoa, que estaba amarrada á un árbol. Clotilde debía reunírsenos en la otra orilla.

—Venid, venid, me dijo alegremente, dejemos la tierra y nada de velas, nada de remos, veamos adonde nos lleva el viento de la fortuna.

El lago terminaba por un costado en unas rocas negras, y se extendía por el otro hasta un bosquecillo de espinos y flores silvestres.

—Mirad, mirad... ¡Oh! estoy loca de contenta...

En este instante nos habíamos separado de la orilla. El viento era tan débil que estábamos casi en calma.

—¡Una vela, una vela! ¡esclamó María, el chal, el chal!...

Y desprendiendo el chal de sus hombros se puso de rodillas dándole suelta al viento: yo tenía un extremo por encima de su cabeza. En aquel momento, ya fuese que la brisa llegase á ser mas fuerte, ó bien que entrásemos sin saberlo, en una pequeña corriente, nuestra canoa tomó una dirección opuesta al rumbo que nos habíamos propuesto. Yo observaba á María: cada movimiento de la lancha alteraba sensiblemente sus facciones. La brisa aumentó su fuerza y navegábamos inevitablemente hacia las rocas negras.... María, pálida como la muerte, cayó en mis brazos desvanecida. Yo procuraba desviar la canoa de las rocas, y entretanto sostenía á mi amante; haciendo inútiles esfuerzos por borrar de su alma la funesta impresión que acababa de recibir.... Al saltar en tierra, el chal se enredó en una mata de espinos.

—¡Oh! es un día desgraciado. Mirad, mirad, me decía, va á destrozarse: en seguida, tendiéndome amistosamente la mano, y procurando sonreír, añadió: Debeis perdonar mis debilidades porque sin duda todo esto es una locura; pero hace tiempo que me figuro que si este chal se inutilizaba por un accidente imprevisto, no me amareis como ahora. ¡Si supierais que supersticiones tan extraordinarias me inspira este querido chal!... Mi razón es bastante débil, y creo que recibiría un golpe mortal si vos lo destrozáseis con vuestras propias manos.... ¡Oh! no, no; no puede ser. Mirad, mirad, no se ha rasgado....

¡Pobre María! ¡qué presentimientos!...

Cuando el tiempo estaba revuelto, era forzoso permanecer en el castillo. Yo no tomaba parte en la conversación, mas que cuando María se hallaba presente. Me complacía en sostener opiniones nobles y generosas. Una sonrisa de María animaba mi elocuencia, ó bien una mirada tímida y asustada me advertía que había ido demasiado lejos. Nadie mas que nosotros sabía apreciar estas delicadezas de la imaginación y el sentimiento. María solamente me entendía y solo yo adivinaba á María. Su padre era un hombre rico y nada mas; pero su madre, descendiente de la mas antigua nobleza de Francia, había educado á su hija en la escuela de esos usos tradicionales, sencillos á la vez y elegantes, de una sociedad pasada que pronto no existirá mas que por sus recuerdos.

María conocía admirablemente las artes, demasiado quizá para que sus talentos pudiesen ser apreciados por la generalidad de las gentes, que no ven en aquellas mas que una distracción ó un pasatiempo, sin comprender de donde procede su verdadero atractivo. María amaba la poesía, la música y la pintura, con el ardor que amaba los encantos de la bella naturaleza, con el mismo ardor que amaba todo lo que puebla y embellece la tierra, todo lo que dá al alma y á la imaginación ese tesoro de ilusiones, siempre indispensable para luchar con la vida positiva. Yo no la había visto aun hacer gala de sus talentos, y la casualidad me hizo saber una noche que era una artista eminente.

—¿La señorita María sabe música? preguntó un desconocido á Clotilde.

—Sin duda: ha tenido los mejores maestros; pero nunca la oigo, y acá para entre los dos, creo que no ha de ser muy fuerte: no he visto entre sus papeles ninguna cosa moderna y.... pero lo mejor es que se lo pregunteis vos mismo.

El conde de G.... dijo algunas palabras al padre de María: éste se aproximó á su hija y la habló también en voz baja. María se levantó y fué derecha al piano.

—Perdonad, decía el padre, no sabe mas que anti-guallas. Si su prima quisiese ponerla al corriente y la diese buenos consejos....

Durante este tiempo María estaba pensativa, buscando al parecer un recuerdo; al fin se fijó.... Yo oí cantar por la primera vez de mi vida; por la primera vez de mi vida comprendí ese lenguaje celestial que imprime al pensamiento armonioso y sublime del alma humana, todo lo que la palabra quisiera expresar

cuando no sabe ni puede hacerse entender. Mi amante se había refundido toda entera en aquellos acentos tan profundos, tan melancólicos, tan puros, que conocía iban dirigidos á mí solamente en el mundo. Era un nuevo lenguaje que su alma enseñaba á la mía. Las palabras italianas parecían escritas para nosotros y para nuestro amor. Cuando María dejó de producir los últimos acordes en el piano, la primera voz que rompió el silencio me hizo muy mala impresión.

—¡Bravo! María, dijo Clotilde.

—¡Magnífico! exclamó el conde.

—¡Soberbio! añadió un desconocido.

—¡Bravo! ¡Magnífico! ¡Soberbio! todos habían aplaudido sin encontrar la verdadera palabra.

Algunas veces dibujaba yo sobre el alfeizar de una de las grandes ventanas del salón. María, tomaba entonces sus pinceles, y venía á trabajar á mi lado; estos momentos eran deliciosos para nosotros, porque hablábamos en voz baja. Me había propuesto dibujar á la aguada una vista del lago, y gracias á las observaciones de María, la obra no salió amanerada. ¡Era ella tan delicada apreciadora de los encantos de la naturaleza!... Nosotros deseábamos, sobre todo, las horas de dibujo, porque era esta una ocupación íntima, que tenía cierta calma interior que nos engañaba; era una ilusión de la vida doméstica dulce é interesante. ¡Ah! ¡Cuántos proyectos de ventura formábamos entonces por un acuerdo tácito, sobre los medios y las posibilidades reales de nuestra unión! ¡Cuánto apreciábamos los dos aquella modesta dicha, aquella dicha tan inocente, tan verdadera, tan tranquila, tan sometida empero á los caprichos de la suerte!

Sin embargo, á ninguno de los concurrentes al castillo le había ocurrido turbarla. Hay ideas que no pueden tener cabida en la imaginación de las gentes que viven de principios de convención y de cálculos facticios. Yo no era un hombre á la moda, no tenía títulos ni pergaminos, carecía de una fortuna brillante. ¿Quién podía tomarse, pues, el trabajo de suponerme peligroso, tratándose de una rica heredera?

Cada noche se presentaban en el castillo nuevos personajes. María estaba triste y pensativa. Algunas veces parecía querer huir de mí, pero luego volvía con mas abandono y confianza que nunca. Aspiraba á consolarme por el mal que me hacía á pesar suyo, y su salud se quebrantaba visiblemente en la lucha; mis inquietudes por su indeciso estado de contradicción eran de día en día mas alarmantes; pero cuando me disponía á hablar para pedirle una explicación necesaria, no osaba verificarlo, en el estado de ansiedad en que la veía, y la explicación quedaba siempre aplazada para mas adelante.

Una tarde, en que mi desaliento había llegado al extremo, quise volver á ver el banco de césped, donde estuvimos sentados al día siguiente de mi llegada. María, á quien suponía en su gabinete, estaba allí entregada á la lectura. En cuanto me apercibí, me hizo señas para que me acercase. Su libro era una colección de poesías, que yo la había dado, y que contenía algunas hojas sueltas, intercaladas, de mis versos. María puso el libro sobre sus rodillas, y me mostró con un dedo esta última estancia del cuadro de un amor venturoso, que yo había escrito para ella.

Y viven á su albedrío  
Con sus penas y su amor,  
Cual dos gotas de rocío  
En el cáliz de una flor.

—¡Ah! dijo reclinando su cabeza sobre mi hombro, ¿sería posible?... ¡Oh! no, ese sueño es demasiado hermoso.

Yo había pasado mi brazo al rededor de su cintura y la apretaba apasionadamente contra mi corazón. De repente María ocultó su rostro entre sus manos y prorumpió en amargos sollozos.

Yo no podía hablar y enjugaba sus lágrimas con un extremo de nuestro querido chal.

—¡Oh! exclamó al poco rato María, siempre lágrimas.... ¡siempre!... ¡siempre!... Perdonadme, lloro y sufro por vos.

Después apreté mis manos entre las suyas y mirándome con la mirada mas tierna que estuvo jamás velada con lágrimas.

—¡Oh! gracias, Alberto: cuán amables habeis sido conmigo: nada habeis exigido de mí desde la noche de la galería.... y sin embargo.... ¡Oh! gracias por tan crueles sacrificios.

—María, yo no os pido mas que ser el confidente de vuestros pesares, el amigo de vuestra vida.

—¡Ah! si tuviese un disgusto que vos pudiérais disipar, hace mucho tiempo que os hubiese dado ese placer. ¿Por qué quereis forzarle á destruir la escasa dicha que decis recibir de mí? ¡Oh! no hay porvenir, no hay porvenir para nosotros. Decid que soy una niña, que mi imaginación es loca y timorata, todo puede suceder; pero jamás me han engañado mis presentimientos. Obligada hace muchos años á vivir para mí sola, privada del seno de una madre donde poder ocultar mis lágrimas, sin consejo, sin apoyo, sin consuelo, no he tenido mas guía en este mundo que á Dios y mi corazón.

—Y bien, María, ese noble corazón que late en este momento al lado del mío, ¿no os dice que seréis mía?... ¿mía solamente.... sin que ningún poder humano sea capaz de separarnos?...

—No, ni en la vida ni en la muerte.... Ya veis que

dicha puedo yo daros? Pobre juguete de mis sentimientos funestos, de mis amargas ideas.... Me faltan fuerzas para vivir y no obstante las he tenido para hacer vuestra desgracia....

—¡Mi querida María!

—¡Todo nos aleja para siempre al uno del otro!...

Y cayendo de nuevo en mis brazos, sus lágrimas que ya no procuraba retener, ahogaron sus palabras.

—¿Qué oigo?... exclamó de repente, levantándose: ¿quién os llama?... ¡Oh! ¿tan pronto llegan á arrancaros de mí?

En efecto, una voz pronunciaba mi nombre: era un criado que me traía una carta: cuando la hube leído, corrí á donde estaba María y la entregué aquel escrito en que me avisaban la enfermedad grave de mi padre.

—Partid, me dijo, y no penseis en mí....

De vuelta al castillo, María enjugó sus lágrimas, se apoyó en mi brazo por la última vez y supo decirme durante la travesía todas aquellas palabras dulces que podían darme valor en la desdicha que me abrumaba.

F. SEPÚLVEDA.

(Se continuará.)

## UNA PREDICCIÓN DEL DOCTOR GALL.

—¿Vos, seguis, pues, la opinión general, doctor? ¿Encontrais admirable á la princesa de C...?

—Perfecta, encantadora.

—¿Y qué pensais de ese brillante conde de P...?

Apenas hace quince dias que ha llegado á la corte, y ya todas nuestras mugeres están locas por él. Es imposible hallar tanta gracia y finura reunidas á tanta sagacidad y talento. El emperador quiere casarle y fijarle en la corte: preveo en él altos destinos.

—Yo apenas lo conozco. Tiene en su persona todas las ventajas exteriores; pero....

—Cuidado, doctor, no apliqueis con demasiada precipitación vuestro habitual sistema.

—Mi juicio no se funda sino en la observación. Yo no lo he examinado hasta ahora con bastante atención para poder fallar sobre él; pero un bello exterior no es siempre el indicio de buenas cualidades interiores.

—Por eso lo someto á vuestro juicio y exámen. Analizad sus facciones, mirad una y mil veces sus protuberancias huesosas, como vos decis, y estoy cierto de que convendréis conmigo en que nunca se han manifestado mas á las claras todas las dotes de un alma bella encerrada en un cuerpo tan hermoso.

—Bien puede ser.

Esta conversacion se suscitaba en un magnífico baile, dado en Viena por el príncipe de Meternich. Se hallaba allí reunido todo lo mas brillante y distinguido que podia ofrecer la corte de Austria, así por el rango como por la fortuna. Todos los embajadores de las potencias extranjeras, los empleados de alta categoría cubiertos de ricos bordados, de cintas, de placas guarnecidas de brillantes, un sin número de mugeres encantadoras, embellecidas por la juventud y las gracias, deslumbrando con las pedrerías, y vestidas con la mayor elegancia. En aquella reunion de altos personajes, se distinguía principalmente la bella y seductora princesa de S. nacida princesa de C... por la cual Meternich esperaba conquistar la benevolencia y el favor particular del emperador Alejandro; y mas que ella, sobresalía el joven conde de P... cuyo elevado nacimiento, hermosa figura y bellas cualidades habían logrado cautivar en muy pocos dias á toda la alta sociedad de Viena. El conde acababa de dejar una magnífica posesión en el centro de la Bohemia, y se presentaba por primera vez en la corte de Francisco, donde venia á rendir un homenaje de consideración á su soberano. Meternich había fijado sus miras en él.

El primero de los interlocutores en la pasada conversacion, era un hombre como de cuarenta años, cuyo exterior delicado no carecia de gracia y de atractivo. Una frente espaciosa, unos hermosos ojos azules, una nariz bien hecha, y una graciosa boca, á cuyos labios asomaba la sonrisa siempre que quería, formaban el conjunto de su semblante. Sin recurrir á los medios regulares, tenia la facilidad de agradar á primera vista. Dueño de sí mismo en todas circunstancias, sabía manejarse segun ellas, pensando siempre en el porvenir. El segundo, aunque de mas de cincuenta años, tenia el vigor y la firmeza de la juventud. Su frente calva y descubierta, sus facciones marcadas y distinguidas, anunciaban el hábito de la meditación, el estudio y la observación. Este era el doctor Gall, el célebre fisiomista; y el otro el príncipe de Meternich, primer ministro del emperador de Austria.

Segun costumbre, el príncipe se retiró á su gabinete para descansar por algunos momentos de sus penosos cuidados. Gall quedó solo, y admirado de la ventajosa prevención que Meternich y toda la corte manifestaba por el joven conde de P..., se puso á observarle con su penetrante atención y miradas incisivas, durante todo el resto de la noche.

El conde de P... acababa de bailar una húngara con la seductora princesa de Schew..., durante la cual, la concurrencia toda le había rodeado para admirar su gracia, su ligereza, y la elegancia de sus maneras. El príncipe, que acababa de entrar en la sala, y se había colocado detrás del doctor Gall, tocándole ligeramente en la espalda:



—Y bien, doctor, le dijo, ¿lo habéis examinado bien? ¿Estáis seguro de que el conde es una criatura perfecta?

Gall no contestó, y sacando de allí al príncipe, le dijo cuando estuvieron solos:

—Vuestra perfecta criatura, tiene todas las trazas de un malvado de profesión, de un hombre de perversas cualidades y de siniestras intenciones.

—¿Por Santa María, doctor! respondió el príncipe sonriendo; sin duda os chanceáis, ó vuestro sistema me parece en este momento mas falso que nunca.

—Yo no os revelaré los motivos en que fundo este juicio; pero esperemos. El tiempo nos probará si sois vos ó soy yo el que se ha engañado.

Dos meses después del baile dado por Meternich, donde hallamos al conde de P\*\*\*, este brillante joven se casó con la heredera de una de las mas ilustres y ricas casas de la Alta Hungría. Joven y bella, no bien apareció en la corte, cuando el emperador dispuso su casamiento, aunque con consentimiento suyo; porque ella no había podido ver al conde sin sentir por él lo que todas las mugeres experimentaban á su vista. Poco después de su matrimonio, el conde se retiró á una posesión lejos de la corte, deseando, como él decía, gozar libremente de la dicha que encontraba en su nuevo estado. Los tres primeros años de su matrimonio fueron dichosos; tuvieron hijos que aumentaron su felicidad; pero el conde vivía en un completo retiro; no visitaba á sus parientes, amigos ni vecinos, ni recibía ninguna visita en su castillo. Su muger, sin tener nada por qué quejarse de él, lo encontraba frío, reservado y severo; una nube sombría anublaba de continuo su hermosa frente. Aunque jamás le había dicho una sola palabra dura, ni maltratado á ninguno de sus vasallos, todos se alejaban de él, y temblaban en su presencia. Su único placer, su única diversion, era la caza; en todas las estaciones del año se entregaba á ella con un ardor siempre igual, siempre infatigable. Generalmente buscaba las bestias mas feroces, y aquellas cuya persecucion ofrecia mayores peligros. Se incomodaba cuando el animal caía muerto en el acto: queria que solo quedase desconcertado, aturrido y herido; y se gozaba entonces en entregarle al furor de los perros y calcular cuanto tiempo duraba su agonía. Solo cuando la lucha era larga, y los tormentos prolongados, se veía que una agradable sonrisa despojaba su semblante del sombrío velo que la cubría y se le hallaba dispuesto á la benevolencia y á la amabilidad para con los que le acompañaban. El día en que la caza no le proporcionaba uno de estos espectáculos, hacia que en su presencia peleasen dos perros, y la lucha no se interrumpía hasta que uno de los dos animales quedaba muerto: si sucedía que alguno de ellos queria huir de la pelea, él mismo le mataba lleno á la vez de placer y de rabia.

Estas rarezas, sin embargo, no se consideraban mas extrañas que las de otros muchos nobles húngaros, que viviendo siempre en sus posesiones, lejos de la corte y de la culta sociedad, no conocían otro recreo que la caza.

Por otra parte, el conde era, á pesar de todo, espléndido y liberal para los que le rodeaban.

A los dos ó tres meses había traído un cirujano para fijarle allí, porque no queria que ninguna persona estraña al servicio del castillo entrase en lo sucesivo en su morada. Este cirujano estaba muy bien pagado, y no tenia otro cuidado que el de velar sobre la salud de los habitantes del edificio. Pero el conde le había encargado espresamente que se comunicase lo menos posible con las personas de fuera y guardase un silencio profundo sobre los hechos que pudieran ocurrir en el interior del castillo, por insignificantes é indiferentes que fuesen.

Una noche entró el conde en el castillo después de una mala cacería, con semblante mas sombrío y humor mas desagradable que lo que acostumbraba. Sin mudar de vestidos ni tomar alimento, como hacia de ordinario, subió en derechura á la habitación de la condesa. Estaba rodeada de sus hijos, de sus inocentes hijos, que eran su única distraccion y su único consuelo. Su primer movimiento al verle fué levantarse y estrecharle entre sus brazos. El conde la rechazó dulcemente, y sin dirigir ni una mirada á sus hijos, mandó que los sacasen al momento de la habitación de su madre.

Una vez solo con su joven esposa, la invitó á que se colocase en un sillón, y sentándose en frente de ella la miraba fijamente, estudiando hasta sus menores sensaciones. Entonces, sacando de su cinturón un largo cuchillo con un brillante puño, hoja triangular y perfectamente afilada, se puso á probarlo en la mano con una especie de placer feroz, dándole vueltas con extraordinaria ligereza. La condesa, asustada de la monomanía y estraña ocupacion de su marido, bajaba los ojos y esperaba con una ansiedad inexplicable el fin de aquella escena original.

—¿Condesa, es preciso morir!... le dijo después de un instante el conde de P\*\*\*

—¿Qué decís? gritó la joven asustada de estas palabras y del acento horroroso con que habían sido pronunciadas.

—Os lo repito, condesa; es preciso morir, y morir sin ruido, sin quejas y sin lamentos.

Cogiéndola entonces por un brazo le dió una puñalada en el costado. La condesa cayó desmayada sin dar un solo grito.

Cuando volvió en sí, se halló sobre su lecho y un vendage sujetaba su herida. El conde estaba solo en la

alcoba al lado de la cama. Con la vista fija y los labios animados por una ligera sonrisa, parecia experimentar un gran placer siguiendo con la vista las diversas impresiones que el terror y el sufrimiento hacían aparecer sobre las facciones de su víctima.

—He mudado de parecer, condesa, le dijo cuando conoció que había recobrado sus sentidos: vivireis, pero entretanto vuestra vida dependerá de vuestra discrecion; á la menor revelacion de lo que acaba de pasar, y de lo que en adelante pase entre nosotros, sabré asegurarme de vuestro silencio para siempre.

El conde continuó su vida habitual. Todos los dias después de la caza, subía á la habitación de su muger, y examinaba curiosamente y sin hablar palabra, la herida que él la había hecho. Como esta herida iba cicatrizándose, una noche después de haber pasado su puñal por todo el cuerpo de la condesa, sin duda para escitar su agonía, le hizo otra nueva herida sabiamente aplicada, recomendándole siempre con tono impetuoso que refrenase su dolor y se abstuviese de quejas y de lamentos.

Cuando la herida estaba abierta se complacia en ver correr la sangre por algunos minutos; en seguida vendaba la herida como la primera vez, sin que se advirtiese en él la menor emocion.

Después de cicatrizar esta segunda herida le hizo otra nueva, y así continuó por algun tiempo, martirizando bárbaramente á su infeliz esposa siempre con la misma calma y con la misma inaudita crueldad. Nadie en el castillo podia sospechar la verdadera causa del abatimiento y debilidad progresiva y alarmante que se notaba en la condesa, retirada casi siempre en el interior de su cuarto.

Sin embargo nada bastaba á calmar la monomanía sanguinaria del conde de P\*\*\* el hermoso cuerpo de la seductora condesa era una pura llaga señalada por todas partes con el puñal sanguinario. Sus heridas, aunque tan leves que ninguna de ellas podia causar la muerte porque estaban hechas con un refinamiento de crueldad infernal, eran tantas, que ocasionaron á la víctima una fiebre violenta que amenazaba su existencia, é iba á privar para siempre al atroz verdugo de sus horribles entretenimientos. Decidióse al fin á llamar á su cirujano, después de haber amenazado nuevamente á su tímida esposa, haciéndola ver que experimentaria todo el peso de su cólera si confiaba á nadie su infernal secreto, y de haber hecho al cirujano terribles amenazas si procuraba indagar la causa del mal de la condesa. El cirujano, como todos los del castillo había creído hasta entonces que la enfermedad de la condesa no era sino una lenta consuncion cuya causa se encontraba en la vida austera, triste y misteriosa que hacia en el castillo. Práctico y hábil en su facultad, no pudo desconocer que la enfermedad de la condesa tenia otra causa mas extraordinaria. Como hombre de talento y de firmeza y admirador de las virtudes y resignacion de la infeliz condesa, supo al fin arancarle su horrible secreto.

Sin salir del castillo informó á la autoridad de lo que pasaba en él.

Una noche al volver de caza el conde de P\*\*\* halló el patio del castillo ocupado por un cuerpo de caballería, que le arrestó y condujo á Baden, donde fué juzgado, sentenciado y decapitado.

## SEMANA RELIGIOSA.

Ahora que se agita la cuestion del establecimiento de casas de penitencia y que toda la prensa se ha ocupado de este asunto, nos parece que leerán con gusto nuestros suscritores las siguientes noticias históricas sobre el establecimiento de las órdenes religiosas y épocas de su fundacion.

### ORDENES RELIGIOSAS.

Algunos han supuesto que los *terapeutas*, de quienes habla el judío Filon, eran monges, deduciendo de tal asercion que la vida cenobítica era conocida y observada desde el siglo primero de la iglesia; opinion á nuestro ver infundada, pues hasta los tiempos de San Antonio no se conocieron religiosos que hiciesen vida comun, reunidos en una casa y sujetos á unos mismos ejercicios, base principal de la vida monástica. Es posible que en tiempos anteriores á este santo hubiera en Egipto y otras partes eremitanos; mas nunca llegaron á reunirse, ni á formar cuerpo de comunidad. La vida monástica, propiamente dicha, debe fijarse en la época de San Antonio. San Atanasio, en su viage á Roma, publicó la vida de este ilustre solitario, y su lectura hizo á muchos jóvenes abrazar en Italia la regla que aquel estableciera en Egipto, estendiéndose desde allí á otras muchas provincias del Occidente. Los monges en su origen habitaban lejos de las poblaciones; la mayor parte eran legos, y su profesion los alejaba hasta cierto punto de las funciones eclesiásticas, puesto que se reducía á orar y trabajar en algun oficio mecánico. A veces los obispos arrancaban algunos monges de su soledad para hacerlos clérigos; pero desde que eran inscriptos en el estado eclesiástico cesaban de ser monges, y San Gerónimo habla siempre de estos estados como de dos géneros de vida diferentes. Tres eran las especies de monges antiguamente conocidas: los cenobitas, que vivían en comun en un mismo mo-

nasterio, bajo de un superior; los anacoretas, que vivían en el desierto, y los sabaritas, que habitaban dos ó tres en una celda.

Los primeros cenobitas tuvieron sus monasterios retirados de las ciudades y poblaciones. Las vejaciones de que fueron víctimas durante la anarquía de los siglos medios, y aun anteriormente, los obligaron á establecer en los arrabales de las ciudades ó en las cercanías de los grandes pueblos. Semejante mudanza fué causa de que la mayor parte se aplicasen á los estudios, aspirasen al clerical y recibiesen los órdenes sagrados. En aquella época los monges y monasterios no poseían mas temporalidades que las adquiridas con su trabajo; pero tenían parte en las limosnas del obispo, y el pueblo en su caridad tampoco los olvidaba: algunos monges, sin embargo, se reservaban alguna porcion de su patrimonio, pero San Gerónimo reprende fuertemente este abuso, como contrario á las costumbres y á la disciplina.

Para lo espiritual asistían á la parroquia en cuyo territorio estaban enclavados los monasterios, con el pueblo, ó bien por privilegio se les permitía que un sacerdote fuese á decirles misa y administrarles los sacramentos. Mas tarde consiguieron que uno de su orden y comunidad fuese sacerdote, lo que les dió iglesias particulares, y formó una especie de clero regular.

Aunque en los tiempos de que hablamos la mayor parte de los monges estuviesen en Oriente, no por eso dejaba de haber un número crecido en Occidente, y aun antes de que San Benito hubiera establecido un orden particular, San Ambrosio, San Gerónimo y San Gregorio hacen ya mencion de los monges que había esparcidos en Italia, las Galias, la Espana y algunos otros puntos de Europa. Antes de San Benito los cenobitas eran simplemente monges, sin profesar ninguna orden particular; bastaba pertenecer simplemente al monacato, para ser recibido en todos los monasterios, cuando se iba de viage. San Benito, al querer terminar semejante estado y dar su regla, no se propuso introducir novedades ni alteraciones en la vida monástica: fué su objeto reunir en un solo cuerpo todo lo que había de mas perfecto en las otras reglas, para hacerlo observar á los que lo abrazasen por la vigilancia de superior.

Los monges y monasterios, que desde San Benito se propagaron mucho en el Occidente, contribuyeron de una manera, acaso única y eficaz en la inundacion de los bárbaros, á la conservacion de la religion y de las ciencias. En ellos siguió siempre la misma tradicion, así en la doctrina como en la celebracion del Oficio divino y en la práctica de las virtudes cristianas: el ejemplo de los antiguos servía de regla para los modernos. Desde que hubo monasterios se creyó útil educar en ellos los hijos, si habían de salir de buena indole, instruidos y virtuosos.

Una de las principales ocupaciones de los monges, fué la de copiar libros antiguos y multiplicar sus ejemplares; sin este trabajo se habrían perdido las obras que hoy merecen mayor aprecio y estima. Por mucho tiempo no hubo mas escuelas donde se cultivasen las ciencias, que los monasterios é iglesias catedrales; ni casi otros escritores que los monges; los mas de los obispos hicieron profesion de la vida monástica ó fueron educados en los monasterios. Habiendo sido estas casas el único asilo que respetaron los bárbaros, fueron tambien el único recurso para los pueblos durante el gobierno feudal y la tiranía de los señores. Destruído y aniquilado el clero secular á impulso de los vauvenes de aquellos tiempos, los bienes eclesiásticos que pudieron salvarse de este naufragio, naturalmente cayeron en manos de los monges, únicos pastores que habían quedado. Para conocer y descubrir el verdadero y primordial origen de la riqueza de los monasterios, no debe olvidarse esta importante idea.

Los monges griegos, aunque se diferencian entre sí, miran todos á San Basilio como su padre y fundador, y no podria dejar de ser considerado como criminal el que osara separarse de su regla: su ocupacion mas continuada es cantar de un modo particular y solemne durante gran parte de la noche y el día. No viven todos, sin embargo, de un mismo modo: las reglas ó métodos de vida en que se dividen son dos; la una se llama *koinobiakoi* y la otra *idiorythmo*. Pertenecen á la primera los que viven en una misma casa, comen en un mismo refectorio, tienen unos mismos ejercicios, y ni aun para vestirse reconocen nada particular: de estos hay dos clases: los unos, que se llaman del *hábito angelical*, son de gerarquía mas elevada y guardan un método mas perfecto; los otros, de *hábito menor*, y se dedican á una vida menos perfecta que los primeros. Pertenecen á la clase de *idiorythmo* los que viven evangélicamente, pero siguiendo sus ideas é inspiraciones propias; algunos, que ni tan siquiera dependen del abad, tienen algunas tierras en las inmediaciones de su celda, y se mantienen con sus frutos; otros ganan su sustento ejerciendo algun oficio, que por lo general es el de copiar correctamente los libros, para que puedan los impresores darlos á luz sin erratas.

La vida monástica en los hombres principió en Egipto á mediados del siglo III, y desde el IV nos habla San Basilio de conventos de religiosas, con una superiora á quien todas las demas debían obedecer, y les encarga los mismos deberes y las mismas prácticas que á los monges. San Juan Crisóstomo asegura en la *Homilla 8.ª*, sobre San Mateo, que en Egipto las comunidades de las vírgenes eran casi tan numerosa



como los conventos de cenobitas. A pesar de esto, no es fácil fijar la época en que principiaron las religio-  
sas á profesar solemnemente la virginidad, recibiendo el velo y el hábito monástico de manos de su propio obispo. Sabemos que Santa Marcelina, hermana de San Ambrosio, recibió el hábito de mano del papa Liberio en la iglesia de San Pedro en Roma, el día de la Natividad del Señor, en el año 332, á presencia de un inmenso pueblo; pero no vemos que hubiese ya entonces monasterios de religiosas en Occidente, si bien es verdad que poco después comienzan á hallarse vestigios de su existencia.

Respecto á la clausura, también se notan algunas diferencias, siendo por lo general mas severa y rigurosa en Oriente que en el Occidente, nacido esto de la diversidad de costumbres en el trato de las personas de diferente sexo.

#### Sumario cronológico de las órdenes religiosas.

##### SIGLO III.

- 250. San Pablo, primer ermitaño, se retira á los desiertos de Egipto, para evitar la persecucion del emperador Decio.
- 270. Fundacion del primer monasterio, adonde se retira la hermana de San Antonio.
- 271. San Antonio, á la edad de 21 años se retira al desierto.
- 276. Nacimiento de San Pacomio, abad de Tabena.
- 291. Nacimiento de San Hilarion, patriarca de los cenobitas.

##### SIGLO IV.

- 303. Origen de la vida cenobítica en los monasterios, bajo San Antonio, en el Alto Egipto.
- 312. Orden de los caballeros de San Jorge, instituidos en Roma.
- 326. Orden de los caballeros del Santo Sepulcro.
- 337. Religiosas de San Antonio, en Siria.
- 363. Monges de San Basilio, que instituyó en el Ponto.
- 366. Religiosas de san Macario, en Egipto, y de San Basilio en Occidente: primero en Nápoles y luego en Roma.
- Id.* Los caballeros de San Lázaro, llamados hospitalarios, para cuidar de los leprosos.
- 370. Caballeros de San Antonio de Etiopia.
- 371. Muere en la isla de Chipre San Hilarion, fundador de los solitarios en Palestina.
- 372. San Martin edifica el monasterio de Marmon-tier, cerca de Tours.
- 380. Congregacion de San Ambrosio.
- 387. Orden de los ermitaños de San Agustin, instituidos junto á Milan, y trasladados despues al Africa.
- 391. San Honorato se retira á la isla de Lerin, en Provenza.
- 393. Los canónigos reglars de San Agustin, instituidos por el santo en Hipona.

##### SIGLO V.

- 409. Fundacion de los monges de Lerin, sobre las costas de Provenza, por San Honorato.
- 410. Fundacion de los religiosos del monte Carmelo, abrazando la regla de San Basilio una multitud de monges de San Antonio, bajo la direccion de Juan, patriarca de Jerusalem.
- 413. Fundacion de la abadía de San Victor, de Marsella, por San Casiano.
- 425. Fundacion del monasterio de Condat.
- 463. Los sabaitas, monges de San Sabas, en Oriente.
- 493. San Sabas es nombrado superior de todos los monges de Palestina.
- Id.* En Francia los caballeros de la Santa Ampolla.

##### SIGLO VI.

- 512. Fundacion del monasterio de San Cesáreo, en Arlés.
- 528. San Benito, fundador de los monges en Occidente, establece su órden en el monte Casino.
- 530. Religiosas de San Benito, fundadas por su hermana Santa Escolástica.
- 540. Religiosas de San Cesáreo, en Arlés.
- 553. Fundacion de la abadía de San German de los Prados, por Childiberto, primer rey de Paris.
- 559. Fundacion del monasterio de Santa Cruz de Poitiers, por Santa Radagunda, muger de Clotario, rey de Paris.
- 590. San Columbano pasa de Irlanda á Francia, y se retira á los desiertos de la Austrasia, para estender la órden que habia fundado en Inglaterra.
- 592. En Luxeuil, al Norte del Franco-Condado, se observa la regla de San Columbano.
- 597. Religiosas de San Isidoro de Sevilla.

##### SIGLO VII.

- 606. Muerte de San Juan Climaco, abad del monte Sinai.
- 620. San Romarico funda dos casas en Remiremont, en la Lorena: de la una es nombrada abadesa la B. Matefelda, y de la de los hombres se encarga Amato, que fué su primer abad.

- 633. El cuerpo de San Antonio, patriarca de los cenobitas, conducido de Alejandria á Constantinopla.
- 632. Guillen funda la abadía que tiene su nombre en el Hainot.
- 660. Las reliquias de San Benito son conducidas desde el monte Casino á la abadía de su mismo nombre, sobre el Loira, y las de Santa Escolástica, su hermana, á Mans.
- 663. Santa Batilde, viuda de Clovis II y madre y regente de Clotario III, deja el gobierno y la corte, y se hace religiosa en Chelles, junto á Paris.
- 690. Beguinas, en Flandes, fundadas por Santa Bega.

##### SIGLO VIII.

- 720. Restablecimiento de la órden de San Benito en la abadía del monte Casino, que habia sido destruida por los lombardos.
- 721. Fundacion de la abadía de San Gall, en Suiza, bajo la proteccion de Carlos Martel.
- 722. Orden de los caballeros de la Cadena, en Navarra.
- 730. Casi quinientos religiosos son pasados á cuchillo en la abadía de Lerin por los sarracenos.
- 737. Orden de los caballeros de San Marcos, en Venecia, y de los de la Banda de Oro.
- 738. Orden de los caballeros de la Gineta, instituidos por Carlos Martel.
- 744. Fundacion de la célebre abadía de Fulda, la primera y mas poderosa de Alemania, hecha por el príncipe Carlo-Magno y San Bonifacio, San Sturm fué su primer abad.
- 747. El príncipe Carlo-Magno renuncia el mundo, y se retira al monte Soratte, en Italia, haciéndose despues monge en el monte Casino.
- 750. Nacimiento de San Benito de Aniana, restaurador de la disciplina monástica en la iglesia latina.
- 757. Reforma de los canónigos regulares en las iglesias catedrales, por la regla de San Crodegrando.

##### SIGLO IX.

- 802. Orden de los caballeros de la Corona Real, instituidos por Carlo-Magno, en favor de los franceses.
- 804. San Benito, abad de Aniana, diócesis de Montpellier, reforma los monges, y muere en 821.
- 803. Fundacion de la abadía de Aurillac, en la diócesis, hoy de San Floro, por San Gerardo, señor del lugar, despues fué secularizada por los canónigos.
- 846. Orden de los caballeros de Santiago: otros creen que se erigió en 1173.

##### SIGLO X.

- 904. Reforma de la órden de San Benito en los Países-Bajos, la Picardía y el Bajo Rhin, por San Gerardo.
- 910. Orden de Cluni, instituida bajo la regla de San Benito por el abad Bernon.
- 936. Nacimiento de San Romualdo, fundador de los camaldulenses.
- 970. Reforma general del clero de Inglaterra: los canónigos son mandados salir de las catedrales, y en su lugar colocan monges.
- 1000. Monges de la congregacion de Santa Colomba, en Italia. Canónigos de San Rufo, junto á Aviñon, fundados por algunos de esta iglesia.

##### SIGLO XI.

- 1007. Canónigos regulares de San Juan de Chartres: Ivon, obispo de Chartres, hace venir á los canónigos de San Quintin de Bovés.
- 1012. Fundacion de los ermitaños camaldulenses por San Romualdo.
- 1023. Orden del Gran Monte por Esteban de Muret, bajo la regla de San Benito, reformada en el siglo XV por el papa Juan XXIII.
- 1030. Orden de los caballeros de San Cosme y San Damian, en Palestina, instituidos para el servicio de los hospitales.
- 1031. Monges de Valleumbrosa, instituidos bajo la regla de San Benito.
- 1063. Orden de los canónigos, reformados bajo la regla de San Agustin, instituidos en Jerusalem por Arnoldo.
- 1067. Orden de los caballeros de Santa Catalina, fundada por varios príncipes cristianos en el monte Sinai.
- 1080. Religiosas hospitalarias de Jerusalem.
- 1086. Orden de los cartujos, establecida por San Hugo, obispo de Grenoble, á solicitud de San Bruno.
- 1093. Orden de los religiosos de San Anton, instituidos junto á Viena del Delfinado por Gaston, noble de aquella ciudad, que con sus hijos y otros compañeros se dedicaron á la asistencia de los enfermos atacados con el mal que llamamos fuego de San Anton.
- 1098. Orden del Cister, instituido por San Roberto, abad de Moleme, en la diócesis de Chalons en Borgoña.

- 1100. Orden Fuentevrol, por el B. Roberto de Arbisel.
- Id.* Religiosas de Valleumbrosa, en Italia.

##### SIGLO XII.

- 1101. Muerte de San Bruno.
- 1104. Orden de los caballeros de San Juan de Jerusalem, hoy de Malta, órden militar y hospitalaria; profesan la regla de San Agustin, como los de Santiago.
- 1113. Religiosas del Cister, por San Bernardo.
- 1118. Orden de los templarios, así llamados por la situacion que les dió el rey de Jerusalem junto al Templo Santo.
- 1119. Orden de los caballeros de San Blas, instituidos por los reyes de Armenia.
- 1120. Orden de los canónigos seglares premostratenses, instituidos por San Norberto.
- 1130. Canónigos regulares de Chacelada, junto á Cahors, por Guillermo Rocablanca, obispo de Perigueux.
- 1147. Canónigos regulares de Santa Genoveva, en Paris, traídos de la abadía de San Victor, para ponerlos en lugar de los canónigos seculares.
- 1138. Orden de Calatrava, instituida por don Sancho II de Castilla.
- 1174. Orden de los caballeros del Santo Sepulcro, instituida por Enrique II de Inglaterra, que se estinguió cuando el cisma; pero esta órden la teniamos tambien nosotros, por haberla fundado en 1120 Alfonso VI de Aragon.
- 1176. Orden de los caballeros de San Julian de Pereiro ó de Alcántara, fundada á solicitud de don Gomez Fernandez, habiéndose declarado su protector el rey don Fernando II de Leon.
- 1188. Religiosas de Malta, instituidas por doña Sancha, reina de Aragon, para las doncellas nobles.
- 1190. El abad Joaquin introduce en Italia los religiosos del Cister, reformados por Flores.
- 1191. El órden Teutónico ó de la Prusia: vinieron de la Palestina, y se les dió la Prusia para que la ganasen al catolicismo, lo que consiguieron á fuerza de sacrificios y de abnegacion. Cuando la reforma muchos se hicieron luteranos; pero los que se conservaron fieles, dieron tal importancia á su órden, que hoy solo los hijos menores de los principesaletmanes entran en ella; profesan la regla de San Agustin.
- 1193. Orden de los caballeros de la Espada, instituida por Guido, rey de Jerusalem.
- 1179. Religiosos del Valdecoles, en la diócesis de Langres, fundados por el hermano Viard.
- 1198. Orden de la Santísima Trinidad, de redencion de cautivos, instituida por San Juan de Mata y San Felix de Valois.
- Id.* Orden de los caballeros de Sancti Spiritus, instituida en Montpellier, por Guido.
- 1200. Orden de los caballeros de la Mesa Redonda instituida por Artus, rey de Inglaterra.

##### SIGLO XIII.

- 1205. Primera reforma en el hábito y reglas de los carmelitas.
- 1207. Religiosos de Santo Domingo en el Languedoc.
- 1209. Orden de franciscanos, fundada por San Francisco de Asís en Italia.
- 1210. Los caballeros de la milicia de Santo Domingo, órden instituida por el santo contra los albigenses.
- 1212. Religiosas de Santa Clara.
- 1213. Orden de los padres predicadores, por Santo Domingo.
- 1216. Religiosas de la Santa Cruz.
- 1218. Orden de la Merced, redencion de cautivos.
- 1221. Orden tercera de San Francisco.
- 1226. Muerte de San Francisco de Asís, canonizado en 1228.
- 1231. Los silvestrinos, ermitaños de San Agustin: los fundó el beato Silvestre, canónigo de Osma.
- Id.* Canónigos reglars de San Marcos.
- 1232. Cartujos en el Delfinado.
- 1233. Servitas en Italia.
- 1235. Orden de los caballeros del Rosario.
- 1236. Religiosas trinitarias.
- 1233. Muerte de Santa Clara, fundadora.
- 1234. Los agustinos de la Penitencia.
- 1236. Muerte de San Pedro Nolasco, fundador de la Merced.
- 1260. Religiosas de la Merced, en España.
- 1274. Celestinos, instituidos por San Pedro Moron.
- 1284. Religiosas servitas, en Italia.
- 1286. Muerte de San Felipe Benicio, fundador de los servitas.
- 1292. El papa Nicolás IV aprueba la órden tercera de San Francisco.
- 1296. Religiosas silvestrinas, en Italia.
- 1297. Principia el órden de canónigos de San Antonio en el Delfinado.

##### SIGLO XIV.

- 1311. Orden de los caballeros de San Salvador de Monreal, que sustituyó en Aragon á los templarios.



1317. Orden de los caballeros de Montesa, instituida por don Jaime II de Aragón, para reemplazar a los templarios.
1318. Orden de los caballeros de Cristo, instituida por don Dionisio, rey de Portugal.
1319. Orden del monte Olivete, fundada por el B. Bernardo de Sena, bajo la regla de San Benito.
1323. Orden de los caballeros del Aguila Blanca, instituida por Uladislao III, rey de Polonia.
1330. Orden de los caballeros de la Banda, instituida por Alfonso XI, rey de León y de Castilla.
1333. Orden de los caballeros de la Jarretiera, instituida por Eduardo III de Inglaterra.
1332. Orden de los caballeros de la Estrella, instituida en París por el rey Juan.
1333. Orden de los jesuatos, en Italia; así llamada, porque hacían profesión de pronunciar frecuentemente el nombre de Jesús. Fueron extinguidos por Clemente IX en 1668.
1363. Orden de Santa Brigida, en Suecia.
1366. Monges de San Gerónimo, en España; fué aprobada esta orden por Gregorio XI, bajo la regla de San Agustín.
1367. Religiosas jesuatas, en Italia.
1373. Religiosas de San Gerónimo, en España.
1376. Hermanos de la vida comun, en los Países-Bajos.
1400. Congregación de los canónigos reglares de San Salvador.

## SIGLO XV.

1419. Religiosos de la estrecha observancia de San Francisco.
1423. Congregación de los religiosos de San Bernardo en España, formada por Martín de Vargas.
1434. Orden de los caballeros de San Mauricio, en Saboya.
1433. Los mínimos, cuya vida es una continua cuaresma, los fundó San Francisco de Paula, calabrés.
1444. Agustinos de la congregación de Lombardía.
1450. Orden de los caballeros de San Jorge.
1467. Carmelitas de la congregación de Francia, por la duquesa de Bretaña.
1469. Orden de los caballeros de San Miguel, instituida por Luis XI de Francia.
1478. Orden de los caballeros del Elefante, instituida por Cristian I, rey de Dinamarca.
1483. Orden de los caballeros del Armiño, instituida por el rey Católico: llevaban por divisa el lema siguiente: *Malo mori quam fœdari*.
1484. Los barnabitas ó apostólicos: son clérigos reglares.
1493. Las arrepentidas ó penitentes: tienen la regla de San Agustín.
1495. Religiosas del orden de los mínimos.

## SIGLO XVI.

1501. Religiosas de la Anunciata, establecidas en Bourges por Juana, reina de Francia.
1503. Religiosas recoletas de San Francisco.
1520. Ermitaños camaldulenses del monte Corona, en Italia.
1524. Orden de los clérigos reglares ó teatinos: ofrecen vivir de las limosnas voluntariamente ofrecidas.
- Id.* Capuchinos, fundados en Pisa por el P. Mateo Bosio.
1530. Los PP. de la Caridad y Enseñanza, fundados por San Gerónimo Emiliano.
1532. Los recoletos franciscanos.
1533. Carmelitas, por Santa Teresa.
- Id.* Agustinos descalzos.
- Id.* Los barnabitas de San Pablo.
1534. Los PP. de la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola.
1537. Religiosas Ursulinas.
1540. Orden de los caballeros de San Pedro y San Pablo.
1542. Capuchinos, por María Longa de Nápoles.
1550. Congregación del Oratorio de San Felipe Neri.
1554. Hermanos de San Juan de Dios, hospitalarios.
1560. Orden de caballeros de San Esteban.
1568. Carmelitas descalzas, en España.
1572. Los PP. de la Doctrina cristiana.
1578. Orden de los caballeros de Sancti Spiritus, instituida por Enrique III de Francia.
1579. Religiosos de San Basilio en Occidente: no están conocidos mas que en Italia y España.
1580. Teatinos de la Concepción.
1583. PP. agonizantes, fundados por San Camilo de Lellis.
1588. Los clérigos menores, por Agustín Adesno.
- Id.* Hermanos de la Caridad, para asistir á los enfermos.
1593. Orden tercera de franciscanos, reformada por Piepó.
1598. PP. de la Doctrina cristiana en Provenza.
1599. Trinitarios descalzos, para redención de cautivos.
- Id.* Canónigos de Lorena, por Pedro Mattencour.

## SIGLO XVII.

1601. Hijas del Calvario, por Antonia de Orleans.
1663. Reforma de los mercenarios descalzos.

1608. Orden de los caballeros de la Sangre de Jesucristo.
1610. Religiosas de la Visitación, para la enseñanza.
1613. PP. del Oratorio de Francia, por el cardenal Berulles.
1614. Orden de los caballeros de Jesús y María, instituida por Paulo V.
1617. Orden de los pobres de la Madre de Dios ó padres escolapios: fué fundada para la enseñanza de los pobres por San José Calasanz.
1626. Congregación de los PP. misioneros, fundada por San Vicente de Paul.
1634. Religiosas del Santísimo Sacramento ó de la adoración perpétua, fundadas por Ana de Austria.
1661. Reforma de los cistercienses en la abadía de la Trapa, en Normandía, por Armando de Rancé.
1668. Hospitalarios de Italia, fundados con los bienes de los jesuatos.
1671. Religiosas de los siete Dolores en Italia.
1687. Los bethlemitas, congregación hospitalaria y de enseñanza.
1690. Religiosas del cuerpo del Señor, en Italia.
1693. Orden de los caballeros de San Luis, instituido por Luis XIV.

## SIGLO XVIII.

1720. Orden de San Antonio en Armenia, aprobada por Clemente XI.
1738. Orden de caballeros de San Genaro de Nápoles.
1739. Los jesuitas expulsados de Portugal.
1761. Lo fueron de Francia.
1767. de España.
- Id.* de Nápoles.
1768. de Parma.
- Id.* de Malta.
1771. Orden española de Carlos III.
1773. Son suprimidos los jesuitas por Clemente XIV.
1790. Son suprimidas las órdenes regulares en Francia.

## SIGLO XIX.

1814. Los jesuitas fueron restablecidos por Pío VII en todos los dominios de la cristiandad.
1815. Orden española de Isabel la Católica, creada por don Fernando VII.
1820. Son suprimidos los monges en España, y mândanse reunir los conventos, sujetándolos á los ordinarios, sobre lo que reclamó el nuncio de su Santidad.
1834. Suprimense los jesuitas que habían sido restablecidos en 1816.
1835. Suprimense todas las órdenes religiosas en España, exceptuando los establecimientos de Jerusalén y misioneros de Filipinas.
1835. Fúndase en León (Francia), por varios militares retirados, una congregación de hermanos de las prisiones, cuyo instituto es ascar las cárceles y consolar á los pobres presos.
1836. Se extienden las asociaciones religiosas por toda Francia.
1841. Los trapenses se establecen en Argel, protegidos por el gobierno, que les cede terrenos por un número considerable de años.
1842. Los jesuitas y casi todas las órdenes religiosas son restablecidos en las repúblicas americanas.
1845. Son restablecidos en España los PP. de las Escuelas pías.

## EL MONTE DE SAN BERNARDO.

El monte San Bernardo, que forma parte de ese muro colosal de la Italia denominado los Alpes, es uno de los mas encumbrados que se conocen, y que se eleva 10,600 pies sobre el nivel del mar.

En tiempos bastante remotos, llamábase el *Mont-Joux*, de las dos palabras latinas *Mons Jovis*, ó montaña de Júpiter, cuya etimología proviene de la costumbre tan arraigada entre los gentiles, de dar al padre de sus dioses diferentes sobrenombres, según los objetos particulares confiados á su especial protección.

En la cúspide de uno de los picos de este monte elevadísimo, y en el sitio mismo en que hoy, un hospital habitado por monges filantrópicos, ofrece al infeliz transeunte, extraviado entre las nieves y aterido de frío, un seguro albergue á las terribles tormentas de aquellos lugares, elevábase una estatua, que representaba á un dios en todo el vigor de la juventud, y de una belleza sorprendente; sus atributos, mas bien eran los de Apolo que del soberano del Olimpo. En su pedestal, leíase esta inscripción, que revelaba á la vez el nombre de aquella divinidad pagana, y del noble prefecto romano que la había erigido aquella estatua.

Lucius Lucilius  
Deo Pennino  
Optimo  
Macismo  
Donum dedit.

«Lucio Lucilio, ha tributado este homenaje al muy grande y excelente dios Penino.»

Esta estatua, resistió al furor de los elementos desencadenados, hasta que en 962 el virtuoso cenobita Bernardo de Menthon, arciano de Aoste, fundó en la montaña, á la cual ha dado su nombre, el hospital que aun hoy subsiste, prodigando al extraviado viajero sus consuelos humanitarios.

Muchos y muy grandes acontecimientos, han hecho célebre el monte San Bernardo: por él fué por donde Anibal, á la cabeza de su ejército formidable, salvó los Alpes, valla colosal de la hermosa Italia. También pasaron por el mismo sitio César, y una parte de las vencedoras huestes de Carlo-Magno. Este grande emperador de Roma floreciente, tenía siempre en los Alpes una fuerza respetable destinada á proteger el paso de aquellos escabrosos desfiladeros, infestados de bandidos que asesinaban á los miseros transeuntes, ó por lo menos les exigían una crecida suma por su rescate.

Los soldados del guerrero Carlo-Magno, no se veían, cual los del célebre cartaginés, embarazados en su marcha por los elefantes cargados con sus torres, y amaestrados en las lides, pero en cambio tenían que luchar contra otro género de dificultades no menos terribles; las supersticiones de la época. Algunos soldados mal afirmados en un sendero estrecho, rodaban hasta los interminables abismos; las avalanchas se tragaban escuadrones enteros ó los arrastraban en su caída; y sin embargo, guardábanse todos muy bien de atribuir estos accidentes á causas naturales, y nadie dejaba de ver en ello la influencia de los malos espíritus. Como iban á hacer la guerra á los enemigos de la iglesia, era muy posible que los diablos, sus fieles aliados, suscitasen toda clase de embarazos á los que marchaban á combatirlos. Hase creído también que Bernardo de Menthon, al fundar un hospital en aquellos horribles lugares, menos le guió el deseo de procurar al viajero extraviado los socorros temporales, que la intención de exorcizar á los seres infernales que infestaban aquellos terribles desiertos. Y en efecto, los historiadores de aquella época nos dicen: «Que habiendo marchado San Bernardo al monte consagrado á Júpiter, arrojó de él á un gran número de demonios que atormentaban á los habitantes de aquellas agrestes montañas, y aun á los descuidados transeuntes.»

Cuando aun no se hallaban abiertos los estrechos senderos del *Monte Cenís* y del *Simplon* á las especulaciones del comercio y á la curiosidad de los viajeros que van á visitar los monumentos de la Italia, empleábase para descender de las elevadas alturas de los Alpes, un medio singular y en algun tanto peligroso. Para trepar á la cumbre, hacíanse llevar por un número determinado de hombres sobre unas camillas, y todo viajero estaba obligado á desarmar su carruaje para trasportarlo del mismo modo. Al descender, colocábanse sobre una especie de trino muy mal formado por una ó dos tablas, y de este modo se deslizaban de lo alto de la montaña, bajo la dirección de un niño saboyano, que armado de un baston ferrado dirigía aquel frágil carruaje que al menor tropiezo podría volcar precipitando al viajero y á su guía. Si caían sobre algun tronco de árbol ó el fragmento de una roca, el choque podía muy bien tener fatales consecuencias; pero la habilidad de un buen conductor, consistía en evitar tales tropiezos: lo mas regular era que cayesen sobre la nieve, y en este caso un minuto despues todo estaba ya remediado.

He aquí el modo de atravesar los Alpes, que por espacio de tanto tiempo se ha imitado despues en San Petersburgo, construyendo bien en el Niewa congelado ó en los jardines del czar, montañas artificiales de madera; moda que fué introducida en Francia, y que tan en boga estuvo por algun tiempo bajo el nombre de *montañas rusas*.

El monte San Bernardo fué también teatro de uno de los acontecimientos mas gloriosos y extraordinarios de la historia francesa: hablo del paso del ejército republicano, cuando en 1800 y á las órdenes de Bonaparte, entonces general de división, lanzábase la Francia á la conquista de la deliciosa Italia. La historia nos ha dado ya todos los detalles de aquella milagrosa empresa, y á la verdad que es muy difícil de saber qué admirar mas, si el genio que llegó á concebirla, ó el valor que supo llevarla á cabo. Indecible es el ardor, la sed de gloria y el desprecio de las fatigas que aquellos con que logró salvar el ejército francés aquellos picos terribles: también esa misma historia nos ha dicho ya el ingenioso medio empleado para conducir hasta aquellas alturas las gruesas piezas de artillería encerrándolas en los troncos de los árboles derrumbados por el viento y que las servían de caja. Tampoco nos son desconocidos los gloriosos resultados que tuvo para las armas francesas y para el capitán de siglo, aquel hecho prodigioso.

Pero volviendo al objeto de este artículo, del cual involuntariamente nos habíamos separado, solo diremos á nuestros benévolos lectores, que nadie puede formarse una idea acertada del escetivo frío que reina en el monte San Bernardo durante una gran parte del año: es tal que un cadáver jamás llega á corromperse, antes por el contrario, pasado cierto tiempo se convierte en una momia que dura siglos y siglos.

El hospital fundado por Bernardo de Menthon se destaca á la orilla de un lago que mana á los siete mil trescientos pies. Picos gigantescos y siempre cubiertos de nieve, rodean aquel edificio consolador. Los religiosos que lo habitan han asociado á su penosa vigilancia en beneficio de aquellos de sus semejantes que



Hegan á estraviarse en aquel intrincado laberinto de hondos precipicios, un cierto número de perros dotados de un instinto maravilloso. Estos animales están destinados á errar por los lugares mas inaccesibles á fin de descubrir las huellas de los viajeros estraviados. Si viven aun, el celoso animal los reanima con sus caricias, y en todo caso vuelve precipitadamente al hospital en busca de los religiosos á quienes atrae por medio de sus ladridos hasta el lugar en que yace el infortunado moribundo. Entonces los monges le sacan del precipicio, y si logran devolverlo á la vida, lo transportan al hospital adonde se le prodigan gratuitamente cuantos cuidados exige la humanidad, permaneciendo allí hasta tanto que se halla en estado de continuar su viaje.

Para dar á nuestros lectores una ligera idea del prodigioso instinto con que la naturaleza ha dotado á estos animales, célebres hace ya muchos siglos, solo citaremos aquí uno de los mil rasgos de esa noble bondad y particular conocimiento que los distingue de todos los otros seres de su especie y que se hallan consignados en los archivos de aquel asilo humanitario.

Entre todos los perros que en 1834 existían en el monte San Bernardo, había uno que por su inteligencia sobrenatural, era muy superior á sus demas compañeros, motivo por el que todos los otros, pareciendo rendir un justo homenaje á su superioridad, le obedecían cual pudieran hacerlo con un amo. Si mis lectores han examinado alguna vez con atención un enjambre de abejas, deben haber advertido que estos inteligentes y laboriosos insectos son siempre guiados en sus escursiones por uno de ellos, á quien todos los demas siguen fielmente y á cierta distancia. Pues es la reina de las abejas que de este modo conduce á sus súbditos á donde lo cree mas conveniente; porque una colmena es un pequeño estado que tiene sus leyes, sus usos y sus costumbres, y donde una sola voluntad reina despóticamente, sin que jamás ocurra el menor tumulto ni rebelión. Ahora bien, el perro de que acabo de hablar, y que se llamaba Diamante, á causa de sus maravillosas cualidades, era para sus demas compañeros lo que la reina de las abejas es para las moradoras de una colmena: con el solo ascendiente de su instinto habíase convertido en el rey de todos los otros, y con una seña de cabeza les distribuía por tal ó cual punto, sin que los buenos animales pensasen jamás en sustraerse á aquella singular autoridad. Diamante tenía dos modos de ladrar, el uno para advertir á los religiosos que necesitaba de sus auxilios, y el otro para hacer volver á sus compañeros de los distintos parajes á que los había enviado. Confiándose con tanto motivo los religiosos á la alta inteligencia de Diamante, veíanle libres del cuidado de sus perros, porque sabían que bajo la dirección de su jefe jamás faltarían á su deber, descuidando ni un momento la vigilancia de que se hallan encargados.

Una noche en que el cielo sombrío y cargado de nubes, presagiaba todos los furiosos de una tormenta tan terrible en aquellos lugares, los incesantes ladridos de Diamante advirtieron á los filantrópicos religiosos la existencia de algunos infelices, que sepultados en la nieve, reclamaban sus pronto auxilios. Muchos de ellos guiados por el noble animal y provistos de linternas marcharon con toda la celeridad que las sendas les permitían, hacia el lugar en que seres infortunados luchaban contra una muerte horrible y á los cuatrocientos pasos del edificio hallaron á un hombre y una mujer que yacían enterrados en la nieve. Creyeron al pronto con el auxilio de los cordiales de que iban provistos, poder devolverlos á la vida, pero viendo lo inútil de sus esfuerzos y que la intensidad del frío no podía sino agravar el mal estado de aquellos infelices, decidieronse á trasportarlos al hospital, adonde el calor de una buena cama obraría indudablemente la circulación de la sangre.

Pero mientras que todos se disponían á marchar conduciendo á los dos pobres viajeros, Diamante empleaba sus mas reiterados esfuerzos en retenerlos; ya antes y mientras que habían prodigado los primeros auxilios á las víctimas de tan cruda estación, no había cesado de ladrar, saltando alrededor de los religiosos que no habían parado atención en ello, y que como ya hemos dicho, se pusieron en marcha hacia el hospital. ¿Será que Diamante hubiese descubierto una nueva víctima? No; y los religiosos habían mirado por todas partes con detención sin descubrir nada. Pero yo no sé qué generoso instinto decía al noble animal, que aun quedaba otro paciente entre la nieve. Seguramente no era el olfato, pues que el frío debía á no dudarlo impedirle la acción de este sentido. ¿Qué era pues?

La mujer que habían hallado con el viajero, llevaba el trage de nodriza, y del bolsillo de su delantal asomaba una de esas cantimploras de mimbre. ¿Será que el pobre perro hubiese deducido de aquí que necesariamente debía tener un niño? Esto sería muy extraordinario y no nos atreveríamos á responder de ello, pero si podemos decir que Diamante no quería alejarse de aquel sitio, porque sospechaba la existencia de una nueva víctima, y á la verdad no se engañaba.

Cuando el viajero y la nodriza se habían visto sorprendidos por un frío tan escabioso, procuraron por largo tiempo luchar contra la terrible desgracia que prevenían, pero cayeron al fin, y habiendo ella perdido todas sus fuerzas, no pudo atender á la preservación del tierno infante. Sin embargo, pasado el primer momento había procurado salir de entre la nieve en que veía aproximarse el fin de sus días. Ayudada de su amo, á quien prodigó á su vez igual auxilio, había logrado

avanzar unos cincuenta pasos, arrastrándose de rodillas, y he aquí como se explica la causa por qué no había sido hallado el niño con su padre y nodriza.

Viendo Diamante que los religiosos solo se ocupaban de los dos viajeros y que no trataban de inquirir la causa de su llamamiento, se dirigió solo en busca de la débil criatura, que no tardó mucho en hallar tendida sobre la nieve y exánime por la intensidad del frío. Su primer acción luego que la descubrió, fué el acostarse al lado del pobre niño, que apenas tendria tres años, y con la ayuda de sus piernas logró por fin colocarlo debajo de su vientre. Hecho ya esto, ciñólo cuanto pudo con ellas y con la cola, y púsose á frotarle todo el cuerpo y por espacio de un tiempo indefinible, continuando en esta operación hasta que por último advirtió daba el niño indicios de vida. Ya entonces redobló con mas ahínco sus cuidados hacia la pobre criatura y cuando logró hacerle volver en sí suponiéndole la fuerza suficiente para ejecutar su proyecto, colocóle de nuevo en el suelo, y tendiéndose cuanto pudo, invitábale por medio de sus ademanes á subir sobre él. Largo tiempo trabajó en vano el noble animal para que el niño llegase á comprender su deseo, y ya entonces colocándose á caballo sobre su libertador, ciñó con sus infantiles brazos el cuello del buen perro, que transporta así su preciosa carga hasta el hospital, llegando en el instante mismo en que el desgraciado viajero, reanimado por los solícitos cuidados de aquellos caritativos religiosos, lloraba la pérdida de su querido hijo que ya no creía volver á ver mas.

Juzguen, pues, mis buenos lectores, cuan grandes serían las caricias que se prodigaron al generoso animal. Diamante recibía con todas las muestras de la gratitud mas inmensa y con una humildad que acrecentaba el valor de su acción, las estremadas bendiciones que un padre desconsolado y cuantos habían presenciado aquel rasgo de noble bondad, prodigaban al héroe de aquella noche terrible. Pero era tan natural en él la acción que tanto se encomiaba! Y ademas, ¿no era su misión el arrancar desgraciados á la muerte? El instinto de que le había dotado el Ser Omnipotente, ¿no era para prestar sus socorros al infeliz caminante, extraviado en aquel horrendo laberinto de insondables precipicios y morada terrible de la muerte? Pues bien, había cumplido con su deber, llenado su misión y nada se le debía por ello. He aquí, lectores míos, lo que parecían decir sus miradas fijas con enternecimiento sobre el débil niño que jugaba con sus largas orejas.

En la época en que trazamos estas líneas de tierna gratitud hacia el Supremo Hacedor que en todo nos revela su poder y la bondad con que mira á sus pobres criaturas, Diamante debe haber sido ya arrebatado por la parca cruel á los míseros transeúntes de aquellas escabrosas montañas. Creemos, pues, que los buenos religiosos del hospital, habrán cubierto sus inanimados restos con un puñado de tierra, y que al menos una simple piedra recordará por largo tiempo al fatigado pasajero la rara inteligencia y noble filantropía del pobre perro del monte San Bernardo.

J. A. DE E.

## SEMANA MOSAICO.

### LA ABADIA DE CHELLES.

CRÓNICA DEL SIGLO V.

¿Cuántos corazones tiernos y apasionados no han sucumbido murmurando plegarias, entre las cuatro paredes de esa famosa abadía, desde Fredegonda, reina de Francia, hasta Luisa de Orleans, abadesa de Chelles! (1) desde la bella y terrible esposa de Chilperico, hasta la bella y encantadora hija del regente! La obra comienza con Fredegonda y acaba con la regencia, la tragedia primero que la comedia.

Chelles fué en otro tiempo una casa de recreo de los reyes de la primera raza de Francia. Chilperico, que gustaba en alto grado de la caza, se había retirado allí con Fredegonda; la loba lasciva y sedienta de

(1) Luisa Adelaida de Orleans, duquesa de Charolais, fué la mas bella y amable de todas las abadesas. Su abuela, Isabel Carlota, después de encomiar la hermosura de su nieta, habla de su disposición para la música, y el baile, y añade estas pinceladas á su retrato: «Es mas á propósito para el mundo que para el convento; pero se le ha metido esa locura en la cabeza, y creo que el diablo no perderá nada en el cambio. Tiene gustos de varón; le agradan los perros, los caballos y las fiestas de caza. Todo el día lo pasa haciendo carretillas de pólvora y otros fuegos artificiales; lleva consigo un par de pistolas, con las que tira al blanco sin cesar; no tiene miedo á nada en este mundo, y se enoja con lo que agrada á las demas mujeres; he ahí por qué me figuro que no ha de ser buena religiosa.» A pesar de todo, Luisa persistió en su idea singular, y se hizo abadesa. Es fama que trasportó al monasterio toda la ópera, queriendo, sin duda, servir á Dios con las pompas del demonio, y que puso en ejecución las fiestas galantes de Wateau, con el auxilio de las señoritas Prevost, Sallé y Camargo, que iban á bailar á los jardines del convento, disfrazadas de pastoras y de náyades. El abate Prevost, en su novela alegórica, titulada las Aventuras de Pomponius, que es la historia satírica de los primeros años del siglo XVIII, hace la descripción del convento de Chelles, al hablar de las vestales romanas, y dice: «que las vestales de Chelles dejaban apagar el fuego sacrosanto en el altar de Vesta, y le encendían en su corazón para... amarse probablemente unas á otras.» (N. del T.)

sangre con la oveja sin defensa. Todo el mundo sabe que Fredegonda inauguró su terrible reinado en Chelles con el asesinato de Clovis, hijo de Chilperico, quien después de haber sido martirizado por espacio de tres días consecutivos, fué muerto de una puñalada y arrojado al Marne por orden de Fredegonda. «Para que nunca, son sus palabras, pueda ser enterrado, cual corresponde al hijo de un rey.»

Una barbarie semejante, que no se contentaba ni aun con la muerte de su enemigo, debía quedar estéril sin embargo, á los ojos del Señor, porque los restos de Clovis fueron conducidos á la ribera entre las mallas de la red de un pescador: este reconoció luego al joven príncipe por su larga cabellera y «conmovido de piadoso respeto, dice un historiador, trasportó el cadáver á un bosquecillo inmediato, donde lo enterró, cubriéndolo de céspedes, para reconocer su sepultura, guardando en su corazón el secreto de este acto de piedad que podía causar su muerte.»

Pasado algun tiempo, el rey Gontrando, tristemente preocupado con la muerte violenta de su hermano Chilperico y de sus sobrinos Meroveo y Clovis, sentía no poder dar una sepultura honrosa á aquellos dos jóvenes príncipes, cuando habiendo manifestado en público cierto día su pesar, se presentó en el palacio un campesino y dijo el rey lo siguiente: «Si me asegurais que no ha de sucederme ninguna desgracia por mi revelación, yo descubriré el lugar donde se encuentra el cadáver de Clovis.» El rey juró al campesino que lejos de hacerle daño, le daría una recompensa si decía la verdad.

—¡Oh rey! Lo que os digo es la verdad: Clovis fué asesinado y arrojado al Marne por orden de Fredegonda, para que nunca pudiese ser descubierto y enterrado con honor: yo, que soy pescador, lo saqué por fortuna enredado entre mis redes, y aun cuando dudé en un principio quien pudiera ser, examinando sus largos cabellos adiviné que era Clovis. En seguida lo conduje sobre mis hombros á un bosquecillo inmediato, donde lo sepulté bajo una losa de céspedes.

El rey aparentó al día siguiente salir á caza, y lo que hizo fué hacerse conducir por el pescador al ya citado sepulcro de céspedes: lo abrieron entre los dos, y se halló al joven príncipe acostado naturalmente: el rey lo reconoció por las largas trenzas de sus hermosos cabellos: de vuelta á su palacio dispuso la celebración de unos magníficos funerales, que tuvieron lugar, siendo presidido el duelo por el mismo rey, hasta Saint-Germain-des-Prés.

Gregorio de Tours, el narrador de estas saturnales del crimen, cuenta que vió pasar por la ciudad, donde era obispo, al tesorero de Clovis, que había sido preso al tiempo de fugarse, y lo conducían á la muerte, ó lo que es lo mismo, á la justicia de la reina Fredegonda: el mismo Gregorio de Tours añade que se sintió tan conmovido á la vista de aquel hombre, que no pudo menos de entregar al jefe de la escolta una carta para la reina, en que la pedía la vida del preso.

Dice la crónica que cuando Fredegonda leyó esta carta, en que la pedían la vida de un hombre condenado á muerte, creyó escuchar una palabra divina, y volvió la vida y la libertad al prisionero.

Agustin Thierry añade con este motivo, que Fredegonda tuvo la clemencia del león, que desdeña siempre una víctima inútil.

A pesar de su furor amoroso y de su sed de sangre, tal vez Fredegonda hubiera perdonado al rey Chilperico, si éste no hubiese tenido la desgracia de sorprender el secreto de los amores de su mujer.

Cierta mañana entró Chilperico en la cámara de Fredegonda, á tiempo que esta, medio desnuda, se lavaba los pies. El rey la tocó ligeramente en la espalda con el extremo de su fusta: *in natibus suis de fusti percussit*. Fredegonda creyó que esta muestra de confianza provenía de su amante, y dijo sin volverse: —¿Qué quieres, Landré?

Sorprendida de no recibir contestación de ninguna especie, levantó la cabeza y vió á su esposo. Fredegonda quedó burlada y no supo qué decir; el rey, lleno de furia, salió bruscamente del palacio acompañado de sus moneros.

Si hemos de creer á un historiador de aquel tiempo, añadiremos que luego que Fredegonda vió alejarse á Chilperico, llamó á Landré, le contó el suceso, y es fama que este, después de haberlo escuchado con la mayor atención, esclamó:

—He ahí una broma que merece cuando menos veinte puñaladas.

Y dice el cronista que la reina fué de su mismo parecer, porque previendo la venganza del rey era mas que justo evitarla.

Devorado Chilperico por unos celos rabiosos, é irritado por las humillaciones sin cuento que había sufrido bajo el yugo vergonzoso de aquella mujer, á quien amaba, sin embargo, recorría á galope el bosque de Noisy, sin cuidarse de la caza, porque al parecer escogitaba una venganza que fuese digna de un rey. No volvió á Chelles hasta la caída de la tarde; pero en el momento en que iba á apearse del caballo, los satélites de Fredegonda se lanzaron sobre él dándole veinte puñaladas mortales.

El rey Chilperico fué enterrado en Saint-Germain-des-Prés, habiendo tenido Fredegonda la osadía de llorar su muerte; declarando que el asesinato provenía del rey Childeberto.

Todavía se conserva el pedestal de la cruz que fué elevada en el sitio de la catástrofe de Chilperico....

La reina Clotilde, quien merced á las sabias investi-



gaciones de nuestros historiadores modernos, se llama en el día Crotechilde, nombre tonto que destierra para siempre la poética eufonia del primero, la reina Crotechilde fundó, pues, en Chelles un pequeño convento de monjas. Mas tarde la reina Beathechilde, vulgarmente, Batilde hizo reconstruir este convento, nombrando por abadesa en el año 636, á la religiosa Bertilia ó Bertiliana, como quieren algunos. La iglesia fué consagrada en el año 662.

Dos años despues, el obispo de París, Sigoberrando, quiso formar un código de leyes para el gobierno de la abadía, creyéndose su legítimo señor; empero los caballeros de la guardia de la reina, que á su vez querian tambien dictar otras leyes mas dulces á las santas hijas del monasterio, se pusieron en lucha abierta con el obispo: éste quiso seguir en su tema y murió asesinado. «Se ve con sorpresa, dice cierto historiador, amigo de la sátira, un monasterio protegido por los guardias de la reina; quienes en su celoso entusiasmo se atreven á asesinar nada menos que á un obispo.»

Algunos monges consideraron mas tarde este lugar perfectamente elegido y vinieron á edificar un convento al lado del monasterio. Segun manifiesta la historia de la vida de Santa Batilde, la misma iglesia y el mismo claustro servian para las ceremonias comunes de las religiosas y los monges.

El Espíritu Santo no ha sido ciertamente el espiri-

tu, que por lo comun ha dominado en ese retiro, á donde se iba no para hacer un voto de humildad y de pobreza, sino para obtener títulos de celebridad á los ojos del mundo.

Los mas famosos nombres de la Francia feudal han ilustrado los registros de la abadía de Chelles. En ella vivió Gisella, hermana de Carlo-Magno. Tambien Hegiwich, madre de la emperatriz Judith, y una hija del espresado Carlo-Magno fueron abadesas de aquella santa casa: todas las superiores fueron ó viudas, ó hermanas, ó hijas de reyes. Era el convento á la moda, y cuando no era posible ser reina de Francia se deseaba ser abadesa de Chelles.

Por esa razon no nos atrevemos nosotros á responder de la salvacion de todas aquellas hermosas penitentes, que faltaban con harta frecuencia á la misa por ir á distraerse en la caza; mas á esto se nos dirá tal vez por algun moderno epicureo, que las mugeres no han venido al mundo solamente para obtener su salvacion.

¿Cómo habian de olvidar los atractivos de la tierra aquellas infelices religiosas, cuando su convento no estaba separado del palacio real de Francia mas que por una pared medianera? Por un lado el paraíso, por otro lado el infierno, al menos en perspectiva; por un lado las alegrías austeras del éstasis, las coronas de espinas, los lirios sin perfume del valle sagrado, por otro Satanás con sus pompas y sus obras, los placeres estrepitosos y las locuras delirantes.

Un día, andando el tiempo, no podia suceder otra cosa, el muro vino á tierra, y el paraíso se encontró á una vara del infierno.

El rey Luis II, el Tartamudo, abandonaba muchas veces los cuidados de la corona, por el placer de ir á dar un paseito por los claustros de la abadía, de la misma manera, que mas tarde tuvo la costumbre de hacerlo el rey Luis XV, por el Parque de los ciervos. Enamorado perdidamente de una novicia de veinte años, saltó una noche la pared divisoria del convento, para volverla á pasar á los pocos minutos con su preciosa querida. Esta fué una brecha irreparable. El rey habia hecho caer la primera piedra y pocos dias despues un caballero de la corte hizo caer la segunda, y seis semanas mas tarde la pared medianera no existia, por que mas de cincuenta religiosas habian pasado desde el claustro de la abadía á los salones de la corte de Francia.

Habia tambien otra pared medianera que separaba á las religiosas de los monges. Pocos años despues de los escándalos que acabamos de referir, el segundo muro amenazó á su vez convertirse en ruinas; pero es preciso decir en desagravio de las religiosas, que los monges eran casi todos jóvenes amables, descendientes de ilustres familias, que habian quedado arruinadas, y que si de motu propio se impusieron las crueles privaciones del celibato, fué únicamente por razones de simpatía y vecindad con tan lindas penitentes. F. S.

### Escenas de la vida positiva.



—Luisa! Luisa!... No responde... Mucho me temo, Beatriz, que en uno de estos accesos se nos quede muerta.  
—Yo tambien, señorita... ¡Pobre niña! tan jóven, tan rica y tan feliz hace poco, y ahora...  
—¿Y Carlos?... ¡En su cuarto llorando!... No lo extraño; perder una alhaja tan preciosa á los tres meses de poseerla!...  
—Llorando, llorando; los hombres no lloran, señorita, si vd. supiera...



—¿Qué me cuentas, Carlos!...  
—Lo que oyes; la enfermedad de Luisa es mortal, el médico me lo ha asegurado y yo lo sabia sin que el médico lo dijese. Al casarnos hicimos testamento dejándonos mutuamente por herederos, de manera que dentro de breves horas me encontraré millonario, y podré armarte á tí, á Julian, á...  
—¡Magnífico! Brindemos á nuestra futura dicha.

### Gacetilla devota de la capital.

**Lunes 15.** Santas Basilisa y Anastasia, mártires, santa Potenciana, virgen, san Fructuoso, arzobispo de Braga, san Drogon, confesor de Flandes, san Paterno, obispo, san Lupericio y compañeros, mártires, y san Luquesio de la orden de san Francisco.—Se celebrará en las iglesias siguientes. En la de san Antonio del Prado, novena á la Divina Pastora, siendo por mañana y tarde, la que terminará el próximo domingo. En la del convento que fué de la Pasión, por la noche el obsequio que todos los meses á Nuestra Señora del Tránsito. En la del Carmen, idem por la mañana. Y en la de monjas mercenarias de don Juan Alarcon, están en la solemne novena á la beata Maria Ana de Jesus, que concluirá el jueves próximo, con funciones por mañana y tarde. Cuarenta horas cuatro dias, en la misma iglesia ya citada.

**Martes 16.** Santo Toribio de Liebana, obispo, y santa Engracia, virgen y mártir, san Jonas, presbítero, san Crescente, mártir de Licia, san Lamberto, mártires de Zaragoza, y los beatos Andrés de Conti, cardenal, y Juan de Monte Policiano, mártir.—En la iglesia del colegio de Portugueses, principiara el anual novenario de martes al glorioso san Antonio de Pádua, su titular, siendo por mañana y tarde. En la parroquia de san Luis, se trasladará el mismo novenario que debia tener principio en este día, para el próximo junio, á causa de la obra que se está ejecutando en la referida.

**Miércoles 17.** San Aniceto, papa, y la beata Maria Ana de Jesus, santa Ciudadoméstica, san Inocencio, obispo y confesor de Tortona, san Esteban, tercer abad del Cister en Francia, santos Elias, presbítero, Pablo é Isidoro, monges portugueses, beato Andrés Hivernon, confesor, y el beato Juan de Rivera, arzobispo de Valencia.—En las iglesias de religiosas mercenarias de san Fernando, Góngora y Alarcon, se concederá absolución general concedida para este día, la que se dará antes y despues de las misas que se celebran. Igual gracia se dispensará en san Millan, san Ginés y oratorio de Cañizares. En la parroquia de Santiago, y en la iglesia citada arriba de don Juan Alarcon, se celebrará á la bienaventurada Maria Ana de Jesus. En la capilla de la escuela de Maria, por la tarde, y en la bóveda de san Ginés, por la noche, ejercicios, y en esta última, seguirán el viernes los respectivos de instituto.

**Jueves 18.** San Eleuterio, obispo, y san Perfecto, mártir de Córdoba, san Apolonio, senador romano, san Ursimaro confesor, san Galdino, obispo de Milan, san Pionono, presbítero mártir, san Calocero, idem de Grecia, y el beato Conrado de Absenlier.—En la real iglesia de san Isidro se dicen las horas canónicas, todos los dias por la mañana á las nueve y por la tarde á las tres. En las de santa Maria, santa Cruz, san Lorenzo, san Pedro, san Justo y san Ginés, la renovacion de sagradas formas, por la mañana.

**Viernes 19.** Santos Vicente y Hermógenes, mártires, san Leon IX, papa, san Ti non, diácono, san Pasuocio, mártir

de Jerusalen, san Eliago, obispo y mártir de Inglaterra san Jorge, obispo de Antioquia, y san Crescencio, confesor de Florencia.—En la de Jesus Nazareno, á su santa imagen titular, se la obsequiará por mañana y tarde. En la de san José, por la tarde, seguirá el setenario de reviermes al Santísimo Cristo del Desamparo. En la de comendadoras de Calatrava, por la mañana, se festejará solemnemente á san Francisco de Paula, y por la tarde dará principio la devoción de su treceña, la que continuará los doce viernes siguientes. En las de Monserrat, san Ignacio, y san Ginés, la duodena mensual á san José, como todos los meses (por la tarde). En la de Trinitarias, por la tarde, y oratorio del Olivar, por la noche, los ejercicios acostumbrados. En la de Arrepentidas y Servitas, se visitarán las cruces, por la tarde. Cuarenta horas: tres dias en san Antonio del Prado.

**Sábado 20.** Santa Inés de Monte Policiano, virgen, san Walderedo, obispo de Zaragoza, san Testimo, obispo, y la beata Julia de Certaldo, religiosa agustina. En los conventos de Alarcon, Góngora, san Fernando, é iglesias de san José, Carmen, Santo Tomás, Desamparados, Atocha, Recogidas, Escuelas Pias, Rosario, Nuestra Señora de Gracia, y en santa Maria, se festejará á la Santísima Virgen Maria.

**Domingo 21.** La fiesta del patrocinio de san José, y san Anselmo, obispo y doctor, san Anastasio Sinaita, obispo de Antioquia, san Beuno, abad de Inglaterra, los santos mártires de Alejandria, Arator, presbítero, Textunato, Felix, Silvio, y Vidal.—Se administrará solemnemente el santo viático á los impedidos de las parroquias de san Lorenzo, san Millan, san Marcos y san José, saliendo de estas iglesias, procesiones. Se festejará al patriarca san José, en las religiosas de santa Teresa, san Pedro el Real, y por mañana y tarde en santa Cruz, san Ginés, san Justo, san Ignacio, Monserrat, Arrepentidas, san Millan. La minerva mensual al Santísimo, se hará en la forma acostumbrada, por la mañana en santa Maria, san Sebastian, san Andrés, san Marcos y Santiago. Habrá misas mayores, en la capilla de Palacio, san Isidro, Encarnacion, Buen Suceso, Retiro, santo Tomas, Carmen, y parroquias. En el oratorio del Espíritu Santo, proseguirá el setenario de dones á su divino titular. En los oratorios del Caballero de Gracia y Olivar, se practicarán los ejercicios espirituales de Dominica, por la tarde. En la V. O. T. de Servitas, y en el Carmen, con procesiones de Nuestra Señora, como domingo tercero de mes.

### Funciones de iglesia fuera de la corte.

**Día 15.** Se celebrará á santa Potenciana, como á patrona, en Audujar.

**Día 16.** A santo Toribio, en el obispado de Astorga, como á patrono. A santa Engracia, en Zaragoza, por ser patrona

de dicha ciudad. A san Jonas, presbítero, en Coria, otras fiestas en Palomares, Valverde, Villar de Caña, y Orna.

**Día 19.** A Nuestra Señora del Milagro, en Valencia, y á san Hermógenes, como á patrono, en Trugillo.

**Día 20.** Fiesta en Badajoz.

**Nota.** Los dias 18, 19 y 21, feria extraordinaria en Sevilla.

### LOGOGRIFO.



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.